



# **La Situación Macroeconómica y el Sector de las Microfinanzas en Bolivia**

*Cuaderno No. 1*

**Claudio González-Vega  
Jorge Rodríguez-Meza**

**La Paz, Bolivia – Marzo 2002**

***Cuadernos de S E F I R***

---

# La Situación Macroeconómica y el Sector de las Microfinanzas en Bolivia

## INDICE

	<b>Págs.</b>
<b>Lista de Acrónimos</b>	<i>Pág. iv</i>
<b>Resumen Ejecutivo</b>	<i>Pág. v</i>
<b>Capítulo 1 INTRODUCCIÓN</b>	<i>Pág. 1</i>
" 2: La evolución macroeconómica	<i>Pág. 6</i>
" 3: La desintermediación financiera	<i>Pág. 15</i>
" 4: La contracción no uniforme del sistema financiero	<i>Pág. 21</i>
" 5: La evolución de la cobertura	<i>Pág. 30</i>
" 6: El impacto de la crisis en el desempeño	<i>Pág. 35</i>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<i>Pág. 38</i>
<b>Anexos</b>	
<b>Anexo 1: Cuadros</b>	
<b>Cuadro 1: Indicadores Económicos de Bolivia</b>	
<b>Cuadro 2: Resumen anual de estadísticas de cartera vigente</b>	
<b>Cuadro 3: Resumen anual de estadísticas de cartera en mora</b>	
<b>Cuadro 4: Resumen anual de estadísticas de cartera bruta</b>	
<b>Cuadro 5: Cartera Vigente por Organización de Microfinanzas</b>	
<b>Cuadro 6: Cartera en Mora por Organización de Microfinanzas</b>	
<b>Cuadro 7: Cartera Bruta por Organización de Microfinanzas</b>	
<b>Cuadro 8: Número de Clientes de las Organizaciones de Microfinanzas según Género</b>	
<b>Cuadros 9: Número de Clientes Urbanos de las Organizaciones de Microfinanzas según Género</b>	
<b>Cuadros 10: Número de Clientes Rurales de las Organizaciones de Microfinanzas según Género</b>	
<b>Cuadros 11: Red de Agencias de Microfinanzas según Urbano y Rural</b>	
<b>Cuadro 12: Cartera Urbana por Actividad Económica para</b>	

	<b>Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a dic-1999)</b>
<b>Cuadro 13:</b>	<b>Cartera Rural por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a dic-1999)</b>
<b>Cuadro 14:</b>	<b>Cartera total por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a dic-1999)</b>
<b>Cuadro 15:</b>	<b>Cartera Urbana por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a dic-2000)</b>
<b>Cuadro 16:</b>	<b>Cartera Rural por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a dic-2000)</b>
<b>Cuadro 17:</b>	<b>Cartera Total por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a diciembre 2000)</b>
<b>Cuadro 18:</b>	<b>Cartera Urbana por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a junio 2001)</b>
<b>Cuadro 19:</b>	<b>Cartera Rural por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a junio 2001)</b>
<b>Cuadro 20:</b>	<b>Cartera Total por Actividad Económica para Organizaciones de Microfinanzas (en dólares a junio 2001)</b>
<b>Cuadro 21:</b>	<b>Cartera por Tipo de Crédito para el Sistema Financiero Regulado (Cartera Bruta en miles de Bs. a Septiembre 1999)</b>
<b>Cuadro 22:</b>	<b>Cartera por Tipo de Crédito para el Sistema financiero Regulado (Cartera Bruta en miles de Bs. a Septiembre 2000)</b>
<b>Cuadro 23:</b>	<b>Cartera por Tipo de Crédito para el Sistema Financiero Regulado (Cartera Bruta en miles de Bs. a Marzo 2001)</b>
<b>Cuadro 24:</b>	<b>Resultados Financieros por Tipo de Entidad</b>
<b>Cuadro 25:</b>	<b>Estimación de los Márgenes de Intermediación</b>

## **ANEXO 2: GRAFICOS**

<b>GRAFICO 1:</b>	<b>Distribución de la Cartera vigente a diciembre de 1997</b>
<b>GRAFICO 2:</b>	<b>Distribución de la cartera vigente a junio de 2001</b>
<b>GRAFICO 3:</b>	<b>Distribución del mercado de microfinanzas a diciembre de 1997</b>

- GRÁFICO 4:** Distribución del mercado de microfinanzas a junio de 2001
- GRÁFICO 5:** Evolución de la cartera vigente del sistema financiero
- GRÁFICO 6:** Evolución de la cartera vigente de las organizaciones de microfinanzas
- GRÁFICO 7:** Mora en el sistema financiero
- GRÁFICO 8:** Mora en las principales organizaciones de microfinanzas
- GRÁFICO 9:** Número de clientes totales de microfinanzas
- GRÁFICO 10:** Número de clientes de microfinanzas urbanos y rurales
- GRÁFICO 11:** Número de clientes de microfinanzas a diciembre de 1997
- GRÁFICO 12:** Número de clientes de microfinanzas a junio de 2001
- GRÁFICO 13:** Red de agencias urbanas y rurales
- GRÁFICO 14:** Cartera por actividad económica a diciembre de 1999
- GRÁFICO 15:** Cartera por actividad económica a diciembre de 2000
- GRÁFICO 16:** Cartera por actividad económica a junio de 2001
- GRÁFICO 17:** Márgenes de intermediación para los bancos comerciales
- GRÁFICO 18:** Márgenes de intermediación para las mutuales
- GRÁFICO 19:** Márgenes de intermediación para las cooperativas
- GRÁFICO 20:** Márgenes de intermediación para los FFP de microfinanzas y BancoSol
- GRÁFICO 21:** Margen de intermediación para los FFP de consumo
- GRÁFICO 22:** Márgenes de intermediación para las ONGs

## **LISTADO DE ACRÓNIMOS**

BCB	Banco Central de Bolivia
COSUDE	Agencia Suiza para el desarrollo y la Cooperación
DAI	Development Alternatives Inc.
FFPs	Fondos Financieros Privados
FONDESIF	Fondo de Desarrollo del Sistema Financiero y de Apoyo al Sector Productivo
IMFs	Instituciones de Microfinanzas
ONG	Organización No Gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
SEFIR	Servicios Financieros Rurales
SBEF	Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras
TGN	Tesoro General de la Nación

# LA SITUACIÓN MACROECONÓMICA Y EL SECTOR DE LAS MICROFINANZAS EN BOLIVIA

Claudio González-Vega  
Jorge Rodríguez-Meza

## RESUMEN EJECUTIVO

Bolivia es uno de los países donde las microfinanzas han alcanzado una mayor cobertura y sostenibilidad. El objetivo del proyecto SEFIR-DAI es ampliar esta frontera, mediante un aumento de la oferta sostenible de una gama amplia de servicios financieros, al alcance de poblaciones con una demanda legítima pero todavía sub-atendida por estos servicios, sobre todo en las zonas rurales. El propósito de este documento es examinar el entorno macroeconómico boliviano, evaluar su influencia sobre el desempeño de las organizaciones de microfinanzas y anticipar los retos que surgirán de la probable evolución de este entorno.

En cualquier país, una expansión de la oferta de servicios financieros hacia clientelas marginales es un reto complejo. Dado el grado de cobertura ya alcanzado en Bolivia, en este país la expansión se hará cada vez más difícil. Estos costos más elevados podrán ser mejor enfrentados hoy, sin embargo, gracias a la existencia en el país de un sector de microfinanzas bastante desarrollado, con fuertes ventajas de información, escala y diversificación.

Estas ventajas no se adquieren de la noche a la mañana; han sido el resultado de largos procesos de inversión y de aprendizaje. El aprovechamiento de las ventajas de una mayor escala y diversificación plantea, no obstante, serios retos de coordinación y de adaptación a condiciones locales. El reciente aumento de la competencia en estos segmentos del mercado agudiza, a su vez, las dificultades de sostenibilidad de algunas organizaciones.

El tamaño, ubicación, vocación de cobertura y de sostenibilidad de la organización, grado de diversificación de su cartera, gama de servicios ofrecidos y operación bajo un determinado marco regulatorio afectarán, en definitiva, su capacidad de expandir la oferta de servicios financieros hacia segmentos sub-atendidos.

Como las ventajas y desventajas comparativas de los distintos tipos de organizaciones que ofrecen servicios de microfinanzas (bancos, FFP, cooperativas, ONG) no están uniformemente distribuidas, pues unas organizaciones tienen ciertas ventajas y otras tienen otras, el reto para SEFIR-DAI estriba en determinar cuáles organizaciones ofrecen perspectivas más prometedoras, en el logro de los propósitos de expansión de la frontera de las microfinanzas, en particular a las zonas rurales. En vista de que estas perspectivas

no son independientes de la evolución del entorno macroeconómico, resulta importante examinar la conexión entre este entorno y el desempeño de las organizaciones.

La interacción entre la evolución del entorno macroeconómico boliviano y el desempeño de las organizaciones de microfinanzas ha sido compleja. Por una parte, ni la incidencia ni la magnitud del impacto de los eventos macroeconómicos, en sí, sobre el desempeño de las distintas organizaciones, han sido uniformes. Esta diferente incidencia de las circunstancias adversas ha resultado en diversos grados de **vulnerabilidad** según, por ejemplo, el sector de atención o la ubicación de la organización.

Por otra parte, dada una secuencia de eventos adversos comunes, algunas organizaciones han mostrado mayor capacidad que otras para anticipar o hacerle frente a los efectos de estas perturbaciones; es decir, han mostrado distintos tipos y grados de **fortalezas y debilidades institucionales**. El apoyo asimétrico de la cooperación externa ha dificultado la identificación de estas ventajas y desventajas comparativas de las distintas organizaciones de microfinanzas. Eventualmente, las distorsiones resultantes de estas asimetrías frenarán, en vez de promover, la expansión sostenible de la oferta. Para lograr sinergias positivas, será entonces necesario reforzar aún más la comunicación y coordinación entre los organismos de cooperación externa y entre éstos y el gobierno.

Enfrentar el reto se hace más difícil por la situación macroeconómica. Bolivia está atravesando por una crisis económica, una proliferación de los disturbios sociales e incertidumbres de orden político. Después de sostener un ritmo rápido, a partir de 1999 el crecimiento de la economía se desaceleró y en 2001 no hubo crecimiento. Expansiones económicas seguidas por una desaceleración del crecimiento tienden a provocar graves trastornos en la evolución del sistema financiero. Bolivia no ha sido la excepción.

La crisis se origina, entre otras razones, en la crisis internacional, vía una disminución del comercio (salvo las exportaciones de gas natural) y los flujos de capital externos. Con los acontecimientos recientes, estos procesos se agudizarán en el futuro inmediato. El sistema financiero boliviano cuenta con pocos mecanismos para manejar riesgos resultantes de perturbaciones sistémicas originadas en el exterior. El sector de las microfinanzas también es vulnerable, a su manera, ante estas perturbaciones. Históricamente, sin embargo, el sector le puso poca atención a prepararse para este tipo de problemas.

A la crisis externa se ha unido la disminución de la inversión y de la demanda interna. La reducción del comercio externo y de la demanda interna ha provocado una contracción del comercio informal. Una nueva Ley de Aduanas que redujo las importaciones informales, la erradicación de la coca y los conflictos sociales asociados a estas medidas han afectado duramente a los clientes de las organizaciones de microfinanzas.

En particular, la caída del precio de la soya afectó el desempeño de las carteras de crédito en Santa Cruz. La devaluación del Real brasileño desalentó las exportaciones, especialmente en zonas fronterizas, perjudicando a intermediarios financieros que

trabajan en esas zonas. La reducción de las importaciones perjudicó a actividades de comercio conexas, en las que se concentran las carteras de microfinanzas. La interrupción del comercio informal afectó tanto a los pequeños comerciantes de las grandes ciudades como a hogares involucrados en el internamiento de bienes, en particular en Oruro.

Estos *shocks*, relacionados con la evolución de la política arancelaria y cambiaria, son una ilustración de los **riesgos de un cambio regulatorio** (a nivel de los clientes), a que están altamente expuestas las carteras de las organizaciones de microfinanzas. Estos riesgos deben inducir a las autoridades y a las organizaciones a anticipar las consecuencias de cambios en el entorno regulatorio en que sus clientes operan. Durante etapas de expansión, sin embargo, las organizaciones tienen menos incentivos para invertir en estas predicciones. En Bolivia, las organizaciones de microfinanzas están aprendiendo duramente esta lección.

El panorama social también representa una amenaza para las microfinanzas. Durante 2000 y 2001, las ventas de cultivos agrícolas y no agrícolas fueron perjudicadas por los bloqueos de caminos y otros disturbios. Esta interrupción de las ventas afectó a las organizaciones de microfinanzas que operan en las zonas respectivas. Los más perjudicados fueron los hogares rurales más pobres y las organizaciones que los atienden.

La expansión del sector informal urbano y su demanda por servicios financieros originó el segmento de mercado de las microfinanzas. Las organizaciones de microfinanzas, a su vez, contribuyeron a estabilizar los ingresos y aumentar la productividad en este sector. La relación de crédito entre los microempresarios y las organizaciones de microfinanzas se extendió como un círculo virtuoso. La mayor vulnerabilidad de las organizaciones de microfinanzas ha resultado, sin embargo, de la elevada concentración de sus carteras en el sector informal.

La acumulación gradual de perturbaciones exógenas ha contraído la demanda por servicios financieros en este sector y ha interrumpido la expansión del círculo virtuoso. Si estas perturbaciones fuesen transitorias, las organizaciones de microfinanzas necesitarían adquirir mejores instrumentos para hacerle frente a los vaivenes de los ciclos económicos. Si las transformaciones fuesen estructurales, tendrían que redefinir el segmento del mercado donde van a operar en el futuro.

Lo importante es no recurrir innecesariamente a soluciones fiscales ante estos problemas. La condonación de deudas por el gobierno, por ejemplo, fomenta expectativas entre otros deudores morosos de que podrán lograr condonaciones y, entre los intermediarios, de que podrían venderle sus carteras dañadas al estado, en lugar de desarrollar sus propias estrategias de manejo de riesgos. El impacto de las asociaciones de deudores será un debilitamiento de la voluntad de pago en este segmento del mercado.

A pesar de su carácter sistémico, sin embargo, los efectos de las perturbaciones sobre el sistema financiero no han sido uniformes. Cada *shock* ha afectado a diferentes sectores de actividad económica, diferentes clientelas y diferentes tipos de intermediarios



financieros, en distintos grados. El efecto final ha reflejado las diferentes maneras como las consecuencias de estas perturbaciones se han acumulado, en cada caso, y la diversa capacidad de los distintos actores para reaccionar y ajustarse a las nuevas circunstancias. Ni los impactos ni las reacciones han sido uniformes. Diversas lecciones surgen de esta variedad de situaciones.

El reciente panorama de la economía boliviana ha obligado a reconsiderar el momento y el método para la expansión de las microfinanzas hacia los sectores rurales. En buena medida, las organizaciones de microfinanzas se han orientado ahora a consolidar los éxitos obtenidos en las zonas urbanas y los organismos de cooperación externa, a fortalecer los actores presentes, para que puedan enfrentar más eficientemente los riesgos sistémicos.

Si bien el sistema financiero boliviano, en general, y el sector de las microfinanzas, en particular, muestran una capacidad limitada para enfrentar estos riesgos sistémicos, no está claro si una expansión de las actividades hacia las zonas rurales los aumentaría o si, más bien, facilitaría la diversificación de las carteras de activos y de pasivos. Lo que sí está claro es que únicamente organizaciones más robustas podrán hacerle frente a estos problemas.

La crisis ha provocado un proceso de desintermediación financiera, caracterizado por una disminución, en términos reales, de los montos de los depósitos captados y de las carteras vigentes y por un incremento de las carteras en mora, para **todo tipo** de intermediarios financieros. La desintermediación ha estado acompañada por la salida de capitales privados, principalmente de fondos externos intermediados por los bancos. Así, se ha dado una disminución tanto en el uso del financiamiento interno como del externo.

Esta no ha sido la primera crisis del sistema financiero boliviano, pero la naturaleza de las últimas tres crisis ha diferido. La primera, a mediados de los ochenta, fue ejemplo clásico de la represión financiera aguda. Lecciones importantes fueron, primero, que la estabilidad macroeconómica es una precondition para el crecimiento sano del sistema financiero y, segundo, que el manejo estatal de los bancos sufre de severas limitaciones. La segunda crisis, a mediados de los noventa, reflejó debilidades en la regulación y supervisión prudencial, puestas en evidencia por la rápida expansión de las carteras de crédito. Una lección fue la necesidad de darle a la Superintendencia (SBEF) suficientes poderes sobre los dueños de los bancos, para inducir un comportamiento más prudente, al obligarlos a arriesgar suficiente patrimonio propio en sus operaciones.

La SBEF ha mostrado flexibilidad y creatividad, en particular en apoyo a las innovaciones de microfinanzas. La elevada concentración de las carteras del sistema financiero en unos pocos deudores era peligrosa. Por esto, el desarrollo de las microfinanzas era deseable, no sólo por razones de equidad social, sino también para promover una mayor estabilidad en el sistema financiero. La SBEF lo reconoció así y ha sido pionera en la creación de una normativa apropiada para las microfinanzas.

En la tercera crisis, la contracción del sistema ha tenido lugar a continuación de una rápida expansión crediticia. Es decir, se ha tratado de un ciclo, con sobre-expansión (*boom*) seguida de contracción (*crunch*). Las causas de este ciclo financiero son varias y complejas. Por un lado, una secuencia de eventos exógenos adversos (*shocks*) inesperados han reducido la capacidad de pago de los prestatarios. Las perturbaciones exógenas también han reducido la disponibilidad de fondos prestables, al disminuir la captación de depósitos y el financiamiento externo de los bancos. La dificultad de los clientes para obtener nuevos préstamos ha contribuido a la mora. El grueso de la explicación recalcaría, desde esta perspectiva, el impacto de las perturbaciones inesperadas.

Por otro lado, la desaceleración de la economía ha puesto de manifiesto debilidades de los intermediarios financieros en el otorgamiento del crédito. La aplicación de una normativa más estricta en la calificación de los riesgos por parte de la SBEF ha dificultado la reprogramación de deudas vencidas y puesto de manifiesto la baja calidad de las carteras de crédito bancario. En respuesta, los bancos han adoptado una actitud más cautelosa y han reducido sus carteras, aumentando su liquidez. El grueso de la explicación recalcaría, desde esta otra perspectiva, las debilidades existentes en la calidad de las carteras de los bancos.

En ambos casos, el sistema financiero boliviano se revela especialmente vulnerable a las perturbaciones sistémicas macroeconómicas, aún si la regulación prudencial fuese eficiente. Por este motivo, el manejo de la política fiscal y monetaria se torna tan importante. Se hace importante también promover intermediarios suficientemente robustos (no simplemente prudentes), capaces de hacerle frente a perturbaciones exógenas adversas.

La contracción del sistema financiero en los últimos tres años no ha sido uniforme. Los bancos y las cooperativas muestran una contracción de sus carteras vigentes, mientras que los FFP de microfinanzas siguieron creciendo. La debacle de los FFP de consumo, a partir de 1998, ha sido ejemplo de las deficiencias en los procesos de otorgamiento de préstamos. Todos los tipos de entidades han mostrado incrementos en sus carteras en mora, debidos, en parte, al deterioro de la cultura de pago generado por el fracaso de los FFP de consumo y, en parte, a la desaceleración de la economía, la que disminuyó el valor del activo intangible que los buenos prestatarios poseen en una relación establecida con las instituciones financieras.

Los montos de las carteras vigentes y en mora de las ONG muestran una mayor volatilidad que los montos de las carteras de los intermediarios regulados, con acceso a fuentes de fondos más estables. Al interior de cada sub-grupo de instituciones se observa, sin embargo, una gran diversidad de resultados, lo que sugiere que el desempeño está solo en parte determinado por el tipo de organización de que se trate. En todos los casos, no obstante, se puede observar un **ciclo** de crecimiento rápido de la cartera al inicio, aumento subsiguiente, todavía más rápido, de la cartera en mora y, finalmente, disminución de la cartera vigente. El desempeño de un intermediario se evaluaría, en este caso, por la menor intensidad con que hubiese sufrido este ciclo. Algunos intermediarios

experimentaron el ciclo con cierto rezago; entre mayor sea el rezago, mayor es la probabilidad de que el desempeño fue menos afectado negativamente. Así, los FFP de consumo experimentaron un ciclo temprano y agudo y esto los llevó a la debacle. En contraste, los FFP tradicionales de microfinanzas sufrieron un ciclo menos acentuado y más tardío.

La reducción en el valor de la relación del cliente con la institución financiera ha sido también resultado de una mayor competencia y saturación del mercado de microfinanzas urbano y de la ausencia de un sistema completo y eficiente de información sobre los clientes. Los incentivos para pagar se reducen, dado el mayor número de oferentes de crédito presentes en el mercado.

El valor de la relación del cliente con la institución financiera ha sido mayor en los FFP de microfinanzas que otorgan préstamos individuales. Durante un período de contracción económica, la garantía solidaria de los préstamos grupales no funciona bien, dado que los riesgos a que se enfrentan los miembros del grupo son sistémicos y altamente covariantes y, por lo tanto, los grupos se desintegran.

En términos de cobertura, los FFP tradicionales de microfinanzas con tecnología individual (Caja Los Andes y FIE) muestran un crecimiento más sostenido en el número de clientes. En los últimos tres años, BancoSol y PRODEM muestran una caída en su número de clientes. BancoSol presenta también una disminución considerable en su número de sucursales. Esto es debido a que su cartera estaba más concentrada en el comercio, que es uno de los sectores más afectados por los *shocks* inesperados de los últimos años.

En conclusión, a pesar de la severa crisis porque atraviesa el sistema financiero boliviano en este momento, las organizaciones reguladas y no reguladas de microfinanzas han tenido, en general, un desempeño comparativamente más estable que el resto del sistema financiero. Incluso, las organizaciones de microfinanzas que operan en las áreas rurales han sufrido una contracción menor que las concentradas en las áreas urbanas.

En la medida en que estas instituciones de microfinanzas lograsen contener el aumento de la mora, su desempeño sería satisfactorio, dadas las circunstancias recesivas de la economía. El incremento de la mora se ha debido, en gran medida, al impacto de las perturbaciones exógenas y a las externalidades producidas por la entrada y salida al mercado de los FFP de consumo y por las presiones políticas provenientes de las asociaciones de deudores.

Salvo la continuación de la situación recesiva de la economía, otros factores de presión sobre la cartera en mora pueden ser aliviados con intervenciones firmes y claras de las autoridades y con el manejo de la imagen de las organizaciones de microfinanzas como instituciones útiles para los deudores. De superarse estos escollos políticos y al adoptarse estrategias de manejo de sus carteras más diversificadas, estas instituciones saldrían airosas del momento de crisis porque atraviesa el sistema. Las más robustas de las

organizaciones reguladas y no reguladas de microfinanzas estarían preparadas, entonces, para continuar con la profundización de la frontera en las áreas rurales del país.

# LA SITUACIÓN MACROECONÓMICA Y EL SECTOR DE LAS MICROFINANZAS EN BOLIVIA

Claudio González-Vega  
Jorge Rodríguez-Meza

## 1. Introducción

Con el financiamiento de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos (USAID) y con el apoyo del Gobierno de Bolivia (Vice Ministerio de Asuntos Financieros), el Proyecto *Servicios Financieros Rurales* (SEFIR-DAI) tiene como objetivo expandir la frontera de las microfinanzas en este país.<sup>1</sup>

En particular, el propósito del proyecto es aumentar la oferta sostenible de una gama amplia de **servicios financieros**, al alcance de poblaciones con una demanda legítima pero sub-atendida por estos servicios. Los mismos deberán incluir, no sólo una mayor variedad de productos de crédito, sino también facilidades seguras y convenientes para depositar, mecanismos ágiles de pagos, instrumentos para enviar y recibir remesas y otros. El grueso de esta demanda sub-atendida por servicios financieros se encuentra en las zonas rurales.

Bolivia es uno de los países en desarrollo donde las microfinanzas han alcanzado una mayor cobertura (*outreach*) y sostenibilidad. Desde la perspectiva del proyecto SEFIR-DAI, esta acentuada penetración de las microfinanzas bolivianas tiene al menos dos consecuencias. Por una parte, cualquier expansión adicional de la oferta de servicios financieros será cada vez más difícil, en la medida en que se busque, con estas expansiones, incorporar dentro de la frontera de las finanzas formales a poblaciones cada vez más marginales.

Inevitablemente, los costos de atender a **clientelas marginales** (por cada boliviano prestado o movilizado) serán más elevados que los costos de atender a las clientelas actuales, en vista de la dispersión geográfica y poca densidad de las actividades en localidades particulares, de la pobreza de los clientes potenciales y el tamaño pequeño de sus transacciones y de los riesgos asociados con las actividades de estos clientes marginales y la gama limitada de instrumentos con que cuentan para hacerle frente a

---

<sup>1</sup> Claudio González-Vega es Profesor y Director del Programa Finanzas Rurales y Jorge Rodríguez-Meza es Investigador Asociado Senior en The Ohio State University. Este documento fue preparado para el Proyecto SEFIR-DAI en Bolivia, tras una visita a La Paz, del 16 al 27 de octubre de 2001. Los autores agradecen los comentarios de Fernando Prado, Cecilia Campero y Hillary Miller y las explicaciones ofrecidas por las personas entrevistadas. Los autores agradecen, en especial, el acceso a la información estadística proporcionada por la Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras, FINRURAL y el programa de WOCCU en Bolivia y por Luis Carlos Jemio, de la Corporación Andina de Fomento. Las opiniones expresadas en el documento son las de los autores y no necesariamente las de las organizaciones asociadas con SEFIR-DAI.

estos riesgos. Una mayor **competencia** en este segmento del mercado restringirá, a su vez, los ingresos potenciales con que se puedan cubrir estos costos mayores.

Por otra parte, el acentuado desarrollo de las microfinanzas bolivianas implica que los costos de atender ahora a estas poblaciones sub-atendidas serán menores que los costos que habrían tenido que ser enfrentados, para atender a estas mismas poblaciones, si no se hubiese dado la evolución previa de este segmento del mercado financiero. El progreso precedente permitirá lograr una expansión adicional, a costos menores, por varias razones.

Primero, el **costo del aprendizaje** será menor, en vista de la experiencia ya adquirida y del conocimiento acumulado acerca de este segmento del mercado. Ya se ha incurrido en la mayoría de los costos de desarrollo de nuevas tecnologías financieras (*R&D*) o de su adaptación a nuevas circunstancias. Los senderos para la experimentación, con nuevos productos y nuevos procedimientos, están mejor explorados en Bolivia que en otros países.

Además, buena parte del conocimiento asociado con estas innovaciones financieras es ya un bien (cuasi)-público, al alcance, no exclusivamente de las organizaciones que desarrollaron las nuevas tecnologías, sino también de otros actores en este segmento del mercado, en particular, de competidores potenciales que no invirtieron en su desarrollo. Con el establecimiento de centrales de riesgo o burós de crédito y de otros mecanismos para compartir **información** sobre clientes, esta información también se habrá de volver un bien (cuasi)-público, con capacidad de reducir los costos de las organizaciones de microfinanzas que utilicen sus servicios.

Segundo, muchos elementos de los costos asociados con la operación de las organizaciones de microfinanzas son ya **costos hundidos** (*sunk costs*). Además, las mejores de estas organizaciones supieron capitalizar los subsidios que recibieron, sobre todo, al iniciar sus actividades. Todo esto les está permitiendo ahora operar a costos menores que si hubiesen disipado estos subsidios o los hubiesen transferido totalmente a los clientes, por las vías de tasas de interés subsidiadas o la falta de cobro de los préstamos. Esta reducción de costos ha permitido, no obstante, una disminución gradual en el tiempo, pero más sostenible, de las tasas de interés que tienen que cobrar. Estos costos hundidos y **capitalización de subsidios** facilitarán ahora la expansión hacia segmentos sub-atendidos del mercado.

Tercero, la expansión de la oferta de servicios financieros hacia sectores sub-atendidos podrá aprovechar las economías de escala (*economies of scale*), economías de ámbito (*economies of scope*) y oportunidades de diversificación de cartera (*portfolio diversification*) de las organizaciones de microfinanzas mejor establecidas. En la medida en que generar estas **economías** ha sido posible, la expansión hacia segmentos sub-atendidos del mercado será menos difícil. Particularmente importantes serán, como se verá, nuevas oportunidades de diversificación de la cartera, para lograr un mejor manejo del riesgo sistémico.

Un mayor tamaño y diversificación de la cartera se logran, sin embargo, sólo a ciertos costos. En una organización de mayor tamaño y ámbito, la **distancia** que la separa de los clientes aumenta. Desde esta perspectiva, organizaciones de microfinanzas locales poseen ventajas de información sobre los clientes y para hacer cumplir los contratos de crédito informalmente, en contraste con organizaciones cuyas estructuras de decisión se encuentran más alejadas de los clientes. Las organizaciones locales son muy vulnerables, sin embargo, al **riesgo sistémico** que resulta de la covarianza de los ingresos y flujos de caja locales.

Además, en una organización de mayor tamaño y ámbito, la distancia entre los gerentes, por un lado, y los oficiales de crédito y el resto del personal de las agencias y sucursales, por el otro, es mayor. Al aumentar la distancia, se incrementan las posibilidades de fraude o de que las políticas de la organización no sean puestas en práctica correctamente. Esta mayor separación introduce costos de coordinación y de vigilancia (**costos de agencia**) que, en una organización más pequeña, serían menores. Para reducir los riesgos de manejo resultantes, es indispensable que la organización mejore sus mecanismos de control interno.

En la medida en que, cuando las organizaciones financieras son de mayor tamaño y están más diversificadas (sobre todo del lado de sus pasivos, al incorporar la captación de depósitos), se requiera la supervisión prudencial, por esta razón se originarán costos adicionales, derivados del cumplimiento de las normas del **marco regulatorio**. Estos costos han surgido en Bolivia con la transformación de algunas ONG en FFP, pero los beneficios han más que compensado los costos.

Estas ventajas de información, mayor escala y diversificación de sus carteras no las adquirieron las organizaciones de microfinanzas bolivianas de la noche a la mañana. Se trata de un **capital intangible**, que ha sido el resultado de largos procesos de aprendizaje e inversión. Ni se debe ignorar la contribución potencial de este capital ni se puede suponer que una organización lo pueda adquirir instantáneamente.

En resumen, el tamaño, ubicación y vocación de cobertura y de sostenibilidad de la organización, el grado de diversificación de su cartera, la gama de servicios financieros ofrecidos y su operación bajo un determinado marco regulatorio afectarán su capacidad de expandir la oferta de servicios financieros a segmentos sub-atendidos del mercado.

En vista de que las ventajas y desventajas comparativas de los distintos tipos de organizaciones que ofrecen servicios de microfinanzas (bancos, FFP, cooperativas, ONG) no están uniformemente distribuidas, pues unas organizaciones tienen ciertas ventajas y otras tienen otras, uno de los retos para programas de promoción y apoyo, como SEFIR-DAI, estriba en determinar cuáles organizaciones ofrecen perspectivas más prometedoras, en el logro de los propósitos de expansión de la frontera de las microfinanzas hacia clientelas sub-atendidas, en particular en zonas rurales.

Diversas consideraciones de orden microeconómico e institucional afectarán la escogencia de las organizaciones más prometedoras que podrían colaborar con un

proyecto como SEFIR-DAI y ser apoyadas por éste. Otras secciones de este informe examinan estas consideraciones microeconómicas (Miller). El propósito particular de esta sección es examinar cómo la evolución reciente del **entorno macroeconómico** en que se desenvuelven las microfinanzas rurales en Bolivia podría afectar estas decisiones, las perspectivas de éxito o de fracaso y la magnitud de los resultados esperados por el proyecto. Para lograr este propósito, aquí se evalúa la influencia del entorno macroeconómico sobre el desempeño de las organizaciones de microfinanzas y se intenta anticipar algunos de los retos que surgirán de la evolución probable de este entorno.

La interacción entre la evolución del entorno macroeconómico boliviano y el desempeño de las distintas organizaciones de microfinanzas ha sido compleja. Por una parte, la influencia de los distintos **eventos** que han caracterizado la evolución del entorno, sobre el desempeño de cada organización, no ha sido uniforme. Algunos de estos eventos (por ejemplo, algunos *shocks* sistémicos) han afectado a ciertas organizaciones más que a otras, en función de su ubicación geográfica particular (por ejemplo, Oruro) o de la importancia relativa de las distintas actividades financiadas, según la estructura de sus carteras (por ejemplo, comercio).

Al reconocerse mejor la conexión entre la evolución macroeconómica y el desempeño financiero, resultará posible tanto identificar algunos determinantes del desempeño observado como hacer mejores predicciones acerca de la mayor o menor **vulnerabilidad** potencial, en el futuro, de ciertas organizaciones. Esta vulnerabilidad sería resultado de una mayor incidencia de cierto tipo de eventos sobre cierto tipo de organizaciones.

Por otra parte, dada una secuencia de eventos adversos (*shocks*), comunes a todas, algunas organizaciones han mostrado mayor capacidad que otras para anticiparlos o para hacerle frente a sus efectos. Esta mayor capacidad de reacción y mejores mecanismos de protección definen **rasgos institucionales** valiosos, deseables en cualquier esfuerzo de expansión de la frontera de las finanzas. En la búsqueda de organizaciones con las que colaborar, SEFIR-DAI no debe ignorar ni las consecuencias de la evolución macroeconómica ni estos rasgos institucionales.

La presencia de una gama amplia de organismos de **cooperación externa** en Bolivia ofrece, al respecto, tanto retos como oportunidades para la expansión de las microfinanzas hacia poblaciones sub-atendidas. Por una parte, los esfuerzos de promoción no han sido siempre simétricos, dando origen a una cancha desnivelada. La presencia de estas **asimetrías** ha dificultado la identificación de las verdaderas ventajas y desventajas comparativas de las distintas organizaciones de microfinanzas.

Además, al otorgar distintos niveles de subsidio y al promover distintos grados de capitalización de estos subsidios en el fortalecimiento institucional, el apoyo de la cooperación externa ha introducido distorsiones en las oportunidades de **competencia** en este segmento del mercado. Eventualmente, estas distorsiones serán un freno importante, en lugar de estímulo, a una expansión sostenible de la oferta de servicios financieros.



Por otra parte, la presencia de una gama amplia de organismos de cooperación externa, con larga experiencia en el apoyo a las microfinanzas, ofrece oportunidades de colaboración que, bien diseñadas, multiplicarían los resultados que se podrían obtener con un proyecto como SEFIR-DAI. Para alcanzar mejor estas **sinergias** positivas, será necesario continuar reforzando los esfuerzos de comunicación y coordinación entre los organismos de cooperación externa y entre éstos y el Gobierno de Bolivia. Temas importantes en el debate deberán ser una mejor comprensión de la manera y medida como la evolución del entorno macroeconómico ha venido afectando al desempeño de las organizaciones de microfinanzas y la selección de las políticas e intervenciones más apropiadas para hacerle frente a estas influencias macroeconómicas.

Los rápidos y profundos cambios que han tenido lugar en el entorno macroeconómico boliviano en los últimos años podrían hacer necesario replantearse las metas y mecanismos de apoyo del proyecto SEFIR-DAI. En particular, podría ser deseable reconsiderar el momento y el método apropiado para la expansión de las microfinanzas hacia las zonas rurales. Al respecto, haciendo una gran simplificación, a fin de lograr una **visión estilizada** del reto, habría que reconocer que el proyecto fue diseñado a partir de cuatro supuestos implícitos fundamentales. Así, cabría preguntarse en qué medida estos supuestos son todavía válidos y cuáles son las implicaciones del enfoque inicial en este momento.

Primero, se supuso que la frontera todavía no conquistada por las microfinanzas bolivianas estaba esencialmente definida por la menor penetración efectiva de los servicios financieros en las áreas rurales del país. En respuesta a este supuesto, el proyecto se encaminó particularmente a mover esta **frontera rural** hacia afuera.

Segundo, se supuso que en los segmentos urbanos del mercado existía ya una oferta de servicios financieros suficiente, dando lugar incluso a una posible **saturación** de las oportunidades de expansión en algunas localidades, sobre todo en el Eje Central. La implicación de este supuesto es que en las zonas urbanas no quedaba ya nada importante por hacerse.

Tercero, se supuso que las organizaciones de microfinanzas con operaciones urbanas exitosas ya habían resuelto, esencialmente, los problemas de **tecnología de crédito** para llegarle a la población meta. El reto adicional consistía, por lo tanto, en encontrar maneras eficientes de transferir estas tecnologías, con algunas modificaciones para adaptarlas a circunstancias particulares, a las zonas rurales.

Cuarto, se supuso que, en la transferencia de estas tecnologías desde las áreas urbanas hacia las rurales, las organizaciones de microfinanzas establecidas y reguladas (en particular, los FFP) jugarían el papel central. La implicación de este supuesto es que, al estar ya consolidadas, las organizaciones reguladas no tendrían mayores retos institucionales que atender.

El resto de esta sección del informe intenta encontrar algunas respuestas que permitan determinar hasta qué punto estos supuestos siguen siendo válidos o no e identificar cuáles

ajustes deben hacerse al proyecto, en respuesta a estos cambios en el entorno. Si bien, como punto de partida, en su esencia estos supuestos siguen siendo válidos, ciertas consideraciones serán necesarias para interpretarlos correctamente.

## 2. La evolución macroeconómica

En los años recientes, la economía boliviana ha venido atravesando por una grave **crisis** económica. Esta crisis se ha reflejado en una disminución en el ritmo de crecimiento de los distintos componentes de la actividad macroeconómica (producción, comercio externo, inversión y consumo), en un aumento en el desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo y en un proceso acentuado de desintermediación financiera.<sup>2</sup> A la crisis macroeconómica se le han sumado la proliferación de disturbios sociales e incertidumbres de orden político.

La situación de crisis ha continuado. El estancamiento se acentuó durante 2001, cuando se esperaba (antes de los acontecimientos del 11 de septiembre) que, en términos reales, el Producto Interno Bruto (PIB) no crecería y que, en consecuencia, se darían una disminución del PIB per cápita y una profundización de la pobreza. Los cambios políticos, con la renuncia del Presidente Banzer en agosto, crearon, no obstante, algunas expectativas optimistas acerca de una posible recuperación económica. La evolución de la economía mundial a partir de los eventos de septiembre, sin embargo, no sólo introdujo mucha incertidumbre en todos los mercados, sino que dificultó el logro de algunas de las metas macroeconómicas ambiciosas propuestas en el *Plan de 12 Meses* de la Administración Quiroga.

Las expectativas sobre el ritmo de la actividad económica habían venido deteriorándose gradualmente, a partir de la elevada tasa de crecimiento real del PIB, del 5.2 por ciento anual, observada aún en 1998. Vinieron luego una aguda desaceleración del crecimiento en 1999, un débil repunte en 2000 y la ausencia total de crecimiento en 2001 (Cuadro 1 en el Anexo 1). Como se explicará, en general, expansiones económicas seguidas por una **desaceleración** del crecimiento tienden a provocar graves trastornos en la evolución del sistema financiero. Bolivia no ha sido la excepción.

En medida importante, la delicada situación macroeconómica se ha originado, con algunos rezagos, en los efectos de la crisis financiera internacional. La economía boliviana ha sufrido el contagio de la **crisis internacional** a través de la disminución de los flujos de comercio y de capitales externos y como resultado de las políticas adoptadas por países vecinos para hacerle frente a la misma crisis. Al respecto, las dificultades recientes en Argentina constituyen un capítulo adicional en una serie de serias perturbaciones de orden externo que han afectado a Bolivia.

La reducción de la demanda internacional se ha reflejado en una disminución de los precios de los productos de exportación de Bolivia (es decir, en un deterioro de sus

---

<sup>2</sup> El documento “Crunch de crédito en el sistema financiero boliviano” de Luis Carlos Jemio (Corporación Andina de Fomento, noviembre 2000) es un excelente análisis de la situación macroeconómica. Los autores del presente informe han tomado como punto de referencia la información suministrada por Jemio.

términos de intercambio). En consecuencia, con excepción del gas natural, cuyas ventas han aumentado significativamente, el valor de las **exportaciones** ha experimentado una aguda contracción. La disminución fue marcada en 1999 y, a pesar de las crecientes exportaciones de gas, el ritmo de aumento de las exportaciones totales ha sido lento en 2000 y 2001 (Jemio).

La disminución de los flujos de comercio externo se ha reflejado en menores ingresos y en un deterioro de los flujos de caja de las empresas y actividades ligadas a la exportación y, por lo tanto, en una disminución de su capacidad de atención de las deudas contraídas (Cuadro 1). Esto ha perjudicado a los intermediarios financieros que atienden a los exportadores.

En efecto, durante el primer semestre de 2001, si bien las exportaciones de gas natural aumentaron 148 por ciento, todos los demás sectores de exportación sufrieron una contracción con respecto al año anterior. La caída fue 13 por ciento en las exportaciones agrícolas, 23 por ciento en las mineras y 23 por ciento en las de manufacturas. Si bien estas diferencias sectoriales en la disminución de la actividad exportadora sugieren algunas oportunidades para diversificar más las carteras de crédito, en general el sistema financiero boliviano cuenta con pocos mecanismos para manejar los riesgos resultantes de perturbaciones **sistémicas** originadas en el exterior.

La caída del valor de las exportaciones (salvo las de gas) ha estado asociada con un deterioro generalizado de los términos internacionales de intercambio de Bolivia. Ya a finales de 1998, los precios internacionales de los 12 principales productos de exportación habían disminuido un 15 por ciento, en comparación con finales de 1996, y desde entonces se ha observado poco repunte (Jemio). La disminución de los precios internacionales ha sido importante para el zinc y el oro y, sobre todo, para la soya. La sostenida y profunda disminución en el precio de la **soya** ha representado un evento (*shock*) serio en el caso de Santa Cruz, con consecuencias para el desempeño de las carteras de crédito en esa región.

La evolución del tipo de cambio tampoco ha favorecido a las exportaciones. En 1997 y 1998, con la entrada de capitales externos, se había observado una tendencia del tipo de cambio real a apreciarse (es decir, en esos años la tasa de devaluación había sido menor a la tasa de inflación interna). A inicios de 1999, la **devaluación del Real** brasileño provocó una pérdida adicional de competitividad en Bolivia, desalentando las exportaciones, en particular en las zonas fronterizas, y provocando perturbaciones (*shocks*) locales, con consecuencias para los intermediarios financieros que trabajan en esas zonas y que financian esas exportaciones. Este es un *shock* importante, pues el comercio con Brasil representa casi una quinta parte del comercio exterior boliviano. A pesar del ritmo más rápido de las devaluaciones bolivianas siguientes, a junio de 2001 todavía no se había recuperado el tipo de cambio real de 1996 (Cuadro 1).

En reflejo de expectativas pesimistas y restricciones fiscales, la **inversión** interna, pública y privada, disminuyó considerablemente (Jemio). Como proporción del PIB, la inversión bajó de 24 por ciento en 1998 a 17 por ciento en 2001 (Cuadro 1). A esta caída de la

inversión correspondió una reducción tanto del ahorro interno como del déficit de la cuenta corriente (es decir, las importaciones disminuyeron más que las exportaciones, en reflejo de la menor actividad interna). Como proporción del PIB, el ahorro interno se redujo de 16 por ciento en 1998 a 12 por ciento en 2000 y 2001 y el déficit de la cuenta corriente se redujo de 7.8 por ciento en 1998 a 4.3 por ciento en 2001. La contracción del ahorro, la inversión y los flujos de comercio exterior se ha reflejado en una menor intermediación financiera.

Desde la perspectiva del sistema financiero y, en particular, de las organizaciones de microfinanzas, todavía más importante ha sido la disminución de las **importaciones**. En el primer semestre de 2001, las importaciones disminuyeron 21 por ciento con respecto al año anterior. Las importaciones de bienes de consumo fueron 19 por ciento menores y las de bienes de capital se redujeron 49 por ciento, reflejando los bajos niveles corrientes de inversión. Así, Jemio esperaba que en 2001 las importaciones sumasen US\$ 1,529 millones, en comparación con US\$ 1,759 millones en 1998 (Cuadro 1).

Si bien la caída de las importaciones y un mayor nivel de transferencias externas han permitido una reducción del déficit de la balanza de pagos, la disminución de las importaciones ha perjudicado a las actividades de comercio conexas, sector en el cual algunas organizaciones de microfinanzas han tenido una fuerte concentración de su cartera. A esta disminución generalizada de las importaciones se le han sumado, además, las consecuencias de la puesta en vigencia de una nueva **Ley de Aduanas**.

Con anterioridad a la puesta en vigencia de este nuevo marco legal, numerosos clientes de organizaciones de microfinanzas desarrollaban sus actividades de comercio y de producción con base en importaciones informales. Estas operaciones de **arbitraje** internacional, con los países vecinos, eran llevadas a cabo por agentes muy sensibles a las señales económicas y además eran fuente importante de empleo entre el segmento de la población atendido por las organizaciones de microfinanzas.

La interrupción de este **comercio informal** ha representado una perturbación sistémica (*shock*) tanto para los pequeños comerciantes de las grandes ciudades, quienes usualmente combinan bienes importados, nacionales y de producción propia, con el fin de diversificar sus ventas, como para aquellos hogares más involucrados en el internamiento de los bienes, en particular en la zona de **Oruro**. Este *shock* ha tenido serias consecuencias para algunas organizaciones financieras que operaban en esa zona (incluyendo el cierre de sucursales de BancoSol).

Estos *shocks*, relacionados con la evolución de la política arancelaria y cambiaria, son una ilustración de los **riesgos de cambio regulatorio**, a nivel de los clientes (como parte de los riesgos de crédito), a que están altamente expuestas las carteras de las organizaciones de microfinanzas. La posibilidad de estos riesgos debe inducir a las autoridades y a las organizaciones a anticipar las consecuencias de cambios en el entorno regulatorio en que sus clientes operan. Históricamente, las organizaciones de microfinanzas bolivianas le pusieron poca atención a todos estos tipos de riesgo. Durante etapas de expansión, las organizaciones de crédito tienen menos incentivos para invertir

en estas predicciones. En Bolivia, las organizaciones de microfinanzas están aprendiendo duramente esta lección.

En resumen, la disminución de la demanda externa provocó una reducción de las exportaciones y de los ingresos y, con ello, también una disminución de la demanda interna y de las importaciones. Estos impactos **recesivos** han afectado a cada sector de actividad económica en diversos grados y, por estos canales, han tenido una incidencia diferente sobre distintos intermediarios financieros.

El desalentador desempeño de las exportaciones provocó una disminución en el valor agregado al PIB por los sectores más afectados por la reducción de la demanda internacional. Durante el primer semestre de 2001, el valor agregado por la minería disminuyó 3.3 por ciento y el valor agregado por el sector agrícola industrial disminuyó 2.7 por ciento, en comparación con el año anterior. A su vez, el valor agregado por la industria manufacturera disminuyó 2.0 por ciento, en reflejo de una demanda interna deprimida (Jemio).

La contracción de la producción de textiles en 3.7 por ciento y del uso de electricidad por parte de la pequeña industria en 12.3 por ciento son indicativos de la profundidad del impacto de la recesión en empresas de menor tamaño. En el primer semestre de 2001, la contracción de la inversión se reflejó, por su parte, en una disminución en el valor agregado por el sector de la **construcción** (fuente importante de empleo para miembros de los hogares de los clientes de las organizaciones de microfinanzas) y de las obras públicas, en 20 por ciento. Ese semestre, la construcción de viviendas particulares se redujo 39 por ciento.

Estos fenómenos han sido a la vez reflejo y efecto multiplicador, vía el desempleo, de las condiciones recesivas de la economía y se han manifestado como una disminución de las oportunidades de generación y de diversificación de ingresos de los clientes de las organizaciones de microfinanzas. La tasa de **desempleo** urbano aumentó, de 5.3 por ciento de la población económicamente activa, en 1998, a 7.3 por ciento en 2001. En vista de la importancia de las actividades informales y por cuenta propia, tanto en las zonas urbanas como las rurales, la principal manifestación de la recesión habría sido un aumento del **subempleo**.

En contraste con los otros sectores, en el primer semestre de 2001, el valor agregado por los hidrocarburos aumentó 37 por ciento. En particular, la producción de gas natural aumentó 53 por ciento. Esta mayor potencial concentración del crecimiento económico en los hidrocarburos es, en alguna medida, preocupante, por sus posibles efectos de **enfermedad holandesa**, sobre todo vía el tipo de cambio, y por las limitaciones al mejoramiento de la competitividad de los otros sectores de la economía que este fenómeno significaría. El sector de las microfinanzas debe estar atento a los posibles impactos que estas exportaciones podrían tener en la competitividad de los sectores que han sido sus clientes tradicionales.

Es importante además reconocer que no todos los sectores mostraron tasas de crecimiento negativas en el primer semestre de 2001 (Jemio). El valor agregado por la **agricultura**, en su conjunto, creció, aunque apenas un 0.5 por ciento. A pesar de algunas condiciones climáticas adversas, la producción de cultivos agrícolas no industriales creció 1.2 por ciento. Esta tasa es baja pero positiva y superior a la tasa de crecimiento en otros sectores, más ligados a las condiciones internacionales.

Estos cultivos son importantes para las unidades de producción campesinas y, por lo tanto, para las organizaciones rurales de crédito que las atienden. En la medida en que sus resultados están menos correlacionados con los *shocks* externos, los cultivos agrícolas no industriales ofrecen interesantes oportunidades de **diversificación** de cartera no explotadas.

Si bien el sistema financiero boliviano, en general, y el sector de las microfinanzas, en particular, muestran una capacidad limitada para enfrentar riesgos sistémicos, no está claro si una expansión de las actividades financieras hacia las zonas rurales los aumenta o si, más bien, facilita la diversificación de las carteras de activos y de pasivos. Lo que sí está claro es que únicamente organizaciones más robustas podrán hacerle frente a estos problemas. En particular, estas oportunidades de diversificación de cartera estarán al alcance de organizaciones que también tengan préstamos en otros sectores, pero no estarán al alcance de organizaciones locales y especializadas, que únicamente presten para estos productos o en las áreas donde se cultivan. Carteras especializadas en estos cultivos serían muy riesgosas, en vista de su dependencia de condiciones climáticas y ambientales.

Durante 2000 y 2001, las ventas de cultivos agrícolas no industriales fueron perjudicadas por los **bloqueos** de caminos y otros disturbios sociales. Esta interrupción de las ventas afectó a las organizaciones de microfinanzas que operan en esas zonas. Encuestas entre los clientes de algunas de estas organizaciones (CRECER, Sartawi, Pro-Mujer), por parte de investigadores de la Ohio State University, han mostrado que los más perjudicados por estas interrupciones de las ventas han sido los hogares rurales más pobres (González-Vega, 2001a).

Además, el crecimiento lento del valor agregado en la agricultura ha estado ligado a los esfuerzos de erradicación del cultivo de la **coca**. Se estima que, sólo en el primer semestre de 2001, estos esfuerzos hicieron descender la producción del cultivo 12 por ciento (Jemio). La contracción de la producción de coca ha representado un *shock* sistémico importante en el Chapare, Departamento de Cochabamba, y se ha extendido a otras partes del país, vía una disminución de la demanda interna. Aparentemente, un aumento en el desempleo rural ha sido una consecuencia seria de esta perturbación exógena.

El debate acerca de la magnitud del impacto macroeconómico de la erradicación de la coca ha sido intenso y, por la naturaleza de estas actividades, difícil de resolver. En buena medida, los efectos multiplicadores de la erradicación de la coca en la economía dependerán de cuánto **valor agregado** ha estado siendo generado en Bolivia por el

tráfico. Al respecto, para ilustrar este punto, normalizando el valor de la cosecha de la hoja a uno (1), el valor de la pasta sería diez (10) y el valor de la cocaína sería treinta (30). El impacto de la erradicación sobre la economía dependería de cuál proporción (alta, baja) de los 30 estaban siendo generados en Bolivia. Es posible que esta proporción haya sido subestimada en los debates anteriores, lo que en parte explicaría la mayor profundidad de la recesión.

En efecto, dada la naturaleza ilegal de estas actividades, inevitablemente no existe una buena medición de su magnitud. El Vice Ministro de Asuntos Financieros, Mario Requena, apunta que el sorpresivo impacto, aparentemente sustancial, que la erradicación de la coca ha tenido en la macroeconomía podría ser indicativo de que se había subestimado el grado de valor agregado que ya se había alcanzado en Bolivia. En su opinión, a partir de algunas (sub)estimaciones oficiales del valor agregado por el comercio de la coca, resultaría imposible explicar toda la sorpresiva magnitud observada de las consecuencias recesivas de la erradicación de la coca en la economía.

La mayor magnitud de la perturbación que se ha originado en la erradicación de la coca podría haber resultado, además, de la conexión del tráfico con el **contrabando**, en la medida en que el lavado de los fondos de la coca hubiese servido para financiar el comercio informal. Así, los efectos de la perturbación exógena se habrían extendido de las zonas productoras de coca a otras zonas urbanas del país.

A la vez, en vista de las dificultades para encontrar cultivos sustitutos suficientemente rentables, en las zonas afectadas, el desempleo habría aumentado en dichas zonas. En respuesta a estas menores oportunidades, al *shock* puramente productivo se le agregaron los disturbios sociales y las protestas políticas, con sus consecuencias adicionales sobre la productividad de la economía en general.

El dilema de política para las autoridades es significativo. No cabe la menor duda en cuanto a la deseabilidad de controlar el tráfico de la droga, para proteger el sistema político del país, pero las consecuencias económicas no son insignificantes. El abandono de la anterior estrategia proteccionista de sustitución de importaciones y de la producción estatal de bienes y servicios, que caracterizó a la transformación estructural de Bolivia desde mediados de la década de los ochenta, había podido, en parte, descansar en algunos colchones de estabilidad social.

Uno de estos colchones había sido el florecimiento del **sector informal**, altamente intensivo en mano de obra y capaz, en buena medida, de absorber la migración desde las áreas rurales y mineras. El otro colchón fue el desarrollo del cultivo de la coca en el Chapare, también fuente importante de ocupación y de generación de ingresos. Como indicó el Vice Ministro Requena, el papel macroeconómico de estos colchones estaría cambiando.

En particular, la expansión del sector informal urbano (es decir, el surgimiento de una demanda por servicios financieros especializados) originó el segmento de mercado de las organizaciones de microfinanzas (es decir, la oferta). Estas organizaciones, a su vez, han

contribuido a estabilizar los ingresos y a aumentar la productividad en este sector (es decir, han promovido el crecimiento de las microempresas mismas y de su demanda por servicios financieros). La relación de crédito entre los microempresarios y las organizaciones de microfinanzas se ha extendido como un círculo virtuoso.

La mayor vulnerabilidad de las organizaciones de microfinanzas (su talón de Aquiles) ha sido, sin embargo, la elevada **concentración** de sus carteras en este sector informal. En efecto, la acumulación gradual de perturbaciones exógenas (*shocks*), tanto de origen externo como resultado de decisiones de política nacional, ha contraído la demanda por servicios financieros en este sector y han interrumpido la expansión del círculo virtuoso.

Si las perturbaciones fuesen **transitorias**, las organizaciones de microfinanzas necesitarían adquirir mejores instrumentos para hacerle frente a los vaivenes de los ciclos económicos. Este sería un papel importante para un proyecto como SEFIR-DAI. Si las transformaciones fuesen **estructurales**, sin embargo, estas organizaciones tendrían que redefinir, al menos parcialmente, el segmento del mercado en que van a operar en el futuro.

Al hacérsele frente a las consecuencias de los *shocks*, se presentan algunos peligros para la sostenibilidad de las microfinanzas bolivianas. Estos peligros resultan de la tendencia frecuente a buscarle una solución fiscal a este tipo de problemas, sobre todo cuando son causados por perturbaciones exógenas. Las soluciones fiscales usualmente crean atrasos en el desarrollo de los mercados financieros.

En este caso, por ejemplo, la crisis le abrió la oportunidad al gobierno para condonar deudas pendientes de antiguos clientes con algunos bancos estatales que ya no existen. Si bien la mayoría de estas obligaciones en mora posiblemente nunca iban a ser recuperadas, la **condonación** fue inoportuna, primero, al fomentar expectativas de que los deudores morosos pudiesen lograr condonaciones semejantes, incluso de deudas con intermediarios financieros privados, y segundo, al fomentar expectativas, entre los intermediarios mismos, de que podrían venderle sus carteras dañadas al estado, en lugar de desarrollar sus propias estrategias de manejo de estos riesgos.

La oportunidad de la condonación fue particularmente inapropiada, en vista de las actividades políticas de las **asociaciones** de deudores que han surgido en Bolivia. En el mediano plazo, sus consecuencias principales serán un aumento del riesgo moral (*moral hazard*) y un debilitamiento de la voluntad de pago en este segmento del mercado. Los más perjudicados serán aquellos que típicamente encuentran más dificultades en demostrar su voluntad de pago (es decir, los clientes nuevos, entre los pobres), a quienes les resultará ahora más difícil tener acceso al crédito.

Si bien algunos (incluyendo a J. Stiglitz, en su reciente visita) han recomendado, para hacerle frente a estos y a otros síntomas de la recesión, el uso, en el presente, de potenciales ingresos fiscales futuros, derivados de las exportaciones de gas natural, ésta es una estrategia con muchos peligros. Los peligros surgen, sobre todo, desde una



perspectiva de **economía política**, como la historia de otros países abundantes en recursos naturales ha mostrado.

Los disturbios sociales y las presiones políticas de los años recientes, en alguna medida estimulados por la percepción de que, quien grita más es quien logra mayores transferencias fiscales, son buena indicación de los peligros de una estrategia de este tipo. Para salir de la recesión se requerirán estímulos, pero su diseño debe ser muy cuidadoso y debe evitar fomentar este tipo de percepciones. Estas percepciones son particularmente nefastas en los mercados financieros, en vista de la importancia de la credibilidad en estos mercados.

Desde una perspectiva ortodoxa, la situación fiscal en 2001 fue delicada y posiblemente no deje margen para cuantiosas transferencias adicionales. En efecto, como resultado de la desaceleración de la actividad económica, la situación fiscal fue crítica y Jemio esperaba que el déficit, como porcentaje del PIB, aumentaría significativamente, al crecer los gastos del sector público (12 por ciento) más rápidamente que los ingresos totales (6 por ciento). A mediados de 2001, ya se estimaba que el **déficit fiscal** del sector público no financiero representaría 6.0 por ciento del PIB, en contraste con 3.8 por ciento en 1999 (Cuadro 1). El déficit fiscal primario también aumentaría, de 2.1 por ciento del PIB en 2000 a 3.7 por ciento en 2001.

Para un país con experiencia hiperinflacionaria, este nivel de déficit fiscal era preocupante. El déficit, sin embargo, estaba siendo financiado principalmente con recursos externos y, gracias a los esfuerzos del Banco Central, la tasa de inflación fue baja (2 por ciento anual). Si bien, en el primer semestre, el crédito interno del Banco Central se contrajo (en Bs. 706 millones), la colocación de letras y bonos del TGN aumentó (en Bs. 1,012 millones). El aumento del endeudamiento interno del sector público fue notable.

El mayor **endeudamiento interno** le ha creado a las autoridades problemas de flujo de caja. Los intereses por concepto de pago de la deuda interna crecieron 120 por ciento en el primer semestre de 2001, en comparación con el año anterior (Jemio). El endeudamiento interno también ha provocado un estrujamiento (*crowding out*) en las carteras de crédito interno, que ha contribuido a la contracción del crédito disponible para el sector privado, contracción además provocada por las condiciones recesivas mismas de la economía.

El **estrujamiento** amenaza, sin embargo, al crecimiento futuro de la intermediación financiera, cuando las circunstancias cambien y la demanda de crédito vuelva a dinamizarse. En ese momento, el endeudamiento del sector público limitará las posibilidades de expansión del crédito al sector privado. En efecto, en el primer semestre de 2001, el crédito interno del Banco Central al sector público se expandió Bs. 155 millones, mientras que el crédito interno del Banco Central a los bancos comerciales se contrajo Bs. 525 millones (Jemio). Esto ha reflejado el comportamiento, en parte, de los bancos mismos, los que, ante la recesión, han buscado contraer sus carteras y pagar parte de sus deudas vigentes, tanto con el Banco Central como con sus acreedores externos.

La política del Banco Central se ha orientado, a su vez, a mantener un nivel de reservas internacionales netas compatible con una cierta estabilidad cambiaria. A mediados de 2001, estas reservas cubrían 2.1 veces la base monetaria. Las más rápidas devaluaciones en Chile, Brasil y Argentina obligaron, sin embargo, a que a mediados del 2001 la tasa de devaluación del Boliviano alcanzara el 7 por ciento anual. A pesar de esta devaluación nominal, el tipo de cambio real multilateral no se ha recuperado totalmente.

En resumen, durante los años recientes, la economía boliviana ha atravesado por una importante crisis económica. Esta crisis ha resultado, en parte, del contagio de la crisis financiera internacional y, en parte, de decisiones de política nacional (por ejemplo, la nueva Ley de Aduanas, erradicación de la coca) y de debilidades en el sistema político (disturbios sociales) que han representado perturbaciones (*shocks*) importantes para algunos sectores de la economía. Estas perturbaciones han tenido importantes consecuencias en el desempeño del sistema financiero boliviano.

A pesar de su carácter sistémico, sin embargo, los efectos de todas estas perturbaciones sobre el sistema financiero no han sido uniformes. Cada *shock* ha afectado a diferentes sectores de actividad económica, a diferentes clientelas y a diferentes tipos de intermediarios financieros, en distintos grados. El efecto final ha reflejado las diferentes maneras como las consecuencias de estas perturbaciones se han acumulado, en cada caso, y la diversa capacidad de los distintos actores para reaccionar y ajustarse a las nuevas circunstancias.

A continuación se analizan la manera como estas perturbaciones exógenas han afectado a los distintos integrantes del sistema financiero boliviano y se evalúan las diversas capacidades endógenas de estas organizaciones para hacerle frente a las perturbaciones.

### **3. La desintermediación financiera**

La crisis de la economía boliviana en años recientes se ha reflejado, muy especialmente, en un agudo proceso de desintermediación financiera. Este proceso se ha caracterizado por la disminución, en términos reales (es decir, a precios constantes), de los montos de los depósitos captados y los montos de las carteras de crédito vigentes, para todo tipo de intermediarios financieros, complementada por rápidos incrementos en los niveles de mora en las carteras.

El proceso de desintermediación financiera ha estado acompañado, además, por la salida de capitales privados, principalmente de fondos externos intermediados por el sistema financiero boliviano. En consecuencia, se ha dado una disminución en el uso tanto del financiamiento externo como del financiamiento interno para apoyar la inversión y los requerimientos de la producción y el consumo nacional.

El proceso de contracción del sistema financiero ha tenido lugar, a su vez, a continuación de un proceso previo de rápida expansión crediticia. Es decir, se ha tratado de un **ciclo**, con sobre-expansión (*boom*) seguida de contracción (*crunch*). Estas fluctuaciones le

presentan graves retos a cualquier sistema financiero y son preocupantes, ya que las crisis financieras tienen la capacidad de retardar severamente el crecimiento de la economía (González-Vega, 2001b). Las crisis, además, crean amplias oportunidades para la introducción de políticas distorsionantes, las que cuesta mucho dismantelar una vez pasada la crisis.

Estas crisis pueden ser detonadas, como en el caso boliviano, tanto por eventos en el extranjero como por políticas internas. La magnitud de sus efectos depende, en buena medida, del comportamiento de los intermediarios financieros mismos y de la capacidad que éstos tengan para hacerle frente a perturbaciones de orden sistémico. Esta capacidad se ve fuertemente influida por los marcos de regulación y supervisión prudencial vigentes.

Con frecuencia, los *booms* de crédito están acompañados de masivas **entradas de capital**. En efecto, en Bolivia, como en otros países de la región, durante la década de los noventa, la rápida expansión del sistema financiero estuvo, en parte, apoyada por fuertes entradas de capital externo. A su vez, uno de los mecanismos de contagio de la crisis financiera internacional fue, precisamente, la salida de estos capitales. Además, los préstamos netos al sector público y la inversión directa extranjera también disminuyeron en los últimos años.

En particular, los movimientos de capitales a corto plazo y los flujos netos al sector privado (*otros capitales*) pasaron, de un flujo positivo de US\$ 33 millones en 1996, a flujos negativos (salidas) de US\$ 376 millones en 1999 y US\$ 334 en 2000 (Jemio). Durante el primer trimestre de 2001, los flujos negativos de estos otros capitales sumaron US\$ 180 millones. Además, hubo una salida de capitales no registrados (reportada en el rubro de *errores y omisiones* de la balanza de pagos) por US\$ 83 millones. Estas **salidas de capital** reflejaron la contracción del crédito del sistema bancario, consecuencia de la crisis misma, y la decisión de los bancos, en estas circunstancias, de prepagar sus obligaciones externas e invertir en el exterior, en lugar de volver a inyectar estos recursos internamente.

Esta no ha sido la primera crisis sufrida por el sistema financiero boliviano.<sup>3</sup> Una masiva crisis financiera ya había tenido lugar en la década de los ochenta, como resultado del mal manejo macroeconómico, la administración incompetente de entidades financieras estatales y la ausencia de un marco de regulación y supervisión prudencial adecuado. En efecto, durante el período 1981-85, el desacertado manejo macroeconómico, la hiperinflación resultante (al llegar la tasa de inflación en algún momento al 23,500 por ciento) y la desdolarización de las transacciones mercantiles llevaron a tal nivel de desintermediación, que los activos del sistema financiero cayeron de US\$ 1,000 millones a US\$ 60 millones (Trigo). La redistribución de la riqueza, desde los depositantes

---

<sup>3</sup> La naturaleza y consecuencias de las crisis financieras en Bolivia han sido examinadas excelentemente por Jacques Trigo Loubiere, en diferentes oportunidades. Aquí nos apoyamos en su trabajo "The Crisis in the Bolivian Financial System: Causes and Solutions" presentado en la Conferencia del Banco Interamericano y el Japan Center for Internacional Finance, en junio de 2000, en Washington, D.C.

(usualmente pobres) hacia los deudores (usualmente ricos) del sistema bancario, fue masiva.

Esta crisis fue una clara manifestación de las consecuencias de una **represión financiera** extrema. Como resultado, tanto los bancos estatales como los privados tuvieron que ser liquidados. El exitoso programa de estabilización, iniciado en 1985, puso fin a esta situación. Ya para 1987, la tasa de inflación había disminuido a 14 por ciento anual y, al fortalecerse de nuevo la confianza, los activos del sistema financiero se habían recuperado a US\$ 560 millones. Esta página de la historia económica de Bolivia es bien conocida, pero sus lecciones no deben ser olvidadas.

Las medidas de liberalización adoptadas en 1987 surtieron sus efectos y nuevas instituciones financieras entraron al mercado. Prominente y de gran importancia para la recuperación del sistema fue la introducción de la libre determinación de las **tasas de interés**. Estas nuevas políticas de tasas de interés permitieron, en esos mismos años, el inicio de una rápida expansión de las incipientes actividades de microfinanzas. Sin esta reforma a las tasas de interés, las microfinanzas bolivianas nunca hubieran podido alcanzar el nivel de desarrollo que eventualmente lograron. Sin una libertad de tasas de interés semejante no será posible, tampoco, expandir la frontera de las finanzas hacia las áreas rurales de Bolivia.

Las medidas de 1987 también le otorgaron nuevos niveles de autoridad e independencia a la Superintendencia. Para limitar el posible comportamiento oportunístico de los nuevos intermediarios financieros, se le puso límites a sus posibilidades de **apalancamiento**. Hasta 1985, a los bancos comerciales se les había permitido el increíble apalancamiento de 30 veces su capital. El factor de apalancamiento había sido reducido en 1987, con un decreto, a 15 veces el capital y la nueva Ley de Bancos de 1993 lo redujo a 12.5 veces.

A inicios de la década de los noventa, varios bancos comenzaron a dar muestras de iliquidez e insolvencia. En 1994, estos bancos fueron intervenidos por la Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras (SBEF). La crisis de confianza que surgió, como resultado, llevó a retiros de depósitos por US\$ 75 millones en solo una semana, provocando problemas de liquidez en otros bancos. Debido a su escasa capitalización, estos problemas también amenazaron la solvencia de los principales bancos en el sistema (Trigo).

De la naturaleza y manejo de esta segunda crisis se pueden extraer algunas lecciones importantes. La nueva crisis había sido resultado del **comportamiento oportunista** de los bancos y de la poca capacidad del regulador prudencial para impedir este comportamiento. Se hacía necesario reforzar el marco de regulación y supervisión prudencial aún más.

Existía una elevada concentración de la propiedad de los bancos, acompañada de cuantiosos préstamos relacionados, con garantías insuficientes. En el sistema, las reservas eran inadecuadas y los niveles de capitalización bajos y había mucha liberalidad a la hora de autorizar la operación de entidades financieras (Trigo). Había falta de

transparencia en la información, las gerencias eran débiles y, en general, persistían serios problemas de **governabilidad** (*governance*). Curiosamente, varios de estos mismos problemas afectan hoy día a muchas organizaciones de microfinanzas.

Se habían dado, especialmente, incrementos demasiado rápidos en el otorgamiento del crédito. Entre 1988 y 1994, los montos de las carteras de crédito del sistema bancario boliviano crecieron a una tasa del 30 por ciento anual, en términos reales, mientras que el PIB crecía a un promedio de 4 por ciento al año (Trigo). Parte de este aumento era una esperable recuperación, a partir de los bajos niveles de intermediación financiera que caracterizaron al período de crisis anterior. Los depósitos habían en efecto regresado al sistema, financiando, junto con las entradas de capital externo, carteras de crédito en aumento. El crecimiento acelerado del crédito (*boom*) contribuyó, sin embargo, a la crisis.

Varios factores contribuyeron a la crisis. Por una parte, los nuevos banqueros no tenían todavía suficiente experiencia en el manejo de los riesgos crediticios en un sistema financiero liberalizado. La expansión de la cartera significaba no sólo aumentarle los montos de los préstamos a los clientes establecidos sino también darle crédito a nuevos deudores, sobre quienes se contaba con poca información. Por otra parte, en un proceso de expansión de la economía y del crédito (*boom*), resultaba muy difícil separar a los buenos de los malos clientes.

En general, la expansión misma permitía que los deudores más riesgosos permanecieran líquidos y que sus debilidades no se manifestasen todavía por algún tiempo. Esta liquidez aparentemente suficiente podría haber sido, incluso, ficticia, al provenir simplemente de préstamos de otros intermediarios en el mercado. La rápida expansión de las carteras inevitablemente provocaría una reducción de la calidad de estas carteras.<sup>4</sup> Esta expansión tampoco fue apoyada por la acumulación de las reservas necesarias y por una suficiente capitalización de los bancos.

Tarde o temprano, la deteriorada **calidad** de las carteras se manifestó en aumentos en la mora (disimulados con reprogramaciones sucesivas y el uso de nuevos préstamos para pagar los anteriores) y en la incapacidad de los bancos de continuar expandiendo el crédito. Las pérdidas comenzaron a acumularse y fueron seguidas por la iliquidez y la insolvencia.

---

<sup>4</sup> Para una más amplia explicación de la relación entre *booms* de crédito y crisis financieras, véase Ricardo Hausmann y Liliana Rojas-Suárez (eds.), *Banking Crises in Latin America*, Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996.

La crisis de 1994 sirvió para reforzar las normas prudenciales en Bolivia. Los préstamos relacionados fueron prohibidos, los requisitos de adecuación del capital fueron aumentados de 8 a 10 por ciento y la ponderación por riesgo de los activos siguió más de cerca los lineamientos internacionales. Los requisitos de capital mínimo aumentaron y, entre 1994 y 2000, el capital del sistema bancario más que se duplicó (Trigo). A la SBEF se le otorgaron nuevos poderes sobre los dueños y gerentes de los bancos.

Tanto la intervención de la SBEF, con apoyo del Fondo de Fortalecimiento del Sector Productivo y Financiero (FONDESIF), en la rehabilitación de los bancos en problemas, como las reformas al marco de regulación y supervisión prudencial fortalecieron, de nuevo, la confianza en el sistema y conservaron la estabilidad financiera. Fue a partir de esta nueva situación que tuvo lugar, una vez más, el reciente proceso de expansión del crédito y la generación de la crisis por la cual atraviesa el sistema actualmente.

A pesar de algunos elementos comunes, la naturaleza de las tres crisis financieras ha sido diferente. La crisis a mediados de la década de los ochenta fue un ejemplo clásico de las consecuencias de la **represión financiera**. De la aguda desintermediación financiera observada durante esta primera crisis surgieron dos lecciones importantes. Una, que la **estabilidad macroeconómica** es una condición *sine qua non* para el crecimiento sano del sistema financiero. Se justifica, así, el celo con que las autoridades bolivianas han protegido la estabilidad macroeconómica. Dos, que el manejo **estatal** de los bancos sufre de severas limitaciones. Las severas distorsiones introducidas por los intentos por parte del estado de manipular las tasas de interés y por dirigir el crédito tienen un alto costo social. Un regreso a estos intentos sería totalmente injustificado.

La crisis a mediados de los noventa fue resultado de las debilidades que todavía persistían en el marco de regulación y supervisión **prudencial**, puestas en evidencia por el proceso de rápida expansión de las carteras de crédito, después de la liberalización. La lección más importante fue la necesidad de otorgarle a la Superintendencia suficientes poderes sobre los dueños de los bancos, para inducir un comportamiento más prudente, al obligarlos a arriesgar suficiente patrimonio propio en sus operaciones de crédito. Así, la revisión de las normas sobre **capitalización** ha sido crítica para la estabilidad del sistema.

En la búsqueda de estos objetivos, desde 1994, la SBEF ha logrado mantener un grado razonable de independencia y autonomía. Esto le ha permitido cumplir con sus funciones prudenciales y, a la vez, mostrar un elevado grado de flexibilidad y creatividad, en apoyo de las innovaciones asociadas con el desarrollo de las microfinanzas. Esta mayor apertura del sistema financiero (es decir, los grados de acceso más amplios logrados) era indispensable.

Todavía hoy, 2 por ciento del número de deudores del sistema bancario reciben el 68 por ciento de los montos de las carteras de los bancos (Trigo). Esta elevada **concentración** de las carteras es financieramente peligrosa y políticamente desaconsejable. El desarrollo de las microfinanzas era deseable, entonces, no sólo por razones de equidad social, sino también para promover una mayor estabilidad en el sistema financiero. La SBEF lo

reconoció así y ha sido pionera en la creación de una normativa apropiada para las microfinanzas.

Las causas del reciente proceso de **desintermediación** financiera (tercera crisis) responden a procesos más complejos y más difíciles de enfrentar que los dos anteriores. De nuevo, se observó primero un *boom* de crédito. Las carteras de los bancos crecieron 17 por ciento en 1997 y 24 por ciento en 1998, acompañadas por aumentos en la captación de depósitos de 22 por ciento en 1996, 12 por ciento en 1997 y 13 por ciento en 1998 (Jemio). El *crunch* se inició con una reducción de las carteras de 4 por ciento (1999) y 11 por ciento (2000) y de los depósitos de 2 por ciento (1999) y 6 por ciento (2000). De julio de 2000 a junio de 2001, medidas en dólares, las carteras bancarias se contrajeron 17 por ciento y la captación de depósitos se contrajo 9 por ciento.

A partir de enero de 1999 se observó, además, un rápido crecimiento de la cartera en **mora**, la que, ya para septiembre de 2000, había aumentado a 13 por ciento de la cartera bruta y la que aumentó a 23 por ciento de la cartera bruta para julio de 2001. A esta última fecha, la cartera en mora sumaba US\$ 741 millones, de los cuales US\$ 258 millones correspondían a una cartera con atraso de hasta 30 días, US\$ 114 millones correspondían a cartera vencida y US\$ 369 millones correspondían a cartera en ejecución (Jemio). A su vez, las provisiones para incobrables habían llegado a sumar US\$ 247 millones (7.6 por ciento de la cartera bruta, aunque apenas 33 por ciento de la cartera en mora, en comparación con 55 por ciento de la cartera en mora, proporción observada a diciembre de 2000).

Este aumento sostenido de la mora puede tener dos posibles explicaciones básicas. Por una parte, la secuencia de graves perturbaciones exógenas (*shocks*), ya comentada, podría haber deteriorado, sorpresivamente, los flujos de caja y capacidad de servicio de los préstamos de las empresas y consumidores endeudados. La magnitud de estos **shocks inesperados** podría explicar, por sí misma, el aumento en la mora.

A la vez, las perturbaciones exógenas habrían provocado una menor disponibilidad de fondos prestables, al disminuir la captación de depósitos del público y reducirse el financiamiento externo de los bancos y, de esta manera, explicarían la disminución en los montos de las carteras. La dificultad de los clientes para obtener nuevos préstamos habría contribuido a la mora. El grueso de la explicación recalcaría, desde esta perspectiva, el impacto de las perturbaciones inesperadas.

Por otra parte, la interrupción en el ritmo de expansión de la economía, por las mismas razones, podría haber puesto de manifiesto **debilidades** en los procesos mismos de otorgamiento de crédito por los bancos. Es decir, la baja calidad potencial de las carteras de crédito habría salido a la luz, al estancarse la economía.

Además, la aplicación de una **normativa** más estricta en la calificación de los riesgos por parte de la SBEF habría dificultado la reprogramación de las deudas vencidas y habría puesto todavía más de manifiesto la baja calidad de las carteras de crédito bancario. A la vez, en vista de las exigencias de esta nueva normativa, los bancos habrían adoptado una

actitud más cautelosa en el otorgamiento de préstamos nuevos y habrían buscado disminuir sus carteras, cancelando algunas de sus obligaciones y aumentando su propia liquidez. El grueso de la explicación recalcaría, desde esta otra perspectiva, las debilidades todavía existentes en la calidad de las carteras de los bancos.

Entre los verdaderos determinantes del actual proceso de desintermediación financiera (la tercera crisis), inevitablemente se deberán encontrar combinaciones complejas de ambas explicaciones. Este documento no puede intentar el tipo de análisis empírico que sería necesario para dilucidar este asunto. Una lección adicional no escapa, sin embargo, a nuestra atención.

Después de las dificultades de 1994, los esfuerzos de las autoridades prudenciales se encaminaron esencialmente a prevenir y proteger al sistema financiero del comportamiento oportunista de algunos intermediarios imprudentes. Si bien ésta es una tarea indispensable, por sí sola podría no ser suficiente para evitar una crisis del sistema financiero. Esto es así, por cuanto existe la posibilidad de que, aún cuando todos y cada uno de los intermediarios financieros se comporten prudentemente, el sistema entre en crisis.

Este sería el caso, por ejemplo, cuando las dificultades provengan de eventos exógenos inesperados, más allá del control de las autoridades y de los intermediarios mismos. Es decir, independientemente de cuán bien regulado y supervisado esté un sistema financiero, el sistema sigue siendo vulnerable a perturbaciones **sistémicas** de orden macroeconómico.

Por esto es que, para garantizar la estabilidad del sistema financiero, el manejo de las políticas fiscal y monetaria importa tanto. El contagio de la crisis financiera internacional ha puesto de manifiesto, además, las dificultades que el manejo macroeconómico presenta en una economía globalizada.

En resumen, posiblemente un buen manejo macroeconómico sea lo más importante que un país pueda hacer para proteger a su sistema financiero, incluyendo a sus microfinanzas (primera lección de la historia). Se necesita, además, un marco de regulación y supervisión prudencial adecuado, que minimice el comportamiento imprudente de intermediarios individuales (segunda lección).

La nueva y tercera lección es que resulta necesario promover, además, intermediarios suficientemente **robustos** (no simplemente prudentes), capaces de hacerle frente a perturbaciones exógenas adversas. Pensamos que esta lección habrá que tenerla presente a la hora de promover la expansión de la intermediación financiera hacia las áreas rurales y otros segmentos del mercado sub-atendidos.

#### **4. La contracción no uniforme del sistema financiero**

En el sistema financiero boliviano operan diferentes tipos de intermediarios, unos regulados por la SBEF y otros no regulados. Los intermediarios **regulados** incluyen a los



bancos comerciales, los fondos financieros privados (FFP), las mutuales y algunas cooperativas. Los intermediarios **no regulados** incluyen el resto de las cooperativas y distintos tipos de organizaciones no gubernamentales (ONG) con actividades financieras.

Los FFP comprenden dos tipos de organizaciones bastante diferentes. Para efectos del análisis, resulta sumamente importante reconocerlos como tipos diferentes de intermediarios financieros. Por un lado están los FFP **tradicionales** de microfinanzas. Estos FFP surgieron de la transformación, fusión y consolidación de organizaciones especializadas de microfinanzas. A partir de mediados de la década de los ochenta, estas organizaciones fueron inicialmente constituidas como ONG y, una vez creada la figura regulatoria, a mediados de la década de los noventa, se transformaron en FFP.

A pesar de que, luego de su transformación en 1992, el BancoSol fue constituido formalmente como un banco comercial privado, para efectos analíticos usualmente es apropiado incluirlo junto con los otros FFP tradicionales de microfinanzas. Estas organizaciones fueron responsables de las innovaciones en tecnologías de crédito que permitieron la expansión del sector de las microfinanzas en Bolivia. Antes de estas innovaciones, el acceso de los microempresarios al crédito era tremendamente limitado. Con la transformación, a sus excepcionales logros de cobertura (*outreach*), estas organizaciones le agregaron la búsqueda de la sostenibilidad (Arriola, 2001).

Por otro lado están los FFP de **consumo**. Su participación en los mercados financieros fue importante entre 1996 y 1998. En su operación, estos FFP usaron diversas mezclas de tecnologías de crédito masivo (*credit scoring*) y de las nuevas tecnologías desarrolladas por los FFP tradicionales de microfinanzas. Su presencia en el mercado se caracterizó por un agudo pero corto ciclo, de una muy rápida expansión seguida de una profunda contracción. De manera más acentuada, estos FFP de consumo vivieron el ciclo del sistema financiero.

El reciente proceso de desintermediación financiera ha afectado, aunque de diversas maneras, a **todos** estos intermediarios. Resulta importante, por lo tanto, examinar su evolución en un contexto comparativo. No existe, desafortunadamente, información consolidada o totalmente comparable sobre el conjunto de estas instituciones. Los autores de este documento han intentado, no obstante, crear un marco estadístico que permita un análisis preliminar.<sup>5</sup> Los resultados se presentan en los cuadros del Anexo 1. Diversos gráficos, basados en la misma información, complementan los cuadros (Anexo 2).

---

<sup>5</sup> En vista de las limitaciones de tiempo, no ha sido posible verificar la total compatibilidad de la información presentada aquí. Las cifras nominales han sido convertidas a dólares. Dadas las bajas tasas de inflación observadas en Bolivia, la evolución de las cifras en términos reales no difiere mucho de lo presentado en los cuadros del Anexo. La información sobre los intermediarios regulados procede principalmente de la SBEF; la información sobre los intermediarios no regulados procede principalmente de Finrural. Además de la gentil colaboración de estas instituciones, los autores agradecen a Cecilia Campero la disponibilidad de series para años anteriores. Las cifras presentadas son más ilustrativas que definitivas.

El rápido crecimiento, asociado con el *boom* de crédito, tanto de las carteras brutas como de las carteras vigentes de todos los tipos de intermediarios financieros, se observa con mucha claridad entre 1997 y 1998 (Cuadros 2 y 4 en el Anexo 1). El ritmo de crecimiento varió bastante, sin embargo, de unas instituciones a otras. Estas diferencias están, en alguna medida, relacionadas con el diferente impacto de la crisis financiera en cada tipo de intermediario.

Las que más crecieron fueron precisamente las instituciones no reguladas, es decir, las ONG dedicadas al crédito. En su conjunto, las **carteras vigentes** de estas instituciones no reguladas crecieron 37 por ciento, al pasar de US\$ 38 millones en 1997 a US\$ 52 millones en 1998. Esta rápida expansión, menos relacionada con el ciclo del sistema a nivel macroeconómico, fue financiada principalmente con recursos de la cooperación internacional y menos con la captación del ahorro nacional.

En contraste con algunas percepciones, esta expansión representó un aumento significativo de la cobertura de crédito (*outreach*), incluso en las áreas rurales, donde muchas de estas organizaciones operan. Este es un indicio de que las dificultades de entrar en estos segmentos rurales de los mercados financieros pueden ser potencialmente superadas. La prestación de servicios de depósito sigue siendo, sin embargo, muy limitada en las zonas rurales. Esta más acelerada expansión de las carteras de crédito de las ONG fue seguida, no obstante, por un crecimiento también rápido de su cartera en mora, pero menor, en ese período, en comparación con otros intermediarios (Cuadro 3).

El crecimiento de las carteras brutas y las carteras vigentes de los intermediarios regulados fue rápido y, en su conjunto, más uniforme (Cuadros 2 y 4). Entre 1997 y 1998, las carteras vigentes de los bancos comerciales crecieron 26 por ciento, las de los FFP tradicionales de microfinanzas 24 por ciento y las de los FFP de consumo 23 por ciento.<sup>6</sup> Estas tasas de crecimiento son excepcionalmente altas, para cualquier sistema financiero. La cartera de BancoSol creció bastante, pero menos rápidamente (14 por ciento), y las carteras que menos crecieron, entre 1997 y 1998, fueron las de las mutuales (11 por ciento) y las cooperativas (9 por ciento). La cartera de BancoSol había crecido aceleradamente en los años precedentes.

Al interior de cada subconjunto se presentaron, no obstante, algunas diferencias importantes en las tasas de crecimiento de las carteras vigentes de los intermediarios individuales. Algunas ONG, como CIDRE, CRECER, IDEPRO y FADES, mostraron un crecimiento acelerado entre 1997 y 1998. En contraste, Pro-Mujer experimentó una disminución de su cartera vigente, tras haber crecido bastante en años anteriores (Cuadro 5).

---

<sup>6</sup> Este documento distingue entre las FFP tradicionales de microfinanzas (Caja Los Andes, FIE, Eco-Futuro y PRODEM) y las FFP de consumo (Acceso, Fassil y Fondo de la Comunidad). Aunque han sido constituidas bajo la misma licencia de FFP, su comportamiento y las características de sus tecnologías de crédito son muy diferentes. BancoSol se presenta por separado de los otros bancos comerciales, por razones semejantes.

De manera semejante, entre los FFP de microfinanzas, la cartera vigente de Caja Los Andes creció 36 por ciento, mientras que la de PRODEM creció 16 por ciento. Entre los FFP de consumo, Fondo de la Comunidad y Fassil experimentaron un crecimiento acelerado de sus carteras, en continuación del proceso de explosiva expansión de estos intermediarios.

En general, ya entre 1997 y 1998, el monto de las **carteras en mora** de casi todos los intermediarios creció más rápidamente que el monto de las carteras vigentes, en anticipación de los problemas que recrudecerían en los años siguientes. Así, la cartera en mora de los bancos comerciales creció 58 por ciento (en contraste con 26 por ciento para la cartera vigente) y la cartera en mora de los FFP de microfinanzas creció 41 por ciento, en contraste con 24 por ciento para la cartera vigente (Cuadros 2 y 3).

Únicamente FIE experimentó una disminución del monto de su cartera en mora, mientras que la tasa de aumento entre 1997 y 1998 fue enorme para BancoSol, Caja Los Andes y, en particular, PRODEM. Es importante reconocer que este crecimiento tuvo lugar a partir de montos de cartera en mora inicialmente muy bajos y durante un período de rápida expansión. La mora en los FFP de consumo se disparó, excepto en Acceso, anunciando la debacle que seguiría. Como se muestra en el Cuadro 6, entre 1997 y 1998, varias ONG, incluyendo algunas que se habían caracterizado por bajos niveles de mora, experimentaron aumentos importantes del monto de la cartera en mora (CRECER, Pro-Mujer, IDEPRO, Sartawi, Agrocapital).

El paso del *boom* de crédito al *crunch* se hizo evidente en 1999, aunque no para todos los tipos de intermediarios. La contracción de la cartera vigente fue masiva en el caso de los FFP de consumo (con una disminución de 56 por ciento, entre 1998 y 1999). Las carteras vigentes de los bancos (con una caída de 6 por ciento) y de las cooperativas (con una caída de 8 por ciento) también mostraron una tasa de crecimiento negativa, pero éste no fue el caso para los demás tipos de intermediarios, en particular, para las organizaciones especializadas de microfinanzas (Cuadro 2).

Las carteras vigentes de los FFP tradicionales de microfinanzas siguieron creciendo, a una tasa de 24 por ciento, tasa alta incluso después de que se ignora la entrada de Eco-Futuro. Solo PRODEM creció lentamente (6 por ciento). La cartera vigente de las ONG creció 11 por ciento y la de BancoSol creció 8 por ciento (Cuadro 2). CRECER fue la ONG cuya cartera aumentó más rápidamente (Cuadro 5). Es decir, al llegar el *crunch* de crédito, en 1999, la contracción todavía no se observó en las organizaciones de microfinanzas.

Durante 1999, las carteras en mora aumentaron en casi todas las instituciones. El aumento fue especialmente significativo entre las ONG (75 por ciento), incluyendo algunas de las que habían experimentado un crecimiento acelerado de su cartera el año anterior (CIDRE, IDEPRO, Funbodem, Agrocapital). Otras ONG, en contraste, reaccionaron ante los problemas del año anterior y redujeron significativamente sus carteras en mora (Pro-Mujer, CRECER). Este fue también el caso de PRODEM. El

crecimiento de la cartera en mora, en contraste, fue importante en FIE y BancoSol (Cuadros 3 y 6).

La contracción de las carteras vigentes de crédito se profundizó en 2000. El derrumbe de los FFP de consumo continuó, de manera que, a finales de 2000, su cartera vigente sumaba US\$ 24 millones, comparado con US\$ 109 en 1998. Las carteras vigentes de los bancos se redujeron 16 por ciento y la cartera de BancoSol se redujo 11 por ciento (Cuadro 2). Únicamente las carteras de los FFP tradicionales de microfinanzas continuaron en aumento (27 por ciento).

Además de la entrada de Eco-Futuro, el proceso de captura de una mayor participación en el mercado por los FFP (*market share*) fue dominado por Caja Los Andes (29 por ciento de aumento de su cartera) y por FIE (19 por ciento), los únicos intermediarios financieros con crecimiento importante de su cartera vigente en ese momento (Cuadro 3). Es decir, todavía en el 2000, el *crunch* de crédito no tocaba a las organizaciones reguladas de microfinanzas, salvo a BancoSol, por razones que se explicarán adelante.

A su vez, las carteras vigentes de las ONG, en su conjunto, prácticamente se estancaron en 2000 (con un 1 por ciento de aumento). Este promedio esconde, sin embargo, grandes diferencias de unas organizaciones a otras (Cuadro 5). Las organizaciones que habían hecho esfuerzos especiales por mantener la fidelidad y disciplina de sus clientes crecieron rápidamente, como fue el caso de Pro-Mujer (58 por ciento) y CRECER (24 por ciento), a pesar de las limitaciones de liquidez que enfrentaron. En contraste, otras experimentaron serias disminuciones de su cartera vigente, como CIDRE, Agrocapital y Fondecó.

En reflejo de la crisis, las carteras en mora continuaron creciendo en 2000. El crecimiento del monto de la cartera en mora de las ONG fue siempre elevado (61 por ciento), con pocas excepciones (Idepro y Pro-Mujer). El monto de la cartera en mora de los bancos aumentó 39 por ciento, a un ritmo mayor que la de BancoSol (29 por ciento), la de las cooperativas (12 por ciento) y la de los FFP tradicionales de microfinanzas, cuya cartera en mora tuvo el insignificante aumento de 2 por ciento. A este último sorprendente resultado contribuyeron la disminución de la cartera en mora de PRODEM y el lento crecimiento de la cartera en mora de Caja Los Andes. En contraste, en 2000, FIE experimentó un aumento importante en el monto de su cartera en mora. La liquidación de las carteras vencidas de los FFP de consumo implicó que las carteras todavía en mora de estos intermediarios fueran menores.

Estas tendencias continuaron durante 2001. Anualizando las tasas de crecimiento observadas para el primer semestre, la contracción de las carteras vigentes se generalizó. Esta **anualización**, para efectos de la comparación, supone que en el segundo semestre se habría dado una disminución a la misma tasa que en el primer semestre. Posiblemente, la disminución efectiva fue menor. Las carteras vigentes de los bancos disminuyeron a una tasa equivalente al 26 por ciento anual, la de BancoSol a una tasa de 24 por ciento, las de las ONG no reguladas a una tasa de 16 por ciento y las de las cooperativas a una tasa de 8

por ciento (Cuadro 2). Para todo el sistema financiero, únicamente Caja Los Andes y FIE no habrían experimentado esta contracción.

A su vez, el aumento de las carteras en mora continuó inalterado. Anualizando las tasas, el monto de las carteras en mora de las ONG aumentó 104 por ciento, en promedio, siguiendo con el substancial deterioro de la calidad de sus préstamos (Cuadro 6). Este promedio refleja, sin embargo, grandes diferencias de unas organizaciones a otras. Organizaciones que, hasta este momento, habían logrado contener la mora, comenzaron a tener dificultades (CRECER, Pro-Mujer). En todo caso, las cifras para las ONG, tanto de las carteras vigentes como de las carteras en mora, muestran grandes fluctuaciones en su crecimiento, de un año a otro, en reflejo de las fuertes limitaciones de liquidez que enfrentan. Estas limitaciones son momentáneamente superadas por la llegada de fondos externos.

En el primer semestre de 2001, la cartera en mora de los bancos aumentó el equivalente anual de 48 por ciento, la de BancoSol 76 por ciento, la de las mutuales 62 por ciento y, principalmente por influencia de PRODEM y Eco-Futuro, la de los FFP de microfinanzas aumentó 138 por ciento. Los aumentos también fueron importantes en las otras FFP, de 76 por ciento en Caja Los Andes y 56 por ciento en FIE, en parte como consecuencia de **contagios** a través del sistema.

En resumen, al comparar 1997 con mediados de 2001, la cartera vigente de los bancos comerciales había sufrido una disminución importante, llegando a representar 87 por ciento del monto al inicio de este período. Al final del mismo período, las carteras de las mutuales y de las cooperativas habían crecido poco con respecto a 1997 (menos de 5 por ciento) y la cartera de BancoSol había regresado a un nivel equivalente al que tenía en 1997. Estas tendencias se muestran en el Gráfico 5, en el Anexo 3.

En gran contraste, el monto de las carteras de los FFP tradicionales de microfinanzas se había duplicado. La cartera vigente de Caja Los Andes, la institución que más ganó en el mercado, era 2.2 veces mayor. Buena parte de esta expansión había sido financiada con captación de depósitos. La cartera vigente de FIE era 1.9 veces mayor y Eco-Futuro había ingresado al mercado con montos de cartera importantes. El traspaso parcial de carteras de sus socios a Eco-Futuro explica, en parte, el comportamiento de las carteras de los socios, en particular de la de Idepro. A mediados de 2001, incluso la cartera vigente de PRODEM era 1.2 veces mayor y la de las ONG no reguladas era 1.4 veces mayor que a finales de 1997. Estas tendencias se muestran en el Gráfico 6., para algunas instituciones en particular.

Los cambios correspondientes de las participaciones relativas en el mercado financiero (*market shares*) se reflejan en los Gráficos 1 y 2. La participación de los bancos comerciales se había reducido, de un 83 por ciento de los montos de las carteras vigentes de todo el sistema, a finales de 1997, a un 79 por ciento, a mediados de 2001. Todos los otros intermediarios financieros aumentaron su participación en el mercado, en unos pocos puntos porcentuales cada uno, salvo los FFP de consumo. Los FFP tradicionales de microfinanzas, junto con BancoSol, aumentaron su participación en los montos de

cartera vigente del sistema, de 3 por ciento a finales de 1997, a 5 por ciento a mediados de 2001.

Los Gráficos 3 y 4 muestran las tajadas del mercado conjunto de los FFP tradicionales de microfinanzas, los FFP de consumo y BancoSol. La participación de los FFP de consumo se redujo sustancialmente, de 44 por ciento (en este grupo), a finales de 1977, a 11 por ciento, a mediados de 2001. En contraste, la participación de los FFP de microfinanzas creció de 25 por ciento, a finales de 1977, a 55 por ciento, a mediados de 2001.

La participación de BancoSol en los montos de cartera de este grupo aumentó levemente, de 31 a 34 por ciento, en el mismo período. Es decir, por alguna razón, BancoSol no pudo aprovechar, de igual manera que los FFP de microfinanzas, la oportunidad de aumentar su participación en el mercado, tras la debacle de los FFP de consumo y la crisis del sistema financiero, en general.

Varias observaciones se derivan de este análisis. Primero, los montos de las carteras en mora y vigentes de las ONG muestran una mayor **volatilidad** que los montos de las carteras de los intermediarios regulados. Pueden haber varias razones para esto. Los intermediarios regulados tienen acceso a fuentes de fondos más estables que las ONG, con lo que logran estabilizar sus carteras mejor. Los mecanismos de la regulación y supervisión prudencial contribuyen, además, a promover esta estabilidad. Este es, sin duda, el caso en relación con el ritmo de cambio de las carteras en mora. Las ONG tienen estructuras organizativas y de control interno más frágiles y esto contribuye a una mayor inestabilidad de sus carteras.

Segundo, al interior de cada sub-grupo de instituciones se observa una gran **diversidad** de resultados. Esto sugiere que el desempeño está solo en parte determinado por el tipo de organización de que se trate. Es cierto que, en principio, el diseño de ciertos tipos de organizaciones origina una mayor vulnerabilidad que en otros casos, pero hay otros factores que también afectan el resultado final. Estos otros factores influyen en que se puedan encontrar bancos mejores que otros, FFP excelentes y otras no tan buenas, ONG y cooperativas excepcionales y otras malas y así sucesivamente. Uno de los retos para el investigador y para el practicante es precisamente identificar cuáles son estos otros factores que importan.

Tercero, en todos los casos, en mayor o menor medida, se puede observar un **ciclo** de un crecimiento rápido de la cartera bruta al inicio, un aumento subsiguiente, todavía más rápido, de la cartera en mora y, finalmente, una disminución de la cartera vigente. El mejor o peor desempeño de un determinado intermediario se evaluaría, en este caso, por la menor violencia con que hubiese sufrido este ciclo. Las mejores organizaciones muestran un ciclo menos pronunciado que las demás. En contraste, cuando el ciclo es muy agudo, las instituciones tienden a fracasar. La intensidad del ciclo depende tanto de la vulnerabilidad del intermediario particular a los eventos externos y de sus propias fortalezas y debilidades institucionales para hacerle frente a estas perturbaciones (*shocks*).

Cuarto, algunos intermediarios experimentaron este ciclo con cierto **rezago**, en comparación con otros. Entre mayor sea el rezago, mayor es la probabilidad de que el desempeño del intermediario se verá menos afectado de una manera negativa. Así, los FFP de consumo experimentaron un ciclo temprano y agudo y esto los llevó a la debacle. En contraste, los FFP tradicionales de microfinanzas sufrieron un ciclo menos acentuado y más tardío y salieron mejor parados al final que los FFP de consumo. Estas diferencias están íntimamente ligadas a las características de la tecnología de crédito empleada en cada caso.

En efecto, el ciclo común de expansión y contracción del crédito no afectó a todos los intermediarios por igual. Las mejores organizaciones tradicionales de microfinanzas mostraron el mejor desempeño de todo el sistema financiero, a pesar de las **externalidades** negativas, vía un deterioro de la cultura de pago, que sufrieron como consecuencia de la aparición y desaparición de los FFP de consumo. El mal desempeño de los FFP de consumo reflejó un intento por introducir una innovación en tecnologías de crédito no apropiado para el tipo de clientes buscados y para la situación del mercado en ese momento. Al no haber un empate adecuado, la tecnología fracasó.

Durante el mismo período, de finales de 1997 a mediados de 2001, los montos de las carteras en mora experimentaron un crecimiento incluso mayor que el de las carteras vigentes (Cuadro 3 y Gráfico 7). Este crecimiento fue menor en las mutuales (su cartera en mora al final del período era 1.3 veces su cartera en mora al inicio) y en las cooperativas (1.9 veces) que en los bancos comerciales (donde el aumento fue de 3.7 veces).

El coeficiente de aumento fue incluso mayor en las organizaciones de microfinanzas, pero éstas iniciaron el período con tasas de morosidad en su cartera muy bajas y sus carteras brutas crecieron más rápidamente que en el caso de los demás intermediarios. Para junio de 2001, el monto de la cartera en mora de BancoSol era 7.9 veces mayor que lo que había sido en 1997. En Caja Los Andes, este coeficiente era 4.8 veces, en FIE y PRODEM 5.6 veces y en las ONG no reguladas 5.7 veces. El comportamiento de las carteras en mora para instituciones particulares es presentado en el Gráfico 8.

El diferente comportamiento de las carteras vigentes y de las carteras en mora de los distintos tipos de instituciones merece ser investigado a fondo, lo que no es posible hacer en este documento. Aquí se ofrecen, sin embargo, algunas consideraciones preliminares.

Primero, debido al impacto de la crisis financiera internacional sobre las exportaciones, el flujo de caja y la rentabilidad de las empresas exportadoras, típicamente clientes de los bancos, se afectó adversamente. La mayor limitación de los flujos de caja dificultó el servicio de sus deudas y, al desmejorar su **calificación** como deudores, los bancos tuvieron menos incentivos para seguir prestándoles, en vista de que, al desmejorar la calificación, se veían obligados a hacer mayores **previsiones** si les prestaban. Este desestímulo se acentuó al hacerse más estricta la normativa de riesgo de la SBEF.

Además, esta menor rentabilidad implicaba una reducción en el valor de las empresas exportadoras, lo que incrementaba las posibilidades de **riesgo moral**. Es decir, el menor valor de sus empresas llevaría a los deudores a tomar riesgos más elevados, pues tendrían menos que perder. Al darse cuenta de esta posibilidad, los bancos tendrían más temor en prestarle a estas empresas. Al perder su acceso al crédito, sin embargo, la situación de estas empresas empeoraría.

En este entorno tan riesgoso, los bancos tampoco querían prestarle a empresas nuevas, pues las posibilidades de **selección adversa** habrían aumentado. La capacidad para evaluar empresas nuevas se habría deteriorado, en todo caso, en vista de que la incertidumbre acerca del futuro se habría vuelto excesiva. Aún si contasen con suficiente liquidez, como era el caso en esos momentos, los bancos estarían más temerosos de prestar que antes y buscarían invertir sus fondos en otros tipos de activos.

Segundo, el aumento de la cartera en mora de los FFP de microfinanzas igualmente habría reflejado una pérdida en el valor de los activos de las microempresas deudoras, con el consiguiente peligro de riesgo moral. En este caso, sin embargo, el menor valor correspondería al activo intangible representado simplemente por la **relación de cliente** con la institución.

En efecto, la expansión de las microfinanzas bolivianas se ha sustentado en haberle otorgado valor a esta relación de cliente, como incentivo para el pago de los préstamos. De esta manera, las organizaciones de microfinanzas han creado nueva riqueza, pero una riqueza no tangible (González-Vega, 2001c). El valor de este **activo intangible** le ha permitido, a su vez, a las organizaciones de microfinanzas otorgarle préstamos a hogares-empresas que no contaban con los activos reales, tradicionalmente hipotecables como garantía de un préstamo bancario.

El valor de la relación de cliente con las organizaciones de microfinanzas como activo se ha reducido, no obstante, como consecuencia de la mayor competencia y **saturación** del segmento del mercado, al menos en algunas localidades. En ausencia de un sistema completo y eficiente de información sobre los deudores, a pesar de los significativos progresos de la central de riesgo de la SBEF, la posibilidad de obtener crédito en otras instituciones reduce el valor de la relación de cliente con un intermediario particular y, con ello, se reducen los incentivos a pagar.

A las consecuencias usuales de la mayor competencia se le agregó, en el caso boliviano, la colocación agresiva de préstamos, sin mayor análisis de la capacidad de pago, por parte de los FFP de consumo. Si bien la desaparición de los FFP de consumo, en alguna medida, corregirá esta distorsión, el daño que causaron perdurará por algún tiempo. Su tecnología de crédito estuvo caracterizada por una excesiva **tolerancia** de los atrasos, con lo que la férrea disciplina creada por los FFP de microfinanzas se erosionó. Esta tolerancia de los atrasos estuvo acompañada, a la vez, por métodos de cobro agresivos, que antagonizaron a los clientes.



Con las perturbaciones adversas en la economía, la mora en estos FFP de consumo creció aceleradamente y sus prácticas de cobro llevaron al establecimiento de **asociaciones de deudores**. Los FFP de consumo que causaron el surgimiento de estas asociaciones ya no operan. Las asociaciones de deudores han perdurado, sin embargo, en detrimento de los FFP tradicionales de microfinanzas.

El valor de la relación de cliente con las organizaciones de microfinanzas se ha reducido, además, porque el estancamiento de la actividad económica ha hecho que un préstamo de mayor tamaño, en el futuro, sea menos importante para una microempresa, en las actuales circunstancias, que lo que era en la etapa de expansión. Los mejores FFP de microfinanzas habían sido, en el pasado, bastante conservadores en cuanto a los montos que estaban dispuestos a prestar. Con el fin de mantener el valor de su relación con el cliente, sin embargo, estos FFP de microfinanzas se han visto en la necesidad de ofrecer préstamos de mayor tamaño (en medio de acusaciones, usualmente infundadas, de pérdida de su misión). Así, sus carteras han continuado expandiéndose, a pesar de aumentos de su cartera en mora.

Tercero, el valor de la relación con el cliente ha sido claramente mayor en los FFP de microfinanzas que otorgan préstamos individuales que en los que otorgan préstamos en grupos. Esta es una lección importante, sobre todo para la expansión del crédito en las áreas rurales, donde el riesgo sistémico local es importante.

Las fuertes reducciones observadas en la cartera vigente de BancoSol y el poco crecimiento de la cartera vigente de PRODEM, en comparación con las de Caja los Andes y FIE, se pueden explicar, en buena medida, por la superioridad demostrada por el **crédito individual** durante la etapa recesiva del ciclo. Los préstamos individuales, al estar mejor ajustados a los requerimientos de los clientes, conducen a una mayor fidelidad, es decir, a una mayor valoración de la relación de cliente con la institución acreedora y, por este medio, a mayores incentivos de pago y mejor recuperación.

Además, el crédito a grupos es particularmente vulnerable a las perturbaciones adversas **sistémicas**. Durante la etapa expansiva, el riesgo de la institución y el riesgo de los miembros del grupo que han otorgado una **garantía solidaria** responde únicamente a eventos idiosincrásicos, es decir, eventos relativos a circunstancias de alguno(s) de los miembros del grupo. Estos habrán evaluado estos riesgos y le harán frente a su obligación cuando sea necesario. Cuando se da una perturbación adversa sistémica, sin embargo, con fuerte correlación entre los miembros del grupo, los que no pueden pagar el préstamo son demasiados y el grupo se desintegra.

Existe mucho debate sobre la posibilidad de que los clientes de las organizaciones de microfinanzas se hayan sobre-endeudado. La medición y explicación de este fenómeno es todavía preliminar.

## **5. La evolución de la cobertura**

Los bancos dominan el sistema financiero boliviano, con más del 80 por ciento del monto de las carteras vigentes (Cuadro 2 en el Anexo 2). A finales de junio de 2001, la cartera vigente de los bancos comerciales (US\$ 2,769 millones) era 10 veces mayor que la de las mutuales (US\$ 264 millones), 15 veces mayor que la de las cooperativas (US\$ 179 millones), 17 veces mayor que la de BancoSol y los FFP de microfinanzas juntos (US\$ 159 millones) y 52 veces mayor que la de todas las ONG juntas (US\$ 53 millones). Esta predominancia no se da, desde luego, desde la perspectiva del número de clientes.

El **número de clientes** de las organizaciones de microfinanzas (incluyendo los FFP de consumo) creció sostenidamente hasta 1999. En efecto, el número total de clientes pasó, de 335 mil en 1996, a 501 mil en 1999 (Cuadro 8). En los dos siguientes años, sin embargo, el número de clientes disminuyó, para alcanzar 441 mil a finales de 2000. En el 2001 se observaron disminuciones adicionales de la clientela, aunque no tan pronunciadas. Si bien éste seguiría siendo un número significativo de clientes, pues antes de 1996 hubo un crecimiento importante, la cobertura en este segmento del mercado habría disminuido sustancialmente. La disminución más grave resultó del fracaso de los FFP de consumo.

Parte importante en este proceso ha jugado, además, la evolución en el número de clientes de BancoSol. Los clientes de esta organización aumentaron de 72 mil, en 1996, hasta 82 mil en 1998, para luego disminuir dramáticamente, hasta 56 mil, a mediados de 2001. La pérdida de clientes por BancoSol ha representado casi una tercera parte de la pérdida neta en el número de clientes de todas las organizaciones de microfinanzas y de crédito de consumo.

Esta pérdida se explica, en parte, por el efecto de la recesión sobre la viabilidad del crédito a grupos. Esta pérdida de clientes se explica, además, por la concentración de la cartera de BancoSol en pequeños comerciantes, quienes han sido afectados por la disminución de las importaciones. Debido a esta concentración, BancoSol tuvo que cerrar oficinas en Oruro, al ser puesta en práctica la nueva Ley de Aduanas. El número de clientes también disminuyó al fracasar los experimentos de BancoSol con el crédito rural (Gráfico 9).

En contraste, el número de clientes de los FFP tradicionales de microfinanzas aumentó, a lo largo de todo el período, rápidamente primero y sostenidamente luego, desde 63 mil clientes, en 1996, hasta 118 mil, a mediados de 2001 (Cuadro 8 y Gráfico 9). Este aumento ha reflejado una mayor fidelidad de los clientes de los FFP, especialmente en algunas instituciones particulares.

El aumento fue importante en Caja Los Andes, donde el número de clientes se duplicó, al pasar de 22 mil, en 1996, a 45 mil, a mediados de 2001. Su estrategia le permitió a este FFP incrementar significativamente su presencia relativa en el mercado (*market share*), a pesar de que sus criterios de otorgamiento de crédito son más conservadores que en otras organizaciones de microfinanzas. La atención flexible y oportuna, sin embargo, ha solidificado la fidelidad de sus clientes. También importante, pero menos sostenido (es

decir, más volátil), ha sido el aumento en el número de clientes de FIE. En el mismo período, con algunas fluctuaciones, este número aumentó de 14 mil hasta 23 mil.

En contraste, el número de clientes de PRODEM, que había aumentado rápidamente, de 27 mil, en 1996, a 47 mil, en 1998, luego, coincidiendo con la contracción del sistema, disminuyó a 23 mil clientes, a mediados de 2001. Este fue el único FFP que terminó el período con menos clientes que al inicio. Sobre este resultado para PRODEM habrán influido también las debilidades del crédito a grupos, así como las dificultades de operar una red de oficinas rurales sin suficiente apoyo de una base urbana de clientes. Finalmente, junto con el traspaso de clientes de las carteras de sus organizaciones socias, la clientela de Eco-Futuro creció rápidamente, desde su autorización en 1999, para alcanzar 28 mil deudores a mediados de 2001 (Cuadro 8).<sup>7</sup>

El número de clientes de los FFP de consumo rápidamente alcanzó un máximo de 97 mil en 1997, pero luego se desplomó, al fracasar su tecnología de crédito, basada en el *credit scoring*. A su vez, el número de clientes de las ONG aumentó, de 84 mil, en 1996, hasta 156 mil, en 1999. También en coincidencia con la contracción del sistema, aunque posiblemente más que todo por aumentos de la mora y razones no necesariamente macroeconómicas, este número disminuyó, a 138 mil, a mediados de 2001.

El crecimiento más espectacular en el número de clientes lo han experimentado dos organizaciones que operan con bancos comunales, CRECER (4 veces) y Pro-Mujer (3.5 veces), las que han llegado a alcanzar clientelas comparables a las de FIE, Eco-Futuro y PRODEM, entre los FFP regulados, y comparables a las de ANED y FADES, organizaciones de larga trayectoria en las áreas rurales, con mucho apoyo externo subsidiado. El número de clientes de las cooperativas también creció, desde 50 mil, en 1996, hasta 89 mil, en 2000.

Las mujeres son clientes dominantes en varias de las principales instituciones de microfinanzas y, en general, no se puede aducir que las diferencias de **género** sean una preocupación en Bolivia (Cuadro 8). A nivel global, las mujeres representan el 55 por ciento de los clientes de las organizaciones de microfinanzas bolivianas. La proporción de mujeres es mayor entre las ONG (61 por ciento) y menor entre las cooperativas (36 por ciento). Los FFP de microfinanzas tienen clientelas balanceadas por género, donde las mujeres representan 51 por ciento de la clientela.

Las diferencias de cobertura entre las áreas urbanas y las rurales son significativas (Cuadros 9 y 10 y Gráfico 10). En las áreas **urbanas** hay, naturalmente, un mayor número de clientes. Este número creció, desde 236 mil en 1996, hasta 340 mil en 1999 y luego, con la contracción del sistema, se redujo a 284 mil, a finales de 2000, y siguió cayendo, aunque más lentamente, en 2001. Excluyendo las cooperativas, a mediados de 2001, esta clientela alcanzaba un 96 por ciento del número de la clientela original en 1996. El impacto de la reducción de la clientela con la crisis había sido entonces principalmente urbano.

---

<sup>7</sup> El análisis de esta sección ignora el tema de los clientes compartidos por más de un intermediario. Por esta razón, los números de clientes no son estrictamente aditivos.

En las áreas **rurales**, por su parte, el número de clientes creció, de 99 mil en 1996, hasta 167 mil en 1999 y luego se contrajo a 160 mil, a finales de 2000. En 2001, parece haberse estabilizado. Ignorando a las cooperativas, a mediados de 2001 se observaba una clientela rural 1.6 veces mayor que en 1996.

Como resultado de esta evolución, la participación rural en el total de los clientes de estas organizaciones de microfinanzas aumentó, de 30 por ciento en 1996, a más de 40 por ciento en 2001. Es decir, si bien la crisis redujo el número de clientes rurales, su impacto fue mucho menor en estas zonas.

En resumen, la contracción ha sido mayor en las áreas urbanas que en las rurales ya que, a mediados de 2001, mientras que el número de clientes de microfinanzas en las áreas urbanas había llegado a ser menor que en 1996, en las áreas rurales ese número era 1.6 veces mayor que en 1996. Esto sugiere que las perturbaciones exógenas han tenido un impacto mayor en la clientela de las áreas urbanas que en las rurales, a pesar de los efectos de los disturbios sociales sobre los clientes en las áreas rurales. Este comportamiento sugiere, además, oportunidades de diversificación de las carteras hacia las zonas rurales.

Las diferencias en la contracción en las zonas urbanas y en las rurales varían según el tipo de organización. Entre 1997 y 2001, la clientela urbana de las ONG y de las FFP de microfinanzas había aumentado más que la rural (Gráficos 11 y 12). En contraste, la clientela urbana de BancoSol había disminuido notablemente. Especialmente notoria ha sido la disminución en el número de oficinas de BancoSol, de 43 en 1999, a 29 en 2001. Esta reducción ha sido una consecuencia directa del impacto de las perturbaciones exógenas sobre las operaciones de este intermediario, llevando a la necesidad de cerrar oficinas en Oruro, tras la puesta en vigencia de la nueva Ley de Aduanas.

La expansión en el número de clientes en las áreas rurales ha provenido, en parte, de la actividad de las ONG y de las cooperativas. A inicios del período, los clientes de las ONG representaban 68 por ciento del total de los clientes rurales de microfinanzas. A finales de 2000, los clientes de las ONG representaban 56 por ciento del total rural.

CRECER ha jugado el papel predominante en esta labor de expansión hacia las áreas rurales, donde el número de sus clientes creció de 6 mil, en 1996, hasta 26 mil, a mediados de 2001. Para lograr este resultado, CRECER ha extendido sus actividades más allá del departamento de La Paz, donde se encuentran sus clientes más pobres, hacia los departamentos de Chuquisaca, Oruro, Tarija y Cochabamba. Pro-Mujer ha experimentado un crecimiento semejante en áreas urbanas y peri-urbanas.

Los otros dos actores rurales importantes son FADES y ANED. La clientela de FADES creció de 20 mil deudores, en 1996, a 28 mil, en 1999, y luego disminuyó a 21 mil, a mediados de 2001, reflejando un mínimo crecimiento neto. El número de clientes de ANED, a su vez, creció de 27 mil, en 1996, hasta 45 mil, en 1999, pero disminuyó a 26 mil, a mediados de 2001, para mostrar una reducción neta en el período.

El aumento de la clientela rural de los FFP tradicionales de microfinanzas ha sido igualmente vigoroso. El número de clientes rurales aumentó, de 27 mil, en 1996, a 48 mil, a mediados de 2001. En este último año, la expansión rural de los FFP de microfinanzas fue considerable y contribuyó a sostener el número de clientes de estas organizaciones. Este es otro indicio del papel potencial de los servicios financieros rurales como mecanismo de diversificación.

La ampliación de la cobertura geográfica de las microfinanzas ha respondido a una expansión significativa de la **red de agencias** de las organizaciones que prestan estos servicios. El número de agencias urbanas creció de 24, en 1992, a 201, en 1999, y se contrajo a 186, a mediados de 2001 (Cuadro 11). Este es un aumento neto de casi ocho veces, en menos de una década.

A su vez, el número de agencias rurales creció de 16, en 1992, a 171, en 2000 y se redujo a 142, a mediados de 2001. Este es un aumento neto de casi nueve veces, en menos de una década. De nuevo, el crecimiento ha sido más acelerado en las áreas rurales que en las urbanas. Las oficinas en las áreas rurales han representado entre el 40 y 45 por ciento del número total de oficinas de microfinanzas.

Las ONG sobresalen en cuanto al número de sus oficinas en las áreas rurales, con un aumento de 6 a 79 en el período 1992-2001. Su participación relativa aumentó de 37 por ciento (1996) a 55 por ciento (2001) de las oficinas rurales. Los intermediarios regulados sobresalen, en contraste, en cuanto al número de sus oficinas en las áreas urbanas. Estas oficinas aumentaron de 14, en 1992, a 90, en 2001. A mediados de 2001, los intermediarios regulados operaban 48 por ciento de las oficinas urbanas de microfinanzas, a pesar de la masiva reducción en el número de oficinas de BancoSol (Gráfico 13).

La mayor proporción de las oficinas de las cooperativas también se encuentra en las áreas urbanas. Estas oficinas representaban en 2001 poco menos del 20 por ciento de las oficinas urbanas de las organizaciones de microfinanzas. Las cooperativas Jesús Nazareno y La Merced redujeron el número de sus oficinas, mientras que San Martín de Porres amplió su red.

Los Cuadros del 12 al 20 muestran la distribución de la cartera urbana y rural de las organizaciones de microfinanzas, por sector de actividad financiado (a saber, agropecuario, producción, comercio, servicios, vivienda, consumo y otros). En las carteras urbanas predomina el comercio, seguido de largo por los servicios. En las carteras rurales predomina la producción, seguida de cerca por el comercio. El financiamiento de la producción agropecuaria ha mostrado un crecimiento importante. Estos datos se presentan en los Gráficos 14, 15 y 16, en el Anexo 3.

Los Cuadros 21 al 23 muestran la distribución de la cartera de todo el sistema financiero regulado, por sector de actividad financiado (a saber, comercial, hipotecario de vivienda, microcrédito y consumo). El Cuadro 21 muestra como, en septiembre de 1999, los

bancos comerciales tenían una cartera de microcrédito de Bs. 775 millones, comparable a la cartera de Bs. 722 millones de los FFP de microfinanzas junto con BancoSol. La cartera de microcrédito de los FFP de consumo llegaba a Bs. 215 millones.

Un año después, a septiembre de 2000, los bancos comerciales tenían una cartera de microcrédito de apenas Bs. 394 millones, menos de dos quintas partes del monto de la cartera de Bs. 1,048 millones, para los FFP de microfinanzas junto con BancoSol. La cartera de microcrédito de los FFP de consumo se había desplomado a Bs. 88 millones.

En marzo de 2001, la cartera de microcrédito de los bancos comerciales se había recuperado un poco, a Bs. 460 millones, y la cartera de microcrédito de los FFP de consumo junto con BancoSol había crecido, hasta Bs. 1,035 millones. Estas cifras ponen en evidencia la mayor robustez de los FFP tradicionales de microfinanzas durante la crisis. Caja Los Andes, en particular, aumentó su cartera de microcrédito de Bs. 176 millones, a septiembre de 1999, a Bs. 275 millones, a septiembre de 2000, a la vez que ampliaba sus carteras de vivienda, consumo y comercial. La cartera de microcrédito de FIE aumentó, de Bs. 102 millones, a septiembre de 1999, a Bs. 135 millones, a septiembre de 2000.

## **6. El impacto de la crisis en el desempeño**

La crisis económica y financiera de años recientes ha afectado a los distintos intermediarios financieros de diferente manera. Algunas de las diferencias en el impacto han reflejado características de las tecnologías de crédito de los intermediarios, como se explicó. Así, por ejemplo, las organizaciones que prestan contra la garantía solidaria de un grupo han tenido más dificultad de contener la mora, durante la etapa recesiva del ciclo, que las que ofrecen préstamos individuales. En otros casos, el impacto mayor se ha debido a la localización de la actividad (*shock* de soya en Santa Cruz, *shock* de Ley de Aduanas en Oruro).

Un determinante importante del impacto de la crisis sobre una institución financiera ha sido la composición de su cartera. En el caso de la banca comercial, la gran expansión del crédito durante los años del *boom* estuvo concentrada en el crédito a servicios (comercio, transporte, comunicaciones, informática, servicios básicos). El crédito bancario para estos sectores aumentó de US\$ 251 millones en 1996 a US\$ 436 millones en 1997 y US\$ 478 millones en 1998 (Jemio). Con el *crunch* de 1999, el financiamiento bancario a estos sectores se contrajo US\$ 509 millones y en 2000 se da una nueva contracción. Esta fue, sin duda, una fluctuación excesiva. En contraste, el crédito para producción agropecuaria y de manufacturas se mantuvo bastante estable y no disminuyó hasta 2000. Para diversificar su cartera, tras el *crunch*, los bancos tratan de ampliar rápidamente su crédito de construcción.

Las cifras de los Cuadros 12 al 20 muestran una elevada concentración de las carteras de los FFP de microfinanzas en el crédito al comercio. La importancia relativa del comercio en la cartera ha venido disminuyendo, sin embargo, de 47 por ciento en 1999, a 42 por ciento en 2000 y 38 por ciento a mediados de 2001. Esta ha sido una natural revisión de

la composición de la cartera, en vista de las perturbaciones sufridas por el sector del comercio.

La concentración de la cartera de BancoSol en comercio, de más de 75 por ciento, ha sido una de las principales razones por las que este intermediario ha sido tan afectado por la crisis. FIE se diferencia de las otras organizaciones de microfinanzas por su énfasis en el crédito de producción. Es interesante notar, además, cómo los FFP de consumo incursionaron fuertemente en el crédito al comercio y los servicios, invadiendo el nicho de mercado de los FFP tradicionales de microfinanzas, poco antes del inicio de las perturbaciones exógenas. Entre las ONG, IDEPRO y Pro-Mujer tienen una elevada concentración de la cartera en comercio. Las cooperativas son las únicas con una proporción importante de crédito para vivienda.

Los bancos comerciales también incursionaron en el microcrédito, vía ventanillas especiales como Credi-ágil, Solución, Presto y otros. El monto otorgado por los bancos para microcrédito llegó a Bs. 775 millones en 1999, pero para mediados de 2001 este monto se había reducido a Bs. 460 millones (Cuadro 20). Las cooperativas también han incursionado en las microfinanzas, sobre todo en el área de Santa Cruz, llegando a acumular un saldo vigente de Bs. 331 millones, en este tipo de cartera, para mediados de 2001. En ambos casos, problemas de morosidad han surgido como consecuencia de una transferencia inadecuada de la tecnología de crédito desarrollada por las organizaciones tradicionales de microfinanzas.

Por su parte, en un esfuerzo por diversificar sus operaciones, BancoSol ha iniciado actividades de crédito comercial, hipotecario de vivienda y de consumo. Caja Los Andes ha incursionado, aunque más cautelosamente, en estos otros segmentos del mercado. Esta última institución es la que más exitosamente ha desarrollado una tecnología de crédito apropiada para operaciones agropecuarias.

BancoSol y los FFP de microfinanzas han generado ingresos promedios sobre sus carteras del doble de los ingresos promedios de los bancos comerciales. A su vez, los ingresos promedios de las ONG, que comenzaron bajos en 1996, se han ido acercando a los de los FFP de microfinanzas (Cuadro 24). Las ONG capaces de generar ingresos promedios más elevados (CRECER, Pro-Mujer) son las que han logrado un crecimiento más masivo y sostenido. Las que generan ingresos medios comparativamente más bajos (Sartawi, ANED) no han podido crecer.

El costo promedio de fondos en los FFP de microfinanzas es dos veces mayor que para las ONG y cuatro veces mayor que para los otros intermediarios regulados. En general, con la crisis, se ha observado una disminución de los costos promedios de fondos en el mercado financiero boliviano. El descenso de las tasas ha reflejado la contracción de las carteras en el sistema y la correspondiente acumulación de excedentes de liquidez. Esto ha reducido los incentivos para captar depósitos del público. Al mantenerse, en general, las tasas activas en sus mismos niveles, la caída de las tasas pasivas ha representado un aumento de los márgenes (*spreads*) de los intermediarios. Es márgenes más elevados han sido necesarios, en particular, para cubrir el mayor costo de los atrasos y mora.

En comparación con los primeros años de la década de los noventa, los gastos administrativos promedio de las organizaciones de microfinanzas son ahora sustancialmente menores. En años recientes, sin embargo, estos costos no han disminuido ya más, en vista de los efectos de la contracción de la actividad crediticia. Se ha vuelto, en efecto, más difícil diluir costos fijos y las mayores provisiones para incobrables pesan más en los gastos.

Caja Los Andes y FIE, las organizaciones que otorgan préstamos individuales, han logrado mantener sus gastos administrativos promedios a niveles significativamente inferiores a los de BancoSol, Eco-Futuro y PRODEM (Cuadro 24). Los gastos administrativos promedios de las ONG que operan en las áreas rurales son claramente mayores que los correspondientes a las ONG con operaciones urbanas.

En general, se ha observado una tendencia a que los márgenes netos se igualen para las distintas organizaciones que operan en este segmento del mercado (Gráficos 17 al 20). La disminución más notable de estos márgenes fue experimentada por PRODEM, cuyos márgenes eran más elevados que para los demás intermediarios a inicios del período.

En conclusión, a pesar de la severa crisis porque atraviesa el sistema financiero boliviano en este momento, las organizaciones reguladas y no reguladas de microfinanzas han tenido, en general, un desempeño comparativamente más estable que el resto del sistema financiero. Incluso, las organizaciones de microfinanzas que operan en las áreas rurales han sufrido una contracción menor que las concentradas en las áreas urbanas.

En la medida en que estas instituciones de microfinanzas lograsen contener el aumento de la mora, su desempeño sería satisfactorio, dadas las circunstancias recesivas de la economía. El incremento de la mora se ha debido, en gran medida, al impacto de las perturbaciones exógenas y a las externalidades producidas por la entrada y salida al mercado de los FFP de consumo y por las presiones políticas provenientes de las asociaciones de deudores.

Salvo la continuación de la situación recesiva de la economía, otros factores de presión sobre la cartera en mora pueden ser aliviados con intervenciones firmes y claras de las autoridades y con el manejo de la imagen de las organizaciones de microfinanzas como instituciones útiles para los deudores. De superarse estos escollos políticos y al adoptarse estrategias de manejo de sus carteras más diversificadas, estas instituciones saldrían airoas del momento de crisis porque atraviesa el sistema. Las más robustas de las organizaciones reguladas y no reguladas de microfinanzas estarían preparadas, entonces, para continuar con la profundización de la frontera en las áreas rurales del país.



# *Referencias Bibliográficas*

Arriola Bonjour, Pedro (2001), “Crisis y competencia. La prueba de fuego para las microfinanzas bolivianas”. Presentación en el Seminario de FIBAFIN, Santa Cruz, Bolivia.

Finrural, *Boletín Financiero*. Ejemplares para junio 2001, diciembre 2000, diciembre 1999, diciembre 1998, diciembre 1997 y diciembre 1996. La Paz, Bolivia.

González-Vega, Claudio (2001a), “Profile of the clients of CRECER and of their households in Bolivia.” Informe a Freedom from Hunger. Columbus, Ohio: The Ohio State University.

González-Vega, Claudio (2001b), *Reformas financieras en la década de los noventa: Logros y retos inesperados*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

González-Vega, Claudio (2001c), “¿Por qué hay que proteger las microfinanzas de Bolivia y cómo?” Discurso en el Hotel Radisson, La Paz: SEFIR-DAI.

Hausmann, Ricardo y Liliana Rojas-Suárez (eds.), (1996), “Banking Crisis in Latin America”, Washington D.C.: Banco InterAmericano de Desarrollo

Jemio, Luis Carlos, (2000), “Crunch de crédito en el sistema financiero boliviano”, La Paz: Corporación Andina de Fomento.

Trigo, Jacques, (2000), “The Crisis in the Bolivian Financial System: Causes and Solutions”, mimeo presentado en la Conferencia del Banco InterAmericano de Desarrollo y el Japan Center for International Finance, Washington D.C.

Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras, *Boletín Informativo*. Ejemplares para junio 2001, diciembre 2000, diciembre 1999, diciembre 1998, diciembre 1997, diciembre 1996. La Paz, Bolivia.



---

## **ANEXO 1**

### ***CUADROS***

## CUADRO 1

<b>INDICADORES ECONOMICOS DE BOLIVIA</b>					
	1998	1999	2000(p)	2001(e)	2002(e)
<b>Sector Externo</b>					
Exportaciones FOB (en MM.US\$)	1,104	1,051	1,230	1,296	1,381
Importaciones CIF (en MM. US\$)	1,759	1,539	1,610	1,529	1,519
Balanza Cuenta Corriente/PIB	-7.8	-5.9	-5.5	-4.3	-3.6
Inversión Extranjera Directa/PIB	11.9	12.9	10.7	8.7	8.3
Deuda Externa Total (en MM. US\$)	4,830	4,730	4,530	4,599	4,682
Deuda Externa Total/PIB	56.8	56.8	53.6	57.0	58.4
Reservas Internacionales Netas (en MM. US\$)	1,064	1,114	1,085	1,065	1,095
Reservas Internacionales Netas (meses import.)	7.3	8.7	8.1	8.4	8.7
<b>Sector Fiscal (% PIB)</b>					
Ingresos Totales	31.1	31.6	32.7	31.1	32.2
Gastos Totales	36.5	35.8	37.2	37.6	37.3
Resultado Fiscal SPNF	-4.7	-3.8	-4.0	-6.0	-5.0
Resultado Fiscal Primario	-2.7	-2.2	-2.1	-3.7	-2.2
<b>Sector Monetario, Cambiario y Financiero</b>					
Inflación (fin de período)	4.4	3.1	3.4	2.5	3.0
Tipo de cambio (fin de período)	5.7	6.0	6.4	6.8	7.2
Devaluación (variación anual)	5.2	6.2	6.7	6.7	6.2
Base Monetaria (variación anual)	-24.7	3.3	11.4	1.9	5.7
Crédito (variación anual)	30.9	1.9	-5.2	-9.3	0.9
Cartera Vencida/Cartera Total	4.6	6.6	11.6	15.0	10.0
M3/PIB	53.4	53.0	51.9	53.5	52.0
Tipo de Cambio Real Promedio (1997=100)	96.6	95.3	98.0	99.1	103.3
Tasa de Rendimiento Financiero Real ME	9.2	12.0	10.8	9.8	8.7
<b>Sector Real</b>					
PIB (en MM. US\$ corrientes)	8,508	8,324	8,456	8,073	8,017
PBI per capita (en US\$ corrientes)	1,070	1,023	1,016	949	922
Crecimiento real del PIB	5.2	0.4	2.4	0.0	2.5
Inversión/PIB	23.8	18.4	17.3	17.0	17.0
Ahorro/PIB	16.0	12.5	11.8	12.7	13.4
Tasa de Desempleo Urbano	5.3	6.1	6.8	7.3	7.4

Fuentes: Banco Central de Bolivia, Bolsa de Valores, estimaciones CAF; cortesía de Luis Carlos Jemio  
 p=preliminar  
 e=estimado

## CUADRO 2

### CARTERA VIGENTE DEL SISTEMA FINANCIERO BOLIVIANO (en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>Bancos Comerciales</b>	<b>3,185,312,298</b>	<b>4,023,610,554</b>	<b>26</b>	<b>3,786,706,411</b>	<b>-6</b>	<b>3,174,731,349</b>	<b>-16</b>	<b>2,769,455,643</b>	<b>-26</b>
<b>Mutuales</b>	<b>256,088,350</b>	<b>283,360,033</b>	<b>11</b>	<b>286,213,008</b>	<b>1</b>	<b>280,245,985</b>	<b>-2</b>	<b>264,118,485</b>	<b>-12</b>
<b>Cooperativas</b>	<b>170,559,891</b>	<b>186,246,537</b>	<b>9</b>	<b>171,155,556</b>	<b>-8</b>	<b>185,671,985</b>	<b>8</b>	<b>178,933,446</b>	<b>-7</b>
<b>Total BS y FFP de microfinanzas</b>	<b>111,253,635</b>	<b>132,252,099</b>	<b>19</b>	<b>152,590,236</b>	<b>15</b>	<b>164,879,002</b>	<b>8</b>	<b>159,187,900</b>	<b>-7</b>
<b>BancoSol</b>	61,791,594	70,720,936	14	76,501,722	8	68,207,675	-11	60,057,926	-24
<b>Total FFP de microfinanzas</b>	<b>49,462,041</b>	<b>61,531,163</b>	<b>24</b>	<b>76,088,514</b>	<b>24</b>	<b>96,671,327</b>	<b>27</b>	<b>99,129,975</b>	<b>5</b>
<b>Los Andes</b>	19,742,248	26,946,996	36	33,510,250	24	43,182,639	29	43,466,727	1
<b>FIE</b>	11,800,545	13,870,139	18	17,366,039	25	20,687,485	19	22,555,449	18
<b>EcoFuturo</b>	-	-		3,442,835		10,356,652	201	10,825,021	9
<b>PRODEM</b>	17,919,248	20,714,029	16	21,769,391	5	22,444,551	3	22,282,779	-1
<b>Total FFP de consumo</b>	<b>88,387,353</b>	<b>109,088,924</b>	<b>23</b>	<b>47,920,919</b>	<b>-56</b>	<b>24,408,863</b>	<b>-49</b>	<b>19,619,894</b>	<b>-39</b>
<b>Acceso</b>	64,098,316	75,020,387	17	22,062,552	-71	3,308,013	-85	1,174,748	-129
<b>Fassil</b>	13,814,537	19,031,701	38	15,700,996	-18	12,755,124	-19	9,928,634	-44
<b>Fondo de la Comunidad</b>	10,474,500	15,036,836	44	10,157,371	-32	8,345,727	-18	8,516,512	4
<b>ONG</b>	<b>37,663,787</b>	<b>51,570,715</b>	<b>37</b>	<b>57,241,812</b>	<b>11</b>	<b>57,716,707</b>	<b>1</b>	<b>53,206,523</b>	<b>-16</b>

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

### CUADRO 3

#### CARTERA EN MORA DEL SISTEMA FINANCIERO BOLIVIANO (en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>Bancos Comerciales</b>	<b>122,517,252</b>	<b>194,128,310</b>	<b>58</b>	<b>266,273,955</b>	<b>37</b>	<b>369,541,301</b>	<b>39</b>	<b>460,067,698</b>	<b>49</b>
<b>Mutuales</b>	<b>29,541,213</b>	<b>28,707,007</b>	<b>-3</b>	<b>29,628,663</b>	<b>3</b>	<b>29,303,474</b>	<b>-1</b>	<b>38,316,775</b>	<b>62</b>
<b>Cooperativas</b>	<b>17,941,018</b>	<b>19,713,274</b>	<b>10</b>	<b>29,097,815</b>	<b>48</b>	<b>32,481,712</b>	<b>12</b>	<b>33,490,271</b>	<b>6</b>
<b>Total BS y FFP de microfinanzas</b>	<b>2,627,642</b>	<b>5,230,628</b>	<b>99</b>	<b>10,777,169</b>	<b>106</b>	<b>12,545,028</b>	<b>16</b>	<b>18,893,377</b>	<b>101</b>
<b>BancoSol</b>	1,294,644	3,347,105	159	5,771,661	72	7,463,232	29	10,293,235	76
<b>Total FFP de microfinanzas</b>	<b>1,332,998</b>	<b>1,883,523</b>	<b>41</b>	<b>5,005,508</b>	<b>166</b>	<b>5,081,796</b>	<b>2</b>	<b>8,600,142</b>	<b>138</b>
<b>Los Andes</b>	688,322	1,666,920	142	2,342,203	41	2,381,409	2	3,293,744	77
<b>FIE</b>	326,904	216,603	-34	1,153,603	433	1,417,402	23	1,821,887	57
<b>EcoFuturo</b>	-	-		0		567,679		1,717,093	405
<b>PRODEM</b>	317,772	3,473,991	993	1,509,702	-57	715,307	-53	1,767,419	294
<b>Total FFP de consumo</b>	<b>17,369,935</b>	<b>21,252,539</b>	<b>22</b>	<b>14,261,515</b>	<b>-33</b>	<b>5,150,346</b>	<b>-64</b>	<b>5,867,575</b>	<b>28</b>
<b>Acceso</b>	16,029,832	17,689,249	10	10,346,395	-42	1,382,629	-87	1,909,782	76
<b>Fassil</b>	1,193,956	2,694,121	126	2,510,999	-7	2,002,774	-20	1,771,717	-23
<b>Fondo de la Comunidad</b>	146,147	869,169	495	1,404,121	62	1,764,943	26	2,186,076	48
<b>ONG</b>	<b>1,854,839</b>	<b>2,373,203</b>	<b>28</b>	<b>4,146,597</b>	<b>75</b>	<b>6,675,925</b>	<b>61</b>	<b>10,563,206</b>	<b>116</b>

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

## CUADRO 4

### CARTERA BRUTA DEL SISTEMA FINANCIERO BOLIVIANO (en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>Bancos Comerciales</b>	<b>3,307,829,549</b>	<b>4,217,738,864</b>	<b>28</b>	<b>4,052,980,366</b>	<b>-4</b>	<b>3,544,272,650</b>	<b>-13</b>	<b>3,229,523,341</b>	<b>-18</b>
<b>Mutuales</b>	<b>285,629,563</b>	<b>312,067,040</b>	<b>9</b>	<b>315,841,671</b>	<b>1</b>	<b>309,549,460</b>	<b>-2</b>	<b>302,435,261</b>	<b>-5</b>
<b>Cooperativas</b>	<b>188,500,910</b>	<b>205,959,811</b>	<b>9</b>	<b>200,253,371</b>	<b>-3</b>	<b>218,153,696</b>	<b>9</b>	<b>212,423,717</b>	<b>-5</b>
<b>Total BS y FFP de microfinzas</b>	<b>113,881,277</b>	<b>137,482,727</b>	<b>21</b>	<b>163,367,406</b>	<b>19</b>	<b>177,424,030</b>	<b>9</b>	<b>178,081,277</b>	<b>1</b>
<b>BancoSol</b>	63,086,238	74,068,041	17	82,273,383	11	75,670,906	-8	70,351,161	-14
<b>Total FFP de microfinanzas</b>	<b>50,795,039</b>	<b>63,414,686</b>	<b>25</b>	<b>81,094,022</b>	<b>28</b>	<b>101,753,124</b>	<b>25</b>	<b>107,730,117</b>	<b>12</b>
<b>Los Andes</b>	20,430,570	28,613,915	40	35,852,453	25	45,564,048	27	46,760,470	5
<b>FIE</b>	12,127,449	14,086,742	16	18,519,641	31	22,104,887	19	24,377,335	21
<b>EcoFuturo</b>	-	-		3,442,835		10,924,331	217	12,542,113	30
<b>PRODEM</b>	18,237,020	24,188,020	33	23,279,093	-4	23,159,858	-1	24,050,197	8
<b>Total FFP de consumo</b>	<b>105,757,288</b>	<b>130,341,463</b>	<b>23</b>	<b>62,182,434</b>	<b>-52</b>	<b>29,559,209</b>	<b>-52</b>	<b>25,487,470</b>	<b>-28</b>
<b>Acceso</b>	80,128,149	92,709,636	16	32,408,947	-65	4,690,641	-86	3,084,530	-68
<b>Fassil</b>	15,008,493	21,725,822	45	18,211,995	-16	14,757,898	-19	11,700,352	-41
<b>Fondo de la Comunidad</b>	10,620,647	15,906,005	50	11,561,492	-27	10,110,670	-13	10,702,588	12
<b>ONG</b>	<b>39,518,626</b>	<b>53,943,918</b>	<b>37</b>	<b>61,388,409</b>	<b>14</b>	<b>64,392,632</b>	<b>5</b>	<b>63,769,729</b>	<b>-2</b>

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

## CUADRO 5

### CARTERA VIGENTE POR ORGANIZACION DE MICROFINANZAS

(en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>BancoSol</b>	61,791,594	70,720,936	14	76,501,722	8	68,207,675	-11	60,057,926	-24
<b>Los Andes</b>	19,742,248	26,946,996	36	33,510,250	24	43,182,639	29	43,466,727	1
<b>FIE</b>	11,800,545	13,870,139	18	17,366,039	25	20,687,485	19	22,555,449	18
<b>EcoFuturo</b>	-	-		3,442,835		10,356,652	201	10,825,021	9
<b>PRODEM</b>	17,919,248	20,714,029	16	21,769,391	5	22,444,551	3	22,282,779	-1
<b>Acceso</b>	64,098,316	75,020,387	17	22,062,552	-71	3,308,013	-85	1,174,748	-129
<b>Fassil</b>	13,814,537	19,031,701	38	15,700,996	-18	12,755,124	-19	9,928,634	-44
<b>Fondo de la Comunidad</b>	10,474,500	15,036,836	44	10,157,371	-32	8,345,727	-18	8,516,512	4
<b>Cidre</b>	882,467	2,764,047	213	3,212,109	16	2,651,148	-17	2,838,889	14
<b>Diaconia FRIF</b>	-	4,282,493		4,734,995	11	5,395,073	14	4,915,237	-18
<b>Funbodem</b>	1,364,110	1,667,186	22	1,658,771	-1	2,273,133	37	1,541,584	-64
<b>Idepro</b>	4,865,012	7,057,404	45	7,501,023	6	5,458,581	-27	4,482,869	-36
<b>ProMujer</b>	2,320,720	2,126,251	-8	2,187,039	3	3,446,871	58	3,233,999	-12
<b>Aned</b>	5,532,574	6,117,836	11	6,747,492	10	6,664,726	-1	6,434,337	-7
<b>Agrocapital</b>	10,376,789	11,354,283	9	12,165,452	7	10,053,023	-17	9,311,452	-15
<b>Creceer</b>	1,326,863	2,068,009	56	2,834,837	37	3,525,661	24	3,662,148	8
<b>Fades</b>	6,104,563	8,563,807	40	9,869,475	15	10,907,574	11	10,357,443	-10
<b>Fondeco</b>	2,432,415	2,643,990	9	3,211,017	21	2,745,715	-14	2,813,608	5
<b>Sartawi</b>	2,458,274	2,925,409	19	3,119,602	7	4,595,202	47	3,614,957	-43
<b>Total ONG</b>	37,663,787	51,570,715	37	57,241,812	11	57,716,707	1	53,206,523	-16

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

## CUADRO 6

### CARTERA EN MORA POR ORGANIZACION DE MICROFINANZAS (en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>BancoSol</b>	1,294,644	3,347,105	159	5,771,661	72	7,463,232	29	10,293,235	76
<b>Los Andes</b>	688,322	1,666,920	142	2,342,203	41	2,381,409	2	3,293,744	77
<b>FIE</b>	326,904	216,603	-34	1,153,603	433	1,417,402	23	1,821,887	57
<b>EcoFuturo</b>	-	-		0		567,679		1,717,093	405
<b>PRODEM</b>	317,772	3,473,991	993	1,509,702	-57	715,307	-53	1,767,419	294
<b>Acceso</b>	16,029,832	17,689,249	10	10,346,395	-42	1,382,629	-87	1,909,782	76
<b>Fassil</b>	1,193,956	2,694,121	126	2,510,999	-7	2,002,774	-20	1,771,717	-23
<b>Fondo de la Comunidad</b>	146,147	869,169	495	1,404,121	62	1,764,943	26	2,186,076	48
<b>Cidre</b>	36,681	40,579	11	125,432	209	261,851	109	4,269,068	3061
<b>Diaconia FRIF</b>	-	153,234		239,147	56	459,342	92	115,181	-150
<b>Funbodem</b>	49,766	65,049	31	179,731	176	202,689	13	746,408	537
<b>Idepro</b>	138,419	285,612	106	970,569	240	1,059,889	9	398,923	-125
<b>ProMujer</b>	15,587	73,701	373	9,534	-87	11,322	19	177,833	2941
<b>Aned</b>	275,943	334,105	21	532,939	60	782,138	47	1,185,320	103
<b>Agrocapital</b>	237,957	381,536	60	1,025,829	169	1,903,069	86	230,712	-176
<b>Creceer</b>	7,007	49,136	601	7,481	-85	12,127	62	610,148	9863
<b>Fades</b>	407,088	483,580	19	543,236	12	762,182	40	1,068,305	80
<b>Fondeco</b>	584,276	339,427	-42	312,024	-8	800,909	157	379,788	-105
<b>Sartawi</b>	102,115	167,244	64	200,675	20	420,407	109	1,381,519	457
<b>Total ONG</b>	1,854,839	2,373,203	28	4,146,597	75	6,675,925	61	10,563,206	116

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural



## CUADRO 7

### CARTERA BRUTA POR ORGANIZACION DE MICROFINANZAS

(en dólares y tasas anuales de crecimiento)

	Dic.97	Dic.98	%	Dic.99	%	Dic.00	%	Jun.01	%*
<b>BancoSol</b>	63,086,238	74,068,041	17	82,273,383	11	75,670,906	-8	70,351,161	-14
<b>Los Andes</b>	20,430,570	28,613,915	40	35,852,453	25	45,564,048	27	46,760,470	5
<b>FIE</b>	12,127,449	14,086,742	16	18,519,641	31	22,104,887	19	24,377,335	21
<b>EcoFuturo</b>	-	-		3,442,835		10,924,331	217	12,542,113	30
<b>PRODEM</b>	18,237,020	24,188,020	33	23,279,093	-4	23,159,858	-1	24,050,197	8
<b>Acceso</b>	80,128,149	92,709,636	16	32,408,947	-65	4,690,641	-86	3,084,530	-68
<b>Fassil</b>	15,008,493	21,725,822	45	18,211,995	-16	14,757,898	-19	11,700,352	-41
<b>Fondo de la Comunidad</b>	10,620,647	15,906,005	50	11,561,492	-27	10,110,670	-13	10,702,588	12
<b>Cidre</b>	919,148	2,804,626	205	3,337,541	19	2,912,999	-13	7,107,957	288
<b>Diaconia FRIF</b>	-	4,435,727		4,974,142	12	5,854,415	18	5,030,418	-28
<b>Funbodem</b>	1,413,876	1,732,235	23	1,838,502	6	2,475,822	35	2,287,992	-15
<b>Idepro</b>	5,003,431	7,343,016	47	8,471,592	15	6,518,470	-23	4,881,792	-50
<b>ProMujer</b>	2,336,307	2,199,952	-6	2,196,573	0	3,458,193	57	3,411,832	-3
<b>Aned</b>	5,808,517	6,451,941	11	7,280,431	13	7,446,864	2	7,619,658	5
<b>Agrocapital</b>	10,614,746	11,735,819	11	13,191,281	12	11,956,092	-9	9,542,164	-40
<b>Creceer</b>	1,333,870	2,117,145	59	2,842,318	34	3,537,788	24	4,272,296	42
<b>Fades</b>	6,511,651	9,047,387	39	10,412,711	15	11,669,756	12	11,425,748	-4
<b>Fondecó</b>	3,016,691	2,983,417	-1	3,523,041	18	3,546,624	1	3,193,396	-20
<b>Sartawi</b>	2,560,389	3,092,653	21	3,320,277	7	5,015,609	51	4,996,476	-1
<b>Total ONGs</b>	39,518,626	53,943,918	37	61,388,409	14	64,392,632	5	63,769,729	-2

\* Tasas anualizadas a partir de los datos para el primer semestre

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

**CUADRO 8  
NUMERO DE CLIENTES DE LAS ORGANIZACIONES DE MICROFINANZAS SEGUN GENERO**

ENTIDAD	AÑO																	
	1996	1997	1998	1999			2000			2001								
				Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL
<b>FISCALIZADAS</b>	<b>200,964</b>	<b>261,365</b>	<b>265,294</b>	<b>139,916</b>	53	<b>122,134</b>	47	<b>262,050</b>	<b>86,438</b>	44	<b>111,176</b>	55	<b>201,007</b>	<b>87,756</b>	45	<b>105,739</b>	55	<b>193,495</b>
BancoSol	71,749	76,216	81,555	25,385	35	47,688	65	73,073	23,151	38	37,825	62	60,976	22,036	40	33,689	60	55,725
<b>FFP</b>	<b>129,215</b>	<b>185,149</b>	<b>183,739</b>	<b>114,531</b>	61	<b>74,446</b>	39	<b>188,977</b>	<b>65,287</b>	47	<b>73,351</b>	52	<b>140,031</b>	<b>65,720</b>	48	<b>72,050</b>	52	<b>137,770</b>
<b>FFP de Microfinanzas</b>	<b>62,596</b>	<b>88,210</b>	<b>95,470</b>	<b>63,933</b>	62	<b>39,127</b>	38	<b>103,060</b>	<b>50,216</b>	47	<b>56,529</b>	53	<b>106,745</b>	<b>58,260</b>	49	<b>59,848</b>	51	<b>118,108</b>
Caja Los Andes	21,566	27,876	30,317	16,557	45	19,962	55	36,519	20,749	49	21,894	51	42,643	21,017	47	24,149	53	45,166
FIE	14,039	22,086	18,431	10,167	42	13,947	58	24,114	10,573	45	12,829	55	23,402	10,783	48	11,820	52	22,603
EcoFuturo	-	-	-	2,208	47	2,515	53	4,723	7,151	49	7,453	51	14,604	14,761	54	12,767	46	27,528
PRODEM	26,991	38,248	46,722	35,001	93	2,703	7	37,704	11,743	45	14,353	55	26,096	11,699	51	11,112	49	22,811
<b>FFP de Consumo</b>	<b>66,619</b>	<b>96,939</b>	<b>88,269</b>	<b>50,598</b>	59	<b>35,319</b>	41	<b>85,917</b>	<b>15,071</b>	45	<b>16,822</b>	51	<b>33,286</b>	<b>7,460</b>	38	<b>12,202</b>	62	<b>19,662</b>
Fassil	4,106	13,673	16,764	12,710	48	13,751	52	26,461	9,455	40	14,038	60	23,493	7,460	38	12,202	62	19,662
Fondo de la Comunidad	204	859	1,316	-	-	-	-	-	-	-	-	1,393	-	-	-	-	-	-
Acceso	62,309	82,407	70,189	37,888	64	21,568	36	59,456	5,616	67	2,784	33	8,400	-	-	-	-	-
<b>ONG</b>	<b>83,767</b>	<b>107,390</b>	<b>138,916</b>	<b>85,572</b>	55	<b>70,906</b>	45	<b>156,478</b>	<b>64,126</b>	42	<b>88,542</b>	58	<b>152,668</b>	<b>53,610</b>	39	<b>84,071</b>	61	<b>137,681</b>
Cidre	362	407	565	4,484	82	974	18	5,458	4,235	80	1,043	20	5,278	4,328	80	1,069	20	5,397
Diaconía-FRIF	-	-	8,020	5,936	65	3,244	35	9,180	7,529	67	3,684	33	11,213	7,021	64	3,881	36	10,902
Funbodem	408	1,237	1,358	-	-	1,644	100	1,644	319	13	2,213	87	2,532	407	15	2,226	85	2,633
Idepro	7,721	10,096	14,538	4,180	31	9,123	69	13,303	3,063	37	5,250	63	8,313	1,422	40	2,161	60	3,583
ProMujer	7,640	14,226	16,669	945	5	17,974	95	19,919	1,193	5	22,673	95	23,866	1,228	5	25,198	95	26,426
Aned	27,387	34,731	41,803	30,371	68	14,452	32	44,823	25,596	66	13,246	34	38,842	18,507	71	7,415	29	25,922
Agrocapital	-	4,028	4,436	4,523	100	-	-	4,523	2,179	61	1,417	39	3,596	1,246	39	1,938	61	3,184
Crecer	6,324	8,501	12,863	406	2	18,921	98	19,327	165	1	24,519	99	24,684	-	-	25,886	100	25,886
Fades	19,800	23,253	26,962	27,905	100	-	-	27,905	13,456	60	8,970	40	22,426	13,707	65	7,382	35	21,089
Fondeco	9,990	5,142	5,121	3,855	68	1,838	32	5,693	3,541	47	3,950	53	7,491	3,375	39	5,381	61	8,756
Sartawi	4,135	5,769	6,581	2,967	52	2,736	48	5,703	2,850	64	1,577	36	4,427	2,369	61	1,534	39	3,903
<b>TOTAL SIN COOPERATIVAS</b>	<b>284,731</b>	<b>368,755</b>	<b>404,210</b>	<b>225,488</b>	54	<b>193,040</b>	46	<b>418,528</b>	<b>152,564</b>	43	<b>199,718</b>	56	<b>353,675</b>	<b>141,366</b>	43	<b>189,810</b>	57	<b>331,176</b>
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>49,808</b>	<b>59,327</b>	<b>61,436</b>	-	-	-	-	<b>80,464</b>	-	-	-	<b>88,039</b>	<b>29,827</b>	64	<b>17,032</b>	36	<b>46,859</b>	
Jesús Nazareno	12,041	13,954	12,671	-	-	-	-	20,524	-	-	-	22,914	8,719	58	6,360	42	15,079	
San Martín de Porres	9,724	12,450	11,893	-	-	-	-	16,868	-	-	-	12,597	2,800	40	4,199	60	6,999	
Fátima	5,728	6,952	6,909	-	-	-	-	8,709	-	-	-	8,050	-	-	-	-	-	
La Merced	3,838	5,524	6,277	-	-	-	-	8,818	-	-	-	8,441	-	-	-	-	-	
San Pedro	1,972	2,602	2,555	-	-	-	-	3,756	-	-	-	3,348	-	-	-	-	-	
Loyola	1,573	1,709	1,891	-	-	-	-	1,632	-	-	-	1,559	-	-	-	-	-	
Catedral de Tarja	2,627	3,248	3,368	-	-	-	-	-	-	-	-	5,527	-	-	-	-	-	
Hospicio	1,942	2,116	2,128	-	-	-	-	4,887	-	-	-	3,252	1,727	71	705	29	2,432	
San Luis	1,914	0	3,242	-	-	-	-	4,021	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
San Antonio	1,717	1,798	1,776	-	-	-	-	2,297	-	-	-	2,342	-	-	-	-	-	
Pío X	1,758	1,979	1,961	-	-	-	-	2,076	-	-	-	2,536	-	-	-	-	-	
Financiacoop	-	838	1,684	-	-	-	-	-	-	-	-	4,688	2,983	78	835	22	3,818	
El Chorolque	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	404	60	264	40	668	
El Churqui	599	967	-	-	-	-	-	1,371	-	-	-	-	7,957	100	-	-	7,957	
Inca Huasi	1,324	1,462	1,461	-	-	-	-	1,493	-	-	-	1,588	-	-	-	-	-	
Montero	1,502	1,911	1,760	-	-	-	-	2,092	-	-	-	1,791	556	46	663	54	1,219	
Quillacollo	880	1,157	1,128	-	-	-	-	1,280	-	-	-	1,456	-	-	-	-	-	
San José de Punata	669	660	732	-	-	-	-	840	-	-	-	1,101	-	-	-	-	-	
Monseñor Gainza	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2,328	-	-	-	-	-	
Educadores G. Chaco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2,663	-	-	-	-	-	
Comarapa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	733	-	-	-	-	-	
San Mateo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,125	-	-	-	-	-	
Trinidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	754	52	710	48	1,464	
San Roque	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	798	55	652	45	1,450	
CMM	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	425	52	400	48	825	
CCR	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1,723	55	1,428	45	3,151	
CFS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	407	49	429	51	836	
CSR	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	574	60	387	40	961	
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>334,539</b>	<b>428,082</b>	<b>465,646</b>					<b>498,992</b>					<b>441,714</b>	<b>171,193</b>	45	<b>206,842</b>	55	<b>378,035</b>

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrua

Nota: el total de cooperativas no incluye algunas cooperativas para las cuales no se encontraron datos. Por esta razón se incluye un subtotal sin cooperativas

**CUADRO 9**  
**NUMERO DE CLIENTES URBANOS DE LAS ORGANIZACIONES DE MICROFINANZAS SEGUN GENERO**

ENTIDAD	AÑO																	
	1996	1997	1998	1999			2000			2001								
				Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL
<b>FISCALIZADAS</b>	<b>173,973</b>	<b>223,117</b>	<b>218,572</b>	<b>100,291</b>	46	<b>117,691</b>	53	<b>220,079</b>	<b>70,834</b>	42	<b>94,584</b>	57	<b>166,811</b>	<b>58,772</b>	41	<b>83,786</b>	59	<b>142,558</b>
BancoSol	71,749	76,216	81,555	25,385	35	47,688	65	73,073	20,834	38	34,043	62	54,877	19,402	39	30,117	61	49,519
<b>FFP</b>	<b>102,224</b>	<b>146,901</b>	<b>137,017</b>	<b>74,906</b>	51	<b>70,003</b>	48	<b>147,006</b>	<b>50,000</b>	45	<b>60,541</b>	54	<b>111,934</b>	<b>39,370</b>	42	<b>53,669</b>	58	<b>93,039</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>35,605</b>	<b>49,962</b>	<b>48,748</b>	<b>24,308</b>	41	<b>34,684</b>	59	<b>58,992</b>	<b>34,929</b>	44	<b>43,719</b>	56	<b>78,648</b>	<b>32,929</b>	43	<b>43,365</b>	57	<b>76,294</b>
Caja Los Andes	21,566	27,876	30,317	13,047	41	18,742	59	31,789	16,480	45	20,434	55	36,914	15,792	42	21,797	58	37,589
FIE	14,039	22,086	18,431	10,167	42	13,947	58	24,114	10,573	45	12,829	55	23,402	10,783	48	11,820	52	22,603
EcoFuturo				1,094	35	1,995	65	3,089	3,856	41	5,543	59	9,399	3,493	41	5,102	59	8,595
PRODEM								-	4,020		4,913		8,933	2,861		4,646		7,507
<b>FFP de Consumo</b>	<b>66,619</b>	<b>96,939</b>	<b>88,269</b>	<b>50,598</b>	57	<b>35,319</b>	40	<b>88,014</b>	<b>15,071</b>	45	<b>16,822</b>	51	<b>33,286</b>	<b>6,441</b>	38	<b>10,304</b>	62	<b>16,745</b>
Fasil	4,106	13,673	16,764	12,710	48	13,751	52	26,461	9,455	40	14,038	60	23,493	6,441	38	10,304	62	16,745
Fondo de la Comunidad	204	859	1,316	-	-	-	-	2,097	-	-	-	-	1,393	-	-	-	-	-
Acceso	62,309	82,407	70,189	37,888	64	21,568	36	59,456	5,616	67	2,784	33	8,400	-	-	-	-	-
<b>ONG</b>	<b>16,131</b>	<b>25,966</b>	<b>40,977</b>	<b>9,372</b>	23	<b>31,904</b>	77	<b>41,276</b>	<b>8,842</b>	21	<b>32,724</b>	79	<b>41,566</b>	<b>7,973</b>	20	<b>32,793</b>	80	<b>40,766</b>
Cidre	362	407	392	288	84	53	16	341										
Diaconia-FRIF			8,020	3,335	61	2,126	39	5,461	4,267	62	2,588	38	6,855	4,359	62	2,638	38	6,997
Funbodem	408	1,237	1,358	-	0	1,644	100	1,644	319	13	2,213	87	2,532	407	15	2,226	85	2,633
Idepro	7,721	10,096	14,538	4,180	31	9,123	69	13,303	3,063	37	5,250	63	8,313	1,422	40	2,161	60	3,583
ProMujer	7,640	14,226	16,669	945	5	17,974	95	18,919	1,193	5	22,673	95	23,866	1,228	5	25,198	95	26,426
Sartawi				624	39	984	61	1,608										
Fades													99	65	53	35		152
Agrocapital													458	47	517	53		975
<b>TOTAL SIN COOPERATIVAS</b>	<b>190,104</b>	<b>249,083</b>	<b>259,549</b>	<b>109,663</b>	42	<b>149,595</b>	57	<b>261,355</b>	<b>79,676</b>	38	<b>127,308</b>	61	<b>208,377</b>	<b>66,745</b>	36	<b>116,579</b>	64	<b>183,324</b>
<b>COOPERATIVAS (1)</b>	<b>45,433</b>	<b>54,137</b>	<b>56,355</b>	-	-	-	-	<b>78,262</b>	-	-	-	-	<b>76,064</b>	<b>23,410</b>	67	<b>11,299</b>	33	<b>34,709</b>
Jesús Nazareno	12,041	13,954	12,671					20,524					22,914	8,096	58	5,829	42	13,925
San Martín de Porres	9,724	12,450	11,893					16,868					12,597	1,685	40	2,527	60	4,212
Fátima	5,728	6,952	6,909					8,709					8,050	-	-	-	-	-
La Merced	3,838	5,524	6,277					8,618					8,441	-	-	-	-	-
San Pedro	1,972	2,602	2,555					3,756					3,348	-	-	-	-	-
Loyola	1,573	1,709	1,891					1,632					1,559	-	-	-	-	-
Catedral de Tarija	2,627	3,248	3,368										5,527	-	-	-	-	-
Hospico	1,942	2,116	2,128					4,887					3,252	967	71	388	29	1,355
San Luis	1,914		3,242					4,021					-	-	-	-	-	-
San Antonio	1,717	1,798	1,776					2,297					2,342	-	-	-	-	-
Pío X	1,758	1,979	1,961					2,076					2,536	-	-	-	-	-
Financiacoop		838	1,684					2,716					4,688	2,663	76	835	24	3,498
El Chorolque								787					810	-	-	-	-	-
El Churqui	599	967	-					1,371						7,957	100	-	-	7,957
Trinidad														364	52	336	48	700
San Roque														798	55	652	45	1,450
CCR														455	58	332	42	787
CMM														425	52	400	48	825
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>235,537</b>	<b>303,220</b>	<b>315,904</b>					<b>339,617</b>					<b>284,441</b>	<b>90,155</b>	41	<b>127,878</b>	59	<b>218,033</b>

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

(1) La clasificación urbana rural para cooperativas en 1998 se hizo siguiendo la asignación en urbanas y rurales que se tenía de los otros años. No se distingue por género en 1999 y 2000.

Nota: el total de cooperativas no incluye algunas cooperativas para las cuales no se encontraron datos. Por esta razón se incluye un subtotal sin cooperativas

**CUADRO 10**  
**NUMERO DE CLIENTES RURALES DE LAS ORGANIZACIONES DE MICROFINANZAS SEGUN GENERO**

ENTIDAD	AÑO																				
	1996	1997	1998	1999						2000						2001					
				Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL	Hombres	%	Mujeres	%	TOTAL			
<b>FISCALIZADAS</b>	<b>26,991</b>	<b>38,248</b>	<b>46,722</b>	<b>39,625</b>	<b>90</b>	<b>4,443</b>	<b>10</b>	<b>44,068</b>	<b>17,604</b>	<b>51</b>	<b>16,592</b>	<b>49</b>	<b>34,196</b>	<b>28,984</b>	<b>57</b>	<b>21,953</b>	<b>43</b>	<b>50,937</b>			
BancoSol								-	2,317	38	3,782	62	6,099	2,634	42	3,572	58	6,206			
<b>FFP</b>	<b>26,991</b>	<b>38,248</b>	<b>46,722</b>	<b>39,625</b>	<b>90</b>	<b>4,443</b>	<b>10</b>	<b>44,068</b>	<b>15,287</b>	<b>54</b>	<b>12,810</b>	<b>46</b>	<b>28,097</b>	<b>26,350</b>	<b>59</b>	<b>18,381</b>	<b>41</b>	<b>44,731</b>			
<b>FFP de Microfinanzas</b>	<b>26,991</b>	<b>38,248</b>	<b>46,722</b>	<b>39,625</b>	<b>90</b>	<b>4,443</b>	<b>10</b>	<b>44,068</b>	<b>15,287</b>	<b>54</b>	<b>12,810</b>	<b>46</b>	<b>28,097</b>	<b>25,331</b>	<b>61</b>	<b>16,483</b>	<b>39</b>	<b>41,814</b>			
EcoFuturo				1,114	68	520	32	1,634	3,295	63	1,910	37	5,205	11,268	60	7,665	40	18,933			
Caja Los Andes				3,510	74	1,220	26	4,730	4,269	75	1,460	25	5,729	5,225	69	2,352	31	7,577			
PRODEM	26,991	38,248	46,722	35,001	93	2,703	7	37,704	7,723	45	9,440	55	17,163	8,838	58	6,466	42	15,304			
<b>FFP de Consumo</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>1,019</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>2,917</b>			
Fassil								-	-	-	-	-	-	1,019	-	-	-	2,917			
Fondo de la Comunidad								-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
Acceso								-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-			
<b>ONG</b>	<b>67,636</b>	<b>81,424</b>	<b>97,939</b>	<b>76,200</b>	<b>66</b>	<b>39,002</b>	<b>34</b>	<b>115,202</b>	<b>55,284</b>	<b>50</b>	<b>55,818</b>	<b>50</b>	<b>111,102</b>	<b>45,637</b>	<b>47</b>	<b>51,278</b>	<b>53</b>	<b>96,915</b>			
Cidre			173	4,196	82	921	18	5,117	4,235	80	1,043	20	5,278	4,328	80	1,069	20	5,397			
Diaconía-FRIF				2,601	70	1,118	30	3,719	3,262	75	1,096	25	4,358	2,662	68	1,243	32	3,905			
Aned	27,387	34,731	41,803	30,371	68	14,452	32	44,823	25,596	66	13,246	34	38,842	18,507	71	7,415	29	25,922			
Agrocapital	-	4,028	4,436	4,523	100	-	-	4,523	2,179	61	1,417	39	3,596	788	36	1,421	64	2,209			
Crecer	6,324	8,501	12,863	406	2	18,921	98	19,327	165	1	24,519	99	24,684	-	-	25,886	100	25,886			
Fades	19,800	23,253	26,962	27,905	100	-	-	27,905	13,456	60	8,970	40	22,426	13,808	65	7,329	35	20,937			
Fondeco	9,990	5,142	5,121	3,855	68	1,838	32	5,693	3,541	47	3,950	53	7,491	3,375	39	5,381	61	8,756			
Sartawi	4,135	5,769	6,581	2,343	57	1,752	43	4,095	2,850	64	1,577	36	4,427	2,369	61	1,534	39	3,903			
<b>TOTAL SIN COOPERATIVAS</b>	<b>94,627</b>	<b>119,672</b>	<b>144,661</b>	<b>115,825</b>	<b>73</b>	<b>43,445</b>	<b>27</b>	<b>159,270</b>	<b>72,888</b>	<b>50</b>	<b>72,410</b>	<b>50</b>	<b>145,298</b>	<b>74,621</b>	<b>50</b>	<b>73,231</b>	<b>50</b>	<b>147,852</b>			
<b>COOPERATIVAS (1)</b>	<b>4,375</b>	<b>5,190</b>	<b>5,081</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>7,842</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>15,115</b>	<b>6,417</b>	<b>53</b>	<b>5,733</b>	<b>47</b>	<b>12,150</b>			
Inca Huasi	1,324	1,462	1,461					1,493					1,588	-	-	-	-	-			
Montero	1,502	1,911	1,760					2,092					1,791	556	46	663	54	1,219			
Quillacollo	880	1,157	1,128					1,280					1,456	-	-	-	-	-			
San José de Punata	669	660	732					840					1,101	-	-	-	-	-			
Monseñor Gainza													2,328	-	-	-	-	-			
Educadores G. Chaco													2,663	-	-	-	-	-			
El Chorolque								2,137					2,330	404	60	264	40	668			
Comarapa													733	-	-	-	-	-			
San Mateo													1,125	-	-	-	-	-			
Financiacoop														320	-	-	-	320			
Hospicio														760		317		1,077			
Jesús Nazareno														623		531		1,154			
San Martín de Porres														1,115		1,672		2,787			
Tmidad														390		374		764			
CFS														407		429		836			
CCR														1,268		1,096		2,364			
CSR														574		387		961			
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>99,002</b>	<b>124,862</b>	<b>149,742</b>					<b>167,112</b>					<b>160,413</b>	<b>81,038</b>		<b>78,964</b>		<b>160,002</b>			

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

(1) La clasificación urbana rural para cooperativas en 1998 se hizo siguiendo la asignación en urbanas y rurales que se tenía de los otros años. No se distingue por género en 1999 y 2000.

Nota: el total de cooperativas no incluye algunas cooperativas para las cuales no se encontraron datos. Por esta razón se incluye un subtotal sin cooperativas

**CUADRO 11**  
**RED DE AGENCIAS DE MICROFINANZAS SEGUN URBANO Y RURAL**

ENTIDAD	INICIO DE OPER.	AÑO																			
		1992		1993		1994		1995		1996		1997		1998		1999		2000		2001	
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
<b>REGULADAS</b>		1	14	7	26	18	40	27	46	32	64	35	79	48	86	51	89	50	93	44	90
BancoSol	1992		10		21		33		36	4	33	3	35	8	37	6	37	9	35	2	27
<b>FFP</b>		1	4	7	5	18	7	27	10	28	31	32	44	40	49	45	52	41	58	42	63
<b>FFP de microfinanzas</b>		1	4	7	5	18	7	27	10	28	26	32	34	39	37	44	41	47	41	52	
Caja Los Andes	1995									1	9	1	10	1	10	2	14	2	14	0	17
FIE	1998		4		5		7		10	0	12	0	14	0	14	1	13	0	14	0	16
EcoFuturo	1999														2	2	4	3	4	4	4
PRODEM	1987	1		7		18		27		27	5	31	10	38	13	39	12	35	16	37	15
<b>FFP de consumo</b>		0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	10	1	12	1	11	0	11	1	11
Fassil	1996									0	1	0	2	1	4	1	5	0	6	1	5
Fondo de la Comunidad	1996									0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1
Acceso	1996									0	3	0	7	0	7	0	5	0	4	0	5
<b>ONG</b>		6	4	7	5	6	10	11	10	30	29	48	30	60	33	82	51	82	59	79	61
<b>URBANAS</b>		0	4	0	5	0	10	0	10	0	11	0	13	9	17	20	34	21	36	15	30
Cidre	1991		1		1		1		1	0	1	0	1	1	1	7	1	8	1	0	1
Diaconia-FRIF	1991												8	2	12	3	13	3	10	4	4
Funbodem	1987		1		1		1		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1
Idepro	1988		2		3		4		4	0	5	0	7	0	9	1	10	0	11	0	4
ProMujer	1991						4		4	0	4	0	4	0	4	0	19	0	20	5	20
<b>RURALES</b>		6	0	7	0	6	0	11	0	30	18	48	17	51	16	62	17	61	23	64	31
Agrocapital	1995										6	3	7	3	7	3	7	4	5	3	3
Aned	1978				1		5		7	2	12	5	12	5	16	5	18	5	22	6	6
Creceer	1986								2	0	5	0	5	1	7	1	7	4	9	5	5
Fades	1988								13	14	13	5	13	5	19	3	15	4	22	3	3
Fondecó	1990	3		3		1		1		2	1	2	1	3	1	5	1	6	2	6	2
Sartawi	1990	3		4		4		5		6	1	10	3	11	1	8	4	8	4	0	12
<b>COOPERATIVAS</b>		9	6	9	6	9	6	9	8	30	37	41	45	43	53	43	55	39	45	19	35
Jesús Nazareno										1	5	1	9	3	9	3	10	3	10	0	1
San Martín de Porres										4	6	8	8	4	8	4	8	6	4	7	9
Fátima										0	5	0	6	0	7	0	7	0	7	0	5
La Merced										12	5	16	5	16	5	16	5	15	5	0	1
San Pedro		0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	2
Loyola		0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	2	1	3	1	3	1	1	1	2
Catedral de Tarija		0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1
Hospicio		0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	0	1	*	*
San Luis										2	7	2	7	2	7	2	7	2	7	*	*
San Antonio		0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	2	0	3	1	1	1	1
Pío X			1		1		1		1	0	2	0	2	0	2	0	2	0	1	0	1
Inca Huasi		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1
Montero		1	0	1	0	1	0	1	0	3	0	5	0	5	0	5	0	3	0	3	0
Quillacollo		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0
Financiacoop										0	1	0	1	0	5	0	5	0	4	1	6
San José de Punata		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1
El Churqui										0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	*	*
Monseñor Gáinza		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	2	0	2	0	1	0	2	1
Educadores del Chaco		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1
El Chorolque		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	3	1	3	1	1	1	2	1
Comarapa		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1
San Mateo		1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0	1	0
<b>GRAN TOTAL</b>		16	24	23	37	33	56	47	64	92	130	124	154	151	172	176	195	171	197	142	186

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras y Finrural

\* Cooperativas Hospicio, San Luis y El Churqui no presentan datos en 2001 dado que la Superintendencia no publica sus datos.

## CUADRO 12

### Cartera urbana por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a diciembre 1999)

ENTIDAD								
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	Total
<b>REGULADAS</b>	-	<b>28,281,755</b>	<b>100,584,085</b>	<b>39,695,297</b>	<b>2,755,714</b>	<b>14,286,739</b>	<b>273,742</b>	<b>185,877,332</b>
BancoSol	-	5,623,295	62,121,602	11,772,774	2,755,714	-	-	82,273,385
<b>FFP</b>	-	<b>22,658,460</b>	<b>38,462,483</b>	<b>27,922,523</b>	-	<b>14,286,739</b>	<b>273,742</b>	<b>103,603,947</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	-	<b>18,313,226</b>	<b>27,080,118</b>	<b>7,112,967</b>	-	<b>223,686</b>	<b>253,008</b>	<b>52,983,005</b>
Caja Los Andes	-	7,417,180	18,317,160	6,004,768	-	-	253,008	31,992,116
FIE	-	10,896,046	6,291,710	1,108,199	-	223,686	-	18,519,641
EcoFuturo	-	-	2,471,248	-	-	-	-	2,471,248
PRODEM	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>FFP de consumo</b>	-	<b>4,345,234</b>	<b>11,382,365</b>	<b>20,809,556</b>	-	<b>14,063,053</b>	<b>20,734</b>	<b>50,620,942</b>
Fassil	-	3,223,697	7,966,233	629,383	-	6,392,682	-	18,211,995
Acceso	-	1,121,537	3,416,132	20,180,173	-	7,670,371	20,734	32,408,947
<b>ONG</b>	-	<b>5,770,509</b>	<b>7,310,494</b>	<b>3,284,199</b>	<b>1,653,169</b>	<b>61,441</b>	<b>60,466</b>	<b>18,140,278</b>
Cidre	-	1,350,697	-	-	-	-	-	1,350,697
Diaconía-FRIF	-	1,047,114	610,121	-	1,641,260	-	768	3,299,263
Funbodem	-	367,700	790,556	588,321	-	55,155	36,770	1,838,502
Idepro	-	2,379,308	4,213,959	1,878,325	-	-	-	8,471,592
ProMujer	-	351,450	1,230,085	615,040	-	-	-	2,196,575
Sartawi	-	274,240	465,773	202,513	11,909	6,286	22,928	983,649
<b>COOPERATIVAS</b>	-	<b>6,034,465</b>	<b>37,158,829</b>	<b>5,177,585</b>	<b>20,184,092</b>	<b>10,055,728</b>	<b>3,943,564</b>	<b>82,554,263</b>
El Chorolque	-	6,965	637,980	4,667	460,320	208,145	-	1,318,077
Financiacoop	-	-	5,325,609	-	1,190,134	1,176,535	1,554,869	9,247,147
Hospicio	-	163,351	2,280,758	1,655,956	36,947	597,711	40,159	4,774,882
Jesús Nazareno	-	2,780,938	21,544,045	3,315,648	12,754,571	4,653,596	1,565	45,050,363
San Martín de Porres	-	1,906,542	6,876,473	-	4,666,889	2,888,409	1,623,933	17,962,246
San Roque	-	712,375	16,548	-	776,553	190,978	716,806	2,413,260
Trinidad	-	464,294	477,416	201,314	298,678	340,354	6,232	1,788,288
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	-	<b>40,086,729</b>	<b>145,053,408</b>	<b>48,157,081</b>	<b>24,592,975</b>	<b>24,403,908</b>	<b>4,277,772</b>	<b>286,571,873</b>

Fuente: Finrural

Nota: en 1999 agricultura se clasificaba dentro de producción

### CUADRO 13

#### Cartera rural por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a diciembre 1999)

ENTIDAD								Total
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	
<b>REGULADAS</b>	-	9,302,686	10,767,813	6,530,817	-	-	-	26,601,316
BancoSol	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>FFP</b>	-	9,302,686	10,767,813	6,530,817	-	-	-	26,601,316
<b>FFP de microfinanzas</b>	-	9,302,686	10,767,813	6,530,817	-	-	-	26,601,316
Caja Los Andes	-	3,860,338	-	-	-	-	-	3,860,338
EcoFuturo	-	-	971,587	-	-	-	-	971,587
PRODEM	-	5,442,348	9,796,226	6,530,817	-	-	-	21,769,391
<b>ONG</b>	-	29,108,253	10,762,134	2,012,461	1,186,858	430,914	731,252	44,231,872
Agrocapital	-	7,281,451	3,849,135	1,035,899	830,492	194,304	-	13,191,281
Aned	-	5,872,888	737,423	189,359	204,597	232,279	43,884	7,280,430
Cidre	-	1,512,837	-	-	-	-	474,097	1,986,934
Crecer	-	1,620,118	852,697	369,503	-	-	-	2,842,318
Diaconía-FRIF	-	655,890	699,285	-	139,331	-	180,375	1,674,881
Fades	-	7,138,225	3,153,619	120,866	-	-	-	10,412,710
Fondecó	-	3,154,070	368,660	311	-	-	-	3,523,041
Sartawi	-	1,872,774	1,101,315	296,523	12,438	4,331	32,896	3,320,277
<b>COOPERATIVAS</b>	-	1,454,291	12,835,720	1,096,205	2,753,562	5,972,736	1,169,343	25,281,857
El Chorolque	-	78,072	1,002,410	36,903	1,087,424	544,063	64,342	2,813,214
Hospicio	-	143,767	1,141,545	799,433	64,818	-	200,774	2,350,337
Jesús Nazareno	-	233,065	2,856,516	212,351	147,674	140,621	-	3,590,227
Monseñor Gáinza	-	438,495	2,208,694	47,518	439,199	101,632	-	3,235,538
Montero	-	268,088	1,089,082	-	445,809	1,157,039	-	2,960,018
San Martín de Porres	-	10,689	4,532,941	-	528,472	4,019,108	700,378	9,791,588
San Roque	-	282,115	4,532	-	40,166	10,273	203,849	540,935
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	-	39,865,230	34,365,667	9,639,483	3,940,420	6,403,650	1,900,595	96,115,045

Fuente: Finrural

Nota: en 1999 agricultura se clasificaba dentro de producción

## CUADRO 14

### Cartera total por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a diciembre 1999)

ENTIDAD								Total
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	
<b>REGULADAS</b>	-	<b>37,584,441</b>	<b>111,351,898</b>	<b>46,226,114</b>	<b>2,755,714</b>	<b>14,286,739</b>	<b>273,742</b>	<b>212,478,648</b>
BancoSol	-	5,623,295	62,121,602	11,772,774	2,755,714	-	-	82,273,385
<b>FFP</b>	-	<b>31,961,146</b>	<b>49,230,296</b>	<b>34,453,340</b>	-	<b>14,286,739</b>	<b>273,742</b>	<b>130,205,263</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	-	<b>27,615,912</b>	<b>37,847,931</b>	<b>13,643,784</b>	-	<b>223,686</b>	<b>253,008</b>	<b>79,584,321</b>
Caja Los Andes	-	11,277,518	18,317,160	6,004,768	-	-	253,008	35,852,454
FIE	-	10,896,046	6,291,710	1,108,199	-	223,686	-	18,519,641
EcoFuturo	-	-	3,442,835	-	-	-	-	3,442,835
PRODEM	-	5,442,348	9,796,226	6,530,817	-	-	-	21,769,391
<b>FFPs Consumo</b>	-	<b>4,345,234</b>	<b>11,382,365</b>	<b>20,809,556</b>	-	<b>14,063,053</b>	<b>20,734</b>	<b>50,620,942</b>
Fassil	-	3,223,697	7,966,233	629,383	-	6,392,682	-	18,211,995
Acceso	-	1,121,537	3,416,132	20,180,173	-	7,670,371	20,734	32,408,947
<b>ONGs</b>	-	<b>34,878,762</b>	<b>18,072,628</b>	<b>5,296,660</b>	<b>2,840,027</b>	<b>492,355</b>	<b>791,718</b>	<b>62,372,150</b>
Diaconía-FRIF	-	1,703,004	1,309,406	-	1,780,591	-	181,143	4,974,144
Funbodern	-	367,700	790,556	588,321	-	55,155	36,770	1,838,502
Idepro	-	2,379,308	4,213,959	1,878,325	-	-	-	8,471,592
ProMujer	-	351,450	1,230,085	615,040	-	-	-	2,196,575
Agrocapital	-	7,281,451	3,849,135	1,035,899	830,492	194,304	-	13,191,281
Aned	-	5,872,888	737,423	189,359	204,597	232,279	43,884	7,280,430
Cidre	-	2,863,534	-	-	-	-	474,097	3,337,631
Crecer	-	1,620,118	852,697	369,503	-	-	-	2,842,318
Fades	-	7,138,225	3,153,619	120,866	-	-	-	10,412,710
Fondecó	-	3,154,070	368,660	311	-	-	-	3,523,041
Sartawi	-	2,147,014	1,567,088	499,036	24,347	10,617	55,824	4,303,926
<b>COOPERATIVAS</b>	-	<b>7,488,756</b>	<b>49,994,549</b>	<b>6,273,790</b>	<b>22,937,654</b>	<b>16,028,464</b>	<b>5,112,907</b>	<b>107,836,120</b>
El Chorolque	-	85,037	1,640,390	41,570	1,547,744	752,208	64,342	4,131,291
Financiacoop	-	-	5,325,609	-	1,190,134	1,176,535	1,554,869	9,247,147
Hospicio	-	307,118	3,422,303	2,455,389	101,765	597,711	240,933	7,125,219
Jesús Nazareno	-	3,014,003	24,400,561	3,527,999	12,902,245	4,794,217	1,565	48,640,590
San Martín de Porres	-	1,917,231	11,409,414	-	5,195,361	6,907,517	2,324,311	27,753,834
San Roque	-	994,490	21,080	-	816,719	201,251	920,655	2,954,195
Monseñor Gainza	-	438,495	2,208,694	47,518	439,199	101,632	-	3,235,538
Montero	-	268,088	1,089,082	-	445,809	1,157,039	-	2,960,018
Trinidad	-	464,294	477,416	201,314	298,678	340,354	6,232	1,788,288
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	-	<b>79,951,959</b>	<b>179,419,075</b>	<b>57,796,564</b>	<b>28,533,395</b>	<b>30,807,558</b>	<b>6,178,367</b>	<b>382,686,918</b>

Fuente: Finrural

Nota: en 1999 agricultura se clasificaba dentro de producción



## CUADRO 15

### Cartera urbana por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a diciembre 2000)

ENTIDAD								Total
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	
<b>REGULADAS</b>	<b>2,469,499</b>	<b>29,151,370</b>	<b>87,087,730</b>	<b>36,140,509</b>	<b>1,023,829</b>	<b>8,455,003</b>	<b>8,789,265</b>	<b>173,117,205</b>
BancoSol	642,410	9,276,827	35,106,894	17,730,769	-	-	6,827,420	69,584,320
<b>FFP</b>	<b>1,827,089</b>	<b>19,874,543</b>	<b>51,980,836</b>	<b>18,409,740</b>	<b>1,023,829</b>	<b>8,455,003</b>	<b>1,961,845</b>	<b>103,532,885</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>1,826,476</b>	<b>19,757,255</b>	<b>40,817,277</b>	<b>17,942,349</b>	<b>28,481</b>	<b>1,364,199</b>	<b>954,749</b>	<b>82,690,786</b>
Caja Los Andes	-	8,165,259	22,823,644	10,894,524	8,026	-	344,589	42,236,042
FIE	-	8,635,352	7,548,024	4,911,131	-	1,364,199	-	22,458,706
EcoFuturo	1,669,033	2,082,055	3,940,465	1,417	20,455	-	-	7,713,425
PRODEM	157,443	874,589	6,505,144	2,135,277	-	-	610,160	10,282,613
<b>FFP de consumo</b>	<b>613</b>	<b>117,288</b>	<b>11,163,559</b>	<b>467,391</b>	<b>995,348</b>	<b>7,090,804</b>	<b>1,007,096</b>	<b>20,842,099</b>
Fassil	613	117,288	11,163,559	467,391	995,348	1,657,830	1,007,096	15,409,125
Acceso	-	-	-	-	-	5,432,974	-	5,432,974
<b>ONG</b>	<b>418,913</b>	<b>3,190,671</b>	<b>6,630,339</b>	<b>3,637,435</b>	<b>2,489,360</b>	<b>210,162</b>	<b>-</b>	<b>16,576,880</b>
Diaconía-FRIF	-	1,071,146	912,811	-	2,140,437	-	-	4,124,394
Funbodem	418,913	192,513	416,310	889,002	348,923	210,162	-	2,475,823
Idepro	-	1,408,283	3,226,302	1,883,885	-	-	-	6,518,470
ProMujer	-	518,729	2,074,916	864,548	-	-	-	3,458,193
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>1,970,935</b>	<b>4,430,302</b>	<b>28,377,784</b>	<b>11,072,863</b>	<b>17,306,677</b>	<b>17,251,754</b>	<b>3,289,681</b>	<b>83,699,996</b>
El Chorolque	54,884	9,103	512,503	22,974	573,956	117,894	-	1,291,114
Financiacoop	608,204	2,045,347	3,897,182	5,735,748	1,857,782	100,682	222,725	14,467,670
Hospicio	110,232	70,231	1,072,585	1,034,557	59,146	244,991	307,053	2,898,795
Jesús Nazareno	597,935	1,049,811	15,761,381	3,757,286	10,823,987	13,857,132	-	45,847,532
San Martín de Porres	599,680	428,813	6,419,082	-	3,292,679	2,006,794	2,727,072	15,474,120
San Roque	-	736,490	424,897	509,876	368,244	793,138	-	2,832,645
Trinidad	-	90,507	290,154	12,422	330,883	131,323	32,831	888,120
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>4,859,347</b>	<b>36,772,343</b>	<b>122,095,853</b>	<b>50,850,807</b>	<b>20,819,866</b>	<b>25,916,919</b>	<b>12,078,946</b>	<b>273,394,081</b>

Fuente: FINRURAL

**CUADRO 16**

**Cartera rural por actividad económica para organizaciones de microfinanzas**  
(en dólares a diciembre 2000)

ENTIDAD								Total
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	
<b>REGULADAS</b>	<b>9,547,258</b>	<b>2,205,988</b>	<b>11,360,211</b>	<b>4,663,168</b>	<b>33,266</b>	-	<b>1,719,099</b>	<b>29,528,990</b>
BancoSol	387,303	875,418	4,101,290	2,352,728	-	-	501,686	8,218,425
<b>FFP</b>	<b>9,159,955</b>	<b>1,330,570</b>	<b>7,258,921</b>	<b>2,310,440</b>	<b>33,266</b>	-	<b>1,217,413</b>	<b>21,310,565</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>9,159,955</b>	<b>1,330,570</b>	<b>7,258,921</b>	<b>2,310,440</b>	<b>33,266</b>	-	<b>1,217,413</b>	<b>21,310,565</b>
Caja Los Andes	4523813	-	-	-	-	-	-	4,523,813
EcoFuturo	2,301,220	562,139	599,093	-	33,266	-	-	3,495,718
PRODEM	2,334,922	768,431	6,659,828	2,310,440	-	-	1,217,413	13,291,034
<b>ONG</b>	<b>20,698,355</b>	<b>8,146,605</b>	<b>9,130,706</b>	<b>2,015,687</b>	<b>596,638</b>	<b>274,892</b>	<b>2,778,417</b>	<b>43,641,300</b>
Agrocapital	5,919,433	6,639	4,116,687	1,427,477	394,347	91,510	-	11,956,093
Aned	5,775,279	376,971	558,603	172,990	60,229	183,382	320,411	7,447,865
Cidre	2,039,695	-	-	-	-	-	873,303	2,912,998
Crecer	1,415,115	-	1,768,894	-	-	-	353,779	3,537,788
Diaconía-FRIF	-	484,945	485,513	-	142,062	-	731,480	1,844,000
Fades	-	6,595,816	784,506	-	-	-	-	7,380,322
Fondecó	2,671,126	169,197	142,803	81,989	-	-	481,510	3,546,625
Sartawi	2,877,707	513,037	1,273,700	333,231	-	-	17,934	5,015,609
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>2,474,406</b>	<b>857,621</b>	<b>13,832,889</b>	<b>1,287,665</b>	<b>4,744,575</b>	<b>3,347,808</b>	<b>1,070,799</b>	<b>27,615,763</b>
El Chorolque	47,192	93,824	1,030,969	244,590	1,306,002	346,375	-	3,068,952
Financiacoop	629,750	-	-	-	-	-	-	629,750
Hospicio	74,329	54,250	923,440	609,126	74,400	323,155	450,374	2,509,074
Jesús Nazareno	86,802	49,747	2,429,480	159,802	173,867	283,118	-	3,182,816
San José de Punata	119,904	111,214	673,964	162,085	759,527	27,996	44,883	1,899,573
Moseñor Gaínza	18,300	118,085	2,495,520	35,425	882,104	18,130	168,000	3,735,564
Montero	8,083	7,061	1,465,456	-	788,132	115,227	313,468	2,697,427
San Martín de Porres	667,447	17,921	4,547,258	-	621,137	2,097,907	81,080	8,032,750
San Roque	667,650	222,520	11,260	61,193	16,689	33,378	-	1,012,690
Trinidad	154,949	182,999	255,542	15,444	122,717	102,522	12,994	847,167
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>32,720,019</b>	<b>11,210,214</b>	<b>34,323,806</b>	<b>7,966,520</b>	<b>5,374,479</b>	<b>3,622,700</b>	<b>5,568,315</b>	<b>100,786,053</b>

Fuente: Finrural

**CUADRO 17**

**Cartera total por actividad económica para organizaciones de microfinanzas**  
(en dólares a diciembre 2000)

ENTIDAD							Otros	Total
	Agropec	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo		
<b>REGULADAS</b>	<b>12,016,757</b>	<b>31,357,358</b>	<b>98,447,941</b>	<b>40,803,677</b>	<b>1,057,095</b>	<b>8,455,003</b>	<b>10,508,364</b>	<b>202,646,195</b>
BancoSol	1,029,713	10,152,245	39,208,184	20,083,497	-	-	7,329,106	77,802,745
<b>FFP</b>	<b>10,987,044</b>	<b>21,205,113</b>	<b>59,239,757</b>	<b>20,720,180</b>	<b>1,057,095</b>	<b>8,455,003</b>	<b>3,179,258</b>	<b>124,843,450</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>10,986,431</b>	<b>21,087,825</b>	<b>48,076,198</b>	<b>20,252,789</b>	<b>61,747</b>	<b>1,364,199</b>	<b>2,172,162</b>	<b>104,001,351</b>
Caja Los Andes	4,523,813	8,165,259	22,823,644	10,894,524	8,026	-	344,589	46,759,855
FIE	-	8,635,352	7,548,024	4,911,131	-	1,364,199	-	22,458,706
EcoFuturo	3,970,253	2,644,194	4,539,558	1,417	53,721	-	-	11,209,143
PRODEM	2,492,365	1,643,020	13,164,972	4,445,717	-	-	1,827,573	23,573,647
<b>FFP de consumo</b>	<b>613</b>	<b>117,288</b>	<b>11,163,559</b>	<b>467,391</b>	<b>995,348</b>	<b>7,090,804</b>	<b>1,007,096</b>	<b>20,842,099</b>
Fassil	613	117,288	11,163,559	467,391	995,348	1,657,830	1,007,096	15,409,125
Acceso	-	-	-	-	-	5,432,974	-	5,432,974
<b>ONG</b>	<b>21,117,268</b>	<b>11,337,276</b>	<b>15,761,045</b>	<b>5,653,122</b>	<b>3,085,998</b>	<b>485,054</b>	<b>2,778,417</b>	<b>60,218,180</b>
Diaconía-FRIF	-	1,556,091	1,398,324	-	2,282,499	-	731,480	5,968,394
Funbodem	418,913	192,513	416,310	889,002	348,923	210,162	-	2,475,823
Idepro	-	1,408,283	3,226,302	1,883,885	-	-	-	6,518,470
ProMujer	-	518,729	2,074,916	864,548	-	-	-	3,458,193
Agrocapital	5,919,433	6,639	4,116,687	1,427,477	394,347	91,510	-	11,956,093
Aned	5,775,279	376,971	558,603	172,990	60,229	183,382	320,411	7,447,865
Cidre	2,039,695	-	-	-	-	-	873,303	2,912,998
Crecer	1,415,115	-	1,768,894	-	-	-	353,779	3,537,788
Fades	-	6,595,816	784,506	-	-	-	-	7,380,322
Fondecó	2,671,126	169,197	142,803	81,989	-	-	481,510	3,546,625
Sartawi	2,877,707	513,037	1,273,700	333,231	-	-	17,934	5,015,609
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>4,445,341</b>	<b>5,287,923</b>	<b>42,210,673</b>	<b>12,360,528</b>	<b>22,051,252</b>	<b>20,599,562</b>	<b>4,360,480</b>	<b>111,315,759</b>
El Chorolque	102,076	102,927	1,543,472	267,564	1,879,958	464,069	-	4,360,066
Financiacoop	1,237,954	2,045,347	3,897,182	5,735,748	1,857,782	100,682	222,725	15,097,420
Hospicio	184,561	124,481	1,996,025	1,643,683	133,546	568,146	757,427	5,407,869
Jesús Nazareno	684,737	1,099,558	18,190,861	3,917,088	10,997,854	14,140,250	-	49,030,348
San Martín de Porres	1,267,127	446,734	10,966,340	-	3,913,816	4,104,701	2,808,152	23,506,870
San José de Punata	119,904	111,214	673,964	162,085	759,527	27,996	44,883	1,899,573
Monseñor Gaínza	18,300	118,085	2,495,520	35,425	882,104	18,130	168,000	3,735,564
Montero	8,083	7,061	1,465,456	-	788,132	115,227	313,468	2,697,427
San Roque	667,650	959,010	436,157	571,069	384,933	826,516	-	3,845,335
Trinidad	154,949	273,506	545,696	27,866	453,600	233,845	45,825	1,735,287
<b>TOTAL ENTIDADES</b>	<b>37,579,366</b>	<b>47,982,557</b>	<b>156,419,659</b>	<b>58,817,327</b>	<b>26,194,345</b>	<b>29,539,619</b>	<b>17,647,261</b>	<b>374,180,134</b>

Fuente: Finrural

## CUADRO 18

### Cartera urbana por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a junio 2001)

Entidad	Agropecuaria	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	Total
<b>REGULADAS</b>	<b>5,505,368</b>	<b>30,520,183</b>	<b>74,565,336</b>	<b>46,336,555</b>	<b>32,892</b>	<b>28,899</b>	<b>3,208,032</b>	<b>160,197,266</b>
BancoSol	1,571,795	11,060,250	28,562,393	22,622,362	-	-	-	63,816,800
<b>FFP</b>	<b>3,933,574</b>	<b>19,459,933</b>	<b>46,002,943</b>	<b>23,714,193</b>	<b>32,892</b>	<b>28,899</b>	<b>3,208,032</b>	<b>96,380,466</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>3,933,574</b>	<b>19,333,724</b>	<b>38,226,126</b>	<b>20,994,030</b>	<b>32,892</b>	-	<b>3,208,032</b>	<b>85,728,377</b>
Los Andes	297,613	7,408,032	21,340,983	10,931,247	32,892	-	480,439	40,491,205
FIE	-	8,253,126	8,141,968	6,485,833	-	-	1,869,975	24,750,902
Ecofuturo	3,497,990	2,046,962	4,838,074	-	-	-	-	10,383,025
Prodem	137,971	1,625,605	3,905,101	3,576,950	-	-	857,618	10,103,245
<b>FFP de consumo</b>	-	<b>126,209</b>	<b>7,776,817</b>	<b>2,720,164</b>	-	<b>28,899</b>	-	<b>10,652,088</b>
Fassil	-	126,209	7,776,817	2,720,164	-	28,899	-	10,652,088
<b>ONG</b>	<b>1,134,292</b>	<b>2,978,290</b>	<b>7,719,810</b>	<b>4,104,503</b>	<b>2,516,115</b>	<b>351,398</b>	-	<b>18,804,409</b>
Agrocapital	651,337	6,403	1,496,581	917,358	183,728	68,432	-	3,323,838
Diaconia-FRIF	-	992,589	905,970	-	2,027,396	-	-	3,925,965
Fades	-	128,935	540,862	36,674	-	-	-	706,471
Funbodem	482,955	168,846	508,288	568,462	304,992	282,966	-	2,316,509
Idepro	-	1,186,965	2,289,899	1,757,754	-	-	-	5,234,618
ProMujer	-	494,552	1,978,210	824,255	-	-	-	3,297,017
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>4,214,464</b>	<b>5,694,821</b>	<b>22,783,707</b>	<b>10,081,569</b>	<b>14,572,543</b>	<b>19,998,440</b>	<b>4,663,183</b>	<b>82,008,728</b>
El Churqui	-	-	331,343	24,073	652,517	2,682	77,554	1,088,168
CCR	60,247	20,529	446,338	141,497	475,686	106,448	-	1,250,746
Financiacoop	1,188,257	1,463,923	4,442,897	4,808,394	942,574	268,967	2,148,804	15,263,816
Hospicio	277,452	12,743	326,151	664,464	31,345	-	1,142,656	2,454,812
Jesús Nazareno	1,995,194	1,262,645	9,551,436	3,939,319	7,819,654	16,315,953	-	40,884,202
CMM	21,776	20,173	422,544	7,374	434,953	152,846	21,531	1,081,196
San Martín de Porres	572,900	2,200,271	6,788,356	-	3,480,963	2,279,962	1,149,342	16,471,793
San Roque	-	676,178	190,103	468,123	538,089	728,192	-	2,600,686
Trinidad	98,637	38,359	284,539	28,326	196,762	143,390	123,297	913,310
<b>TOTAL</b>	<b>10,854,124</b>	<b>39,193,295</b>	<b>105,068,854</b>	<b>60,522,627</b>	<b>17,121,550</b>	<b>20,378,737</b>	<b>7,871,215</b>	<b>261,010,402</b>

Fuente: Finrural

## CUADRO 19

### Cartera rural por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a junio 2001)

Entidad	Agropecuaria	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	Total
<b>REGULADAS</b>	<b>9,242,341</b>	<b>4,090,878</b>	<b>15,412,337</b>	<b>7,266,324</b>	-	-	<b>1,435,922</b>	<b>37,447,802</b>
BancoSol	372,682	1,146,094	3,744,686	3,232,758	-	-	-	8,496,221
<b>FFP</b>	<b>8,869,658</b>	<b>2,944,784</b>	<b>11,667,651</b>	<b>4,033,565</b>	-	-	<b>1,435,922</b>	<b>28,951,581</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>8,850,306</b>	<b>2,934,137</b>	<b>9,918,207</b>	<b>4,033,565</b>	-	-	<b>1,435,922</b>	<b>27,172,137</b>
Los Andes	4,012,072	618,088	1,856,769	1,509,457	-	-	-	7,996,386
Ecofuturo	2,168,200	399,549	164,191	-	-	-	-	2,731,941
Prodem	2,650,682	1,905,851	6,147,802	2,524,108	-	-	1,435,922	14,664,365
<b>FFP de consumo</b>	<b>19,352</b>	<b>10,648</b>	<b>1,749,444</b>	-	-	-	-	<b>1,779,444</b>
Fassil	19,352	10,648	1,749,444	-	-	-	-	1,779,444
<b>ONG</b>	<b>24,298,295</b>	<b>3,247,050</b>	<b>10,607,690</b>	<b>1,761,140</b>	<b>422,257</b>	<b>216,983</b>	<b>2,935,135</b>	<b>43,488,549</b>
Agrocapital	4,546,039	-	2,926,659	523,449	168,381	14,506	-	8,179,034
Aned	6,093,060	354,067	659,672	168,230	47,826	186,313	208,084	7,716,252
Cidre	1,584,855	304,215	-	-	-	-	1,256,024	3,145,094
Creceer	1,471,663	183,958	1,839,578	183,958	-	-	-	3,679,156
Diaconia-FRIF	-	424,313	375,370	-	144,293	-	602,383	1,546,359
Fades	5,408,074	1,107,678	3,579,304	501,191	-	-	-	10,596,247
Fondeco	2,846,071	160,577.71	164,739	127,552	30,259	-	688,703	4,017,902
Sartwai	2,348,533	712,241	1,062,367	256,759	31,498	17,164	179,941	4,608,503
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>2,594,890</b>	<b>1,635,908</b>	<b>9,856,151</b>	<b>879,925</b>	<b>3,354,436</b>	<b>3,333,286</b>	<b>2,683,272</b>	<b>24,337,867</b>
El Chorolque	505,150	402,067	43,108	-	155,128	143,434	284,582	1,533,469
CCR	49,200	88,330	1,086,197	317,876	1,215,293	322,550	-	3,079,447
Financiacoop	46,889	27,514	138,723	58,275	5,896	40,214	235,930	553,440
CFS	-	-	-	-	147,703	355,840	439,766	943,309
Hospico	499,797	7,454	504,164	11,493	24,666	-	1,209,480	2,257,053
Jesús Nazareno	-	690,007	1,318,462	408,609	88,207	491,686	-	2,996,971
Montero	96,894	136,416	1,583,577	-	789,731	48,647	309,414	2,963,679
San Martín de Porres	660,265	33,658	4,836,103	-	747,884	1,778,718	100,653	8,157,281
San Roque	655,546	218,515	109,258	60,092	16,389	32,777	-	1,092,577
Trinidad	82,149	31,947	236,559	23,580	163,538	119,420	103,447	760,640
<b>TOTAL</b>	<b>36,135,526</b>	<b>8,973,836</b>	<b>35,876,177</b>	<b>9,907,388</b>	<b>3,776,692</b>	<b>3,550,269</b>	<b>7,054,329</b>	<b>105,274,218</b>

Fuente: Finrural

## CUADRO 20

### Cartera total por actividad económica para organizaciones de microfinanzas (en dólares a junio 2001)

Entidad	Agropecuaria	Producción	Comercio	Servicios	Vivienda	Consumo	Otros	Total
<b>REGULADAS</b>	<b>14,747,709</b>	<b>34,611,062</b>	<b>89,977,673</b>	<b>53,602,878</b>	<b>32,892</b>	<b>28,899</b>	<b>4,643,954</b>	<b>197,645,067</b>
BancoSol	1,944,477	12,206,344	32,307,079	25,855,120	-	-	-	72,313,021
<b>FFP</b>	<b>12,803,232</b>	<b>22,404,717</b>	<b>57,670,594</b>	<b>27,747,758</b>	<b>32,892</b>	<b>28,899</b>	<b>4,643,954</b>	<b>125,332,046</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>12,764,528</b>	<b>22,257,213</b>	<b>46,394,888</b>	<b>25,027,595</b>	<b>32,892</b>	<b>-</b>	<b>4,643,954</b>	<b>111,121,069</b>
Los Andes	4,309,685	8,026,120	23,197,752	12,440,704	32,892	-	480,439	48,487,591
FIE	-	8,253,126	8,141,968	6,485,833	-	-	1,869,975	24,750,902
Ecofuturo	5,666,190	2,446,511	5,002,265	-	-	-	-	13,114,966
Prodem	2,788,653	3,531,456	10,052,903	6,101,058	-	-	2,293,540	24,767,610
<b>FFP de consumo</b>	<b>19,352</b>	<b>136,857</b>	<b>9,526,261</b>	<b>2,720,164</b>	<b>-</b>	<b>28,899</b>	<b>-</b>	<b>12,431,533</b>
Fassil	19,352	136,857	9,526,261	2,720,164	-	28,899	-	12,431,533
<b>ONG</b>	<b>25,432,587</b>	<b>6,225,340</b>	<b>18,327,500</b>	<b>5,865,643</b>	<b>2,938,372</b>	<b>568,381</b>	<b>2,935,135</b>	<b>62,292,958</b>
Agrocapital	5,197,376	6,403	4,423,240	1,440,806	352,109	82,938	-	11,502,873
Diaconia-FRIF	-	1,416,903	1,281,341	-	2,171,688	-	602,383	5,472,314
Fades	5,408,074	1,236,613	4,120,166	537,865	-	-	-	11,302,718
Funbodem	482,955	168,846	508,288	568,462	304,992	282,966	-	2,316,509
Idepro	-	1,186,965	2,289,899	1,757,754	-	-	-	5,234,618
ProMujer	-	494,552	1,978,210	824,255	-	-	-	3,297,017
Aned	6,093,060	354,067	659,672	168,230	47,826	185,313	208,084	7,716,252
Cidre	1,584,855	304,215	-	-	-	-	1,256,024	3,145,094
Creceer	1,471,663	183,958	1,839,578	183,958	-	-	-	3,679,156
Fondeco	2,846,071	160,578	164,739	127,552	30,259	-	688,703	4,017,902
Sartawi	2,348,533	712,241	1,062,367	256,759	31,498	17,164	179,941	4,608,503
<b>COOPERATIVAS</b>	<b>6,809,354</b>	<b>7,330,729</b>	<b>32,639,858</b>	<b>10,961,494</b>	<b>17,926,979</b>	<b>23,331,726</b>	<b>7,346,455</b>	<b>106,346,595</b>
El Churqui	-	-	331,343	24,073	652,517	2,682	77,554	1,088,168
CCR	109,448	108,858	1,532,535	459,373	1,690,980	428,998	-	4,330,193
Financiacoop	1,235,146	1,491,437	4,581,619	4,866,669	948,470	309,181	2,384,734	15,817,256
Hospicio	777,249	20,197	830,315	675,956	56,011	-	2,352,136	4,711,865
Jesús Nazareno	1,995,194	1,952,652	10,869,899	4,347,927	7,907,862	16,807,640	-	43,881,173
CMM	21,776	20,173	422,544	7,374	434,953	152,846	21,531	1,081,196
San Martín de Porres	1,233,165	2,233,929	11,624,459	-	4,228,846	4,058,679	1,249,995	24,629,074
San Roque	655,546	894,694	299,361	528,215	554,478	760,969	-	3,693,263
Trinidad	180,786	70,306	521,098	51,906	360,300	262,810	226,744	1,673,950
El Chorolque	505,150	402,067	43,108	-	155,128	143,434	284,582	1,533,469
CFS	-	-	-	-	147,703	355,840	439,766	943,309
Montero	95,894	136,416	1,583,577	-	789,731	48,647	309,414	2,963,679
<b>TOTAL</b>	<b>46,989,650</b>	<b>48,167,131</b>	<b>140,945,031</b>	<b>70,430,015</b>	<b>20,898,242</b>	<b>23,929,006</b>	<b>14,925,544</b>	<b>366,284,620</b>

Fuente: Finrural

## CUADRO 21

**Cartera por tipo de crédito para el sistema financiero regulado**  
(cartera bruta en miles de bolivianos a setiembre 1999)

ENTIDAD				
	Comercial	Hipotecario de vivienda	Microcrédito	Consumo
<b>Bancos Comerciales</b>	18,697,461	2,707,886	774,551	1,715,335
<b>Mutuales</b>	4,773	1,822,973	-	29,559
<b>Cooperativas</b>	449,644	270,113	249,407	152,356
<b>FFP de microf y BancoSol</b>	<b>9,352</b>	<b>161</b>	<b>722,469</b>	<b>1,728</b>
BancoSol	-	161	429,964	-
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>9,352</b>	-	<b>292,505</b>	<b>1,728</b>
Caja Los Andes	9,352	-	175,836	1,439
FIE	-	-	101,710	289
EcoFuturo	-	-	14,959	-
PRODEM				
<b>FFP de consumo</b>	<b>45,082</b>	<b>15,984</b>	<b>214,989</b>	<b>239,132</b>
Fassil	649	0	65,339	49,380
Fondo de la Comunidad	44,433	15,984	9,098	6,005
Acceso	-	-	140,552	183,747

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras

## CUADRO 22

**Cartera por tipo de crédito para el sistema financiero regulado**  
(cartera bruta en miles de bolivianos a setiembre 2000)

ENTIDAD	Comercial	Hipotecario de vivienda	Microcrédito	Consumo
<b>Bancos Comerciales</b>	18,002,099	2,640,142	393,821	1,383,274
<b>Mutuales</b>	135,696	1,850,228	17,616	16,379
<b>Cooperativas</b>	417,169	299,451	282,017	1,157,979
<b>FFP de microf y BancoSol</b>	<b>65,481</b>	<b>21,389</b>	<b>1,047,732</b>	<b>25,308</b>
BancoSol	46,783	21,135	416,012	12,451
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>18,698</b>	<b>254</b>	<b>631,720</b>	<b>12,857</b>
Caja Los Andes	18,698	254	275,223	4,153
FIE	-	-	134,583	8,704
EcoFuturo	-	-	71,514	-
PRODEM	-	-	150,400	-
<b>FFP de consumo</b>	<b>52,955</b>	<b>14,845</b>	<b>88,479</b>	<b>41,415</b>
Fassil	9,226	-	76,985	12,098
Fondo de la Comunidad	43,729	14,845	3,772	2,377
Acceso	-	-	7,722	26,940

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras



## CUADRO 23

**Cartera por tipo de crédito para el sistema financiero regulado**  
(cartera bruta en miles de bolivianos a marzo 2001)

ENTIDAD				
	Comercial	Hipotecario de vivienda	Microcrédito	Consumo
<b>Bancos Comerciales</b>	17,587,636	2,275,388	460,065	1,268,034
<b>Mutuales</b>	145,177	1,847,123	19,010	17,912
<b>Cooperativas</b>	415,067	326,118	330,803	265,317
<b>FFP de microf y BancoSol</b>	<b>70,055</b>	<b>25,125</b>	<b>1,034,719</b>	<b>28,328</b>
BancoSol	49,067	24,309	387,806	15,431
<b>FFP de microfinanzas</b>	<b>20,988</b>	<b>816</b>	<b>646,913</b>	<b>12,897</b>
Caja Los Andes	20,988	816	277,505	2,816
FIE	-	-	139,291	10,081
EcoFuturo	-	-	79,561	-
PRODEM	-	-	150,556	-
<b>FFP de consumo</b>	<b>52,676</b>	<b>14,993</b>	<b>86,413</b>	<b>35,018</b>
Fassil	4,208	0	76,406	12,728
Fondo de la Comunidad	48,468	14,993	3,595	2,150
Acceso	-	-	6,412	20,140

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras

CUADRO 24

RESULTADOS FINANCIEROS POR TIPO DE ENTIDAD

	INGRESOS MEDIOS						COSTO DE FONDOS MEDIO						GASTOS POR INCOBRABLES MEDIOS						GASTOS ADMINISTRATIVOS MEDIOS					
	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*
<b>Bancos Comerciales</b>	0.18	0.15	0.14	0.16	0.17	0.15	0.02	0.02	0.01	0.01	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
<b>Mutuales</b>	0.18	0.18	0.19	0.17	0.17	0.21	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
<b>Cooperativas **</b>	0.20	0.20	0.21	0.20	0.21	0.22	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.00	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
<b>BancoSol y FFP de microfinanzas</b>	<b>0.29</b>	<b>0.35</b>	<b>0.34</b>	<b>0.32</b>	<b>0.31</b>	<b>0.28</b>	<b>0.13</b>	<b>0.10</b>	<b>0.09</b>	<b>0.09</b>	<b>0.10</b>	<b>0.09</b>	<b>0.01</b>	<b>0.02</b>	<b>0.03</b>	<b>0.05</b>	<b>0.05</b>	<b>0.05</b>	<b>0.15</b>	<b>0.20</b>	<b>0.18</b>	<b>0.19</b>	<b>0.18</b>	<b>0.16</b>
<b>FFP de microfinanzas</b>																								
BancoSol	0.39	0.31	0.35	0.33	0.32	0.28	0.22	0.10	0.10	0.10	0.10	0.08	0.00	0.02	0.04	0.05	0.05	0.04	0.17	0.18	0.18	0.19	0.16	0.16
Caja Los Andes	0.16	0.53	0.30	0.29	0.30	0.29	0.04	0.17	0.09	0.09	0.09	0.08	0.01	0.03	0.04	0.05	0.06	0.07	0.11	0.26	0.14	0.14	0.13	0.14
FIE	0.11	0.31	0.19	0.30	0.30	0.25	0.03	0.09	0.06	0.09	0.11	0.09	0.01	0.01	0.01	0.06	0.04	0.05	0.07	0.20	0.18	0.16	0.15	0.13
EcoFuturo	-	-	-	0.13	0.27	0.26	-	-	-	0.02	0.07	0.08	-	-	-	0.02	0.14	0.08	-	-	-	0.23	0.24	0.16
PRODEM	nd	0.40	0.41	0.36	0.34	0.32	0.02	0.02	0.07	0.06	0.11	0.11	0.01	0.02	0.03	0.04	-0.04	0.00	0.26	0.25	0.23	0.26	0.36	0.23
<b>FFP de consumo</b>	<b>nd</b>	<b>0.33</b>	<b>0.37</b>	<b>0.41</b>	<b>0.46</b>	<b>nd</b>	<b>nd</b>	<b>0.14</b>	<b>0.14</b>	<b>0.14</b>	<b>0.18</b>	<b>nd</b>	<b>nd</b>	<b>0.05</b>	<b>0.08</b>	<b>0.11</b>	<b>0.01</b>	<b>nd</b>	<b>nd</b>	<b>0.20</b>	<b>0.19</b>	<b>0.20</b>	<b>0.43</b>	<b>nd</b>
Fassil	nd	0.33	0.37	0.51	0.58	nd	nd	0.14	0.14	0.20	0.23	nd	nd	0.05	0.08	0.15	0.18	nd	nd	0.20	0.20	0.23	0.27	nd
Acceso	nd	nd	nd	0.38	0.37	nd	nd	nd	nd	0.13	0.14	nd	nd	nd	nd	0.10	-0.12	nd	nd	nd	nd	0.20	0.55	nd
<b>ONG</b>	<b>0.17</b>	<b>0.25</b>	<b>0.24</b>	<b>0.21</b>	<b>0.25</b>	<b>0.24</b>	<b>0.01</b>	<b>0.02</b>	<b>0.02</b>	<b>0.03</b>	<b>0.04</b>	<b>0.04</b>	<b>0.01</b>	<b>0.01</b>	<b>0.00</b>	<b>0.03</b>	<b>0.04</b>	<b>0.04</b>	<b>0.17</b>	<b>0.20</b>	<b>0.16</b>	<b>0.15</b>	<b>0.17</b>	<b>0.17</b>
<b>Urbanas</b>																								
Cidre	0.16	0.16	0.15	0.12	0.13	0.09	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.04	0.03	0.00	0.03	-0.01	0.11	0.26	0.10	0.07	0.09	0.11
Diaconia-FRIF	-	-	0.42	0.28	0.28	0.26	-	-	0.00	0.00	0.00	0.00	-	-	0.02	0.03	0.05	0.02	-	-	0.22	0.15	0.08	0.16
Funbodem	0.21	0.27	0.25	0.26	0.26	0.22	0.02	0.03	0.05	0.04	0.05	0.05	0.02	0.03	0.01	0.08	0.01	0.21	0.24	0.19	0.16	0.16	0.16	0.16
Idepro	0.28	0.32	0.08	0.04	0.24	0.24	0.01	0.03	0.01	0.01	0.06	0.05	0.00	0.03	-0.02	-0.01	0.06	0.03	0.30	0.22	0.05	0.03	0.18	0.15
ProMujer	0.27	0.37	0.51	0.42	0.35	0.34	0.00	0.01	0.01	0.01	0.01	0.00	0.02	0.02	0.05	0.02	0.02	0.02	0.57	0.35	0.33	0.44	0.30	0.25
<b>Rurales</b>																								
Agrocapital	-	0.35	0.23	0.23	0.25	0.23	-	0.04	0.03	0.04	0.05	0.05	-	0.02	0.00	0.05	0.06	0.02	-	0.26	0.15	0.15	0.17	0.15
Aned	0.12	0.14	0.19	0.17	0.20	0.17	0.03	0.04	0.04	0.08	0.06	0.04	0.02	0.01	0.03	0.04	0.05	0.05	0.10	0.11	0.12	0.13	0.13	0.12
Crecer	0.20	0.21	0.25	0.24	0.57	0.52	0.01	0.01	0.02	0.02	0.08	0.06	0.00	0.00	0.03	0.01	0.01	0.00	0.26	0.26	0.22	0.24	0.44	0.41
Fades	0.24	0.29	0.30	0.24	0.26	0.25	0.00	0.00	0.01	0.03	0.04	0.04	0.03	0.01	0.00	0.02	0.04	0.05	0.19	0.18	0.20	0.17	0.17	0.16
Fondecos	0.08	0.07	0.11	0.14	0.07	0.18	0.01	0.01	0.01	0.01	0.02	0.03	-0.02	-0.03	-0.01	0.05	0.02	0.06	0.11	0.14	0.13	0.14	0.14	0.14
Sartawi	0.00	0.30	0.37	0.30	0.28	0.20	0.00	0.02	0.04	0.04	0.06	0.06	0.00	0.02	-0.05	0.03	0.04	0.05	0.00	0.25	2.46	0.21	0.18	0.16

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras

\* Los datos a diciembre del 2001 se proyectan con base en los datos de junio del 2001

Nota: Las razones se calculan sobre el promedio de la cartera bruta de un año a otro

## CUADRO 25

### ESTIMACION DE LOS MARGENES DE INTERMEDIACION

	MARGEN BRUTO						MARGEN DESPUES DE INCOBRABLES					
	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*	dic.96	dic.97	dic.98	dic.99	dic.00	dic.01*
<b>Bancos Comerciales</b>	0.16	0.13	0.13	0.14	0.16	0.14	0.16	0.13	0.13	0.14	0.15	0.14
<b>Mutuales</b>	0.16	0.16	0.17	0.15	0.16	0.19	0.16	0.16	0.17	0.15	0.16	0.19
<b>Cooperativas</b>	0.18	0.18	0.19	0.18	0.19	0.20	0.18	0.18	0.19	0.18	0.18	0.20
<b>BancoSol y FFP de microfinanzas</b>	0.16	0.25	0.25	0.23	0.21	0.20	0.16	0.23	0.21	0.19	0.17	0.15
BancoSol	0.17	0.21	0.25	0.23	0.22	0.20	0.16	0.19	0.22	0.19	0.17	0.15
<b>FFP de microfinanzas</b>												
Caja Los Andes	0.12	0.37	0.21	0.20	0.21	0.21	0.11	0.33	0.17	0.15	0.15	0.15
FIE	0.07	0.22	0.13	0.21	0.19	0.17	0.07	0.21	0.12	0.15	0.15	0.11
EcoFuturo	-	-	-	0.12	0.21	0.18	-	-	-	0.10	0.06	0.10
PRODEM	nd	0.37	0.34	0.30	0.23	0.21	nd	0.35	0.31	0.27	0.27	0.21
<b>FFP de consumo</b>	<b>nd</b>	<b>0.19</b>	<b>0.23</b>	<b>0.26</b>	<b>0.28</b>	<b>nd</b>	<b>nd</b>	<b>0.14</b>	<b>0.15</b>	<b>0.15</b>	<b>0.27</b>	<b>nd</b>
Fassil	nd	0.19	0.23	0.31	0.00	nd	nd	0.14	0.15	0.17	0.17	nd
Acceso	nd	nd	nd	0.25	0.23	nd	nd	nd	nd	0.15	0.35	nd
<b>ONG</b>	0.16	0.23	0.22	0.18	0.21	0.20	0.14	0.22	0.21	0.15	0.17	0.16
<b>Urbanas</b>												
Cidre	0.16	0.15	0.14	0.12	0.13	0.09	0.14	0.12	0.11	0.12	0.10	0.10
Diaconia-FRIF	-	-	0.42	0.28	0.28	0.26	-	-	0.40	0.25	0.23	0.24
Funbodem	0.19	0.25	0.20	0.22	0.21	0.17	0.18	0.22	0.18	0.15	0.19	-0.05
Idepro	0.27	0.29	0.07	0.03	0.18	0.19	0.27	0.26	0.09	0.04	0.13	0.16
ProMujer	0.27	0.37	0.51	0.42	0.34	0.34	0.25	0.34	0.46	0.40	0.32	0.32
<b>Rurales</b>												
Agrocapital	-	0.31	0.20	0.19	0.20	0.19	-	0.28	0.19	0.15	0.14	0.17
Aned	0.08	0.10	0.15	0.09	0.14	0.14	0.06	0.09	0.12	0.05	0.09	0.09
Crecer	0.18	0.20	0.24	0.21	0.48	0.46	0.18	0.20	0.21	0.21	0.47	0.46
Fades	0.23	0.29	0.29	0.22	0.22	0.21	0.20	0.27	0.28	0.20	0.18	0.16
Fondeco	0.08	0.06	0.11	0.13	0.06	0.14	0.10	0.09	0.12	0.08	0.04	0.08
Sartawi	-	0.28	0.33	0.26	0.22	0.14	-	0.27	0.39	0.23	0.18	0.09

Fuente: Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras

\* Los datos a diciembre del 2001 se proyectan con base en los datos de junio del 2001

Nota: el margen bruto se calcula como los ingresos medios menos el costo de los fondos medio.



## ANEXO 2

### *GRÁFICOS*

Gráfico 1: Distribución de la cartera vigente a diciembre de 1997

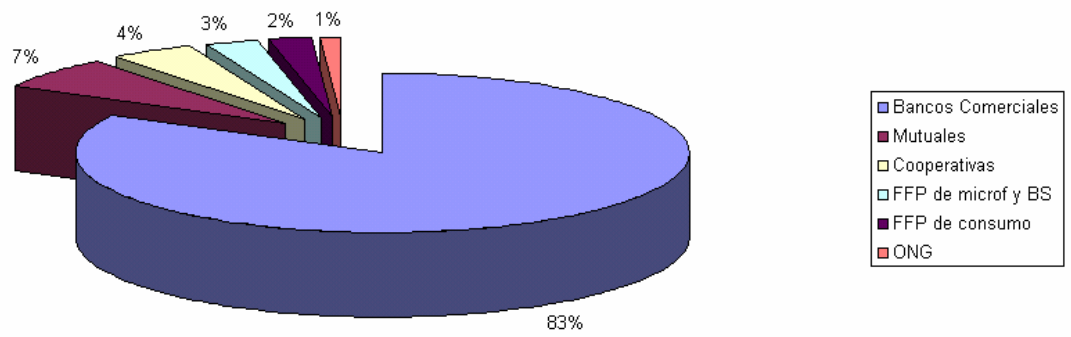
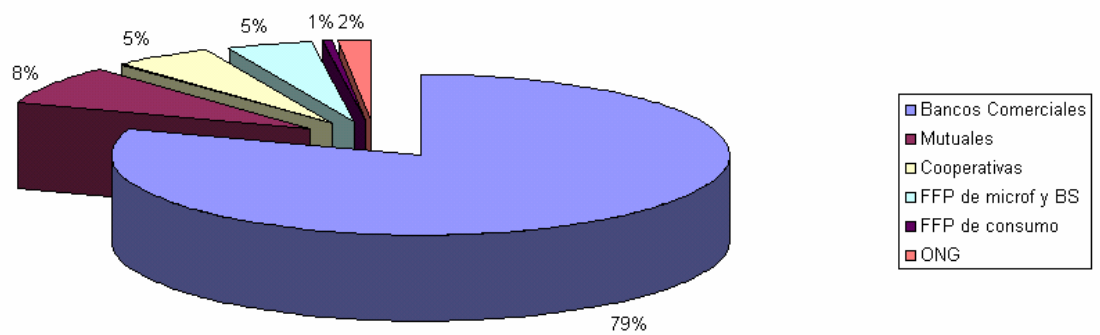
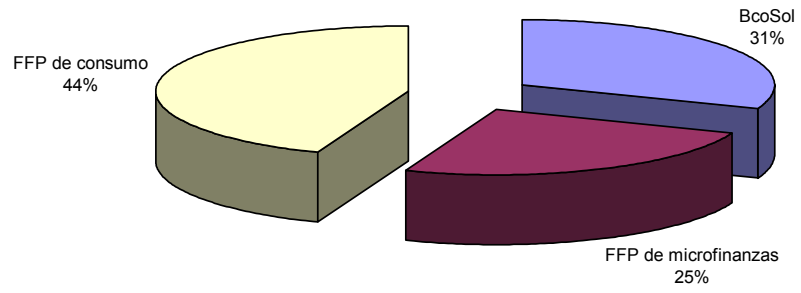


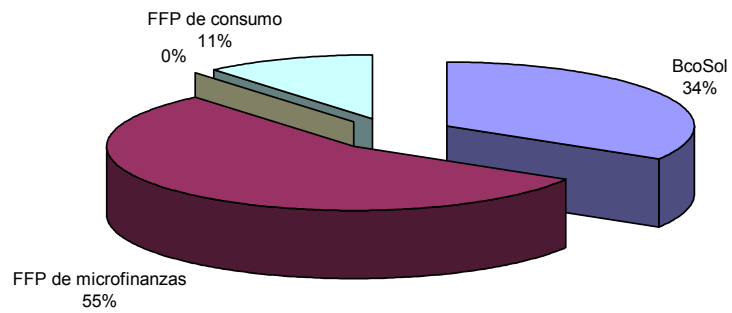
Gráfico 2: Distribución de la cartera vigente a junio de 2001



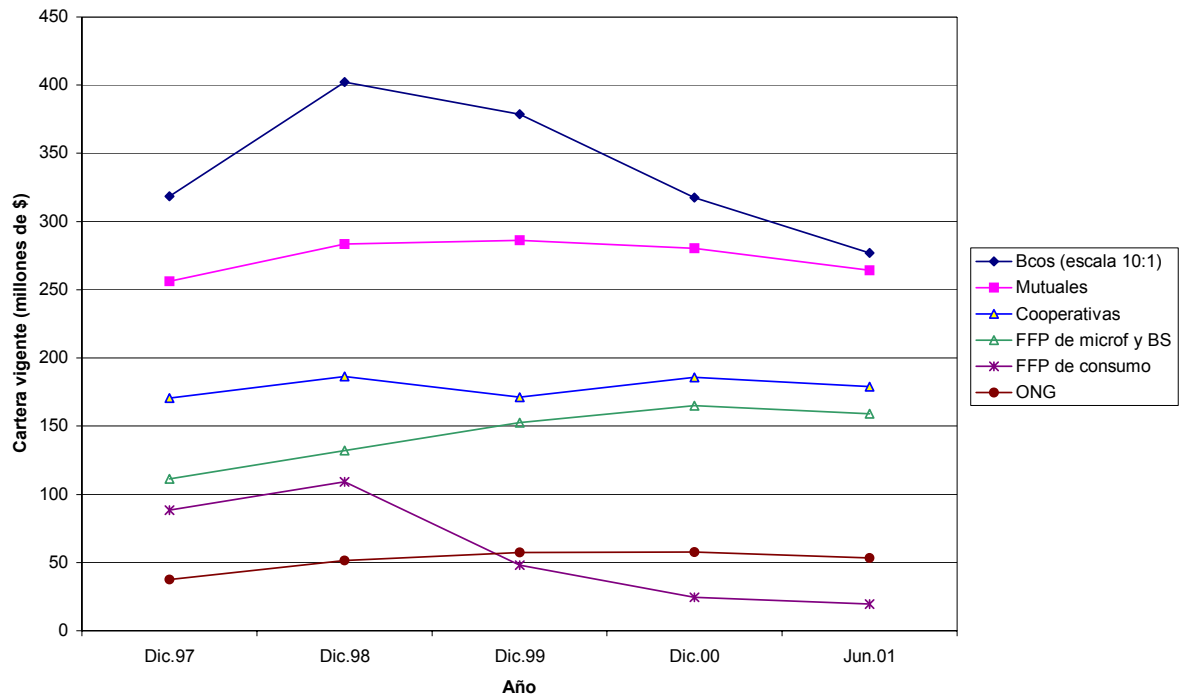
**Gráfico 3: Distribucion del mercado de microfinanzas a diciembre de 1997**



**Gráfico 4: Distribución del mercado de microfinanzas a junio de 2001**



**Gráfico 5: Evolución de la cartera vigente del sistema financiero**



**Gráfico 6: Evolución de la cartera vigente de las organizaciones de microfinanzas**

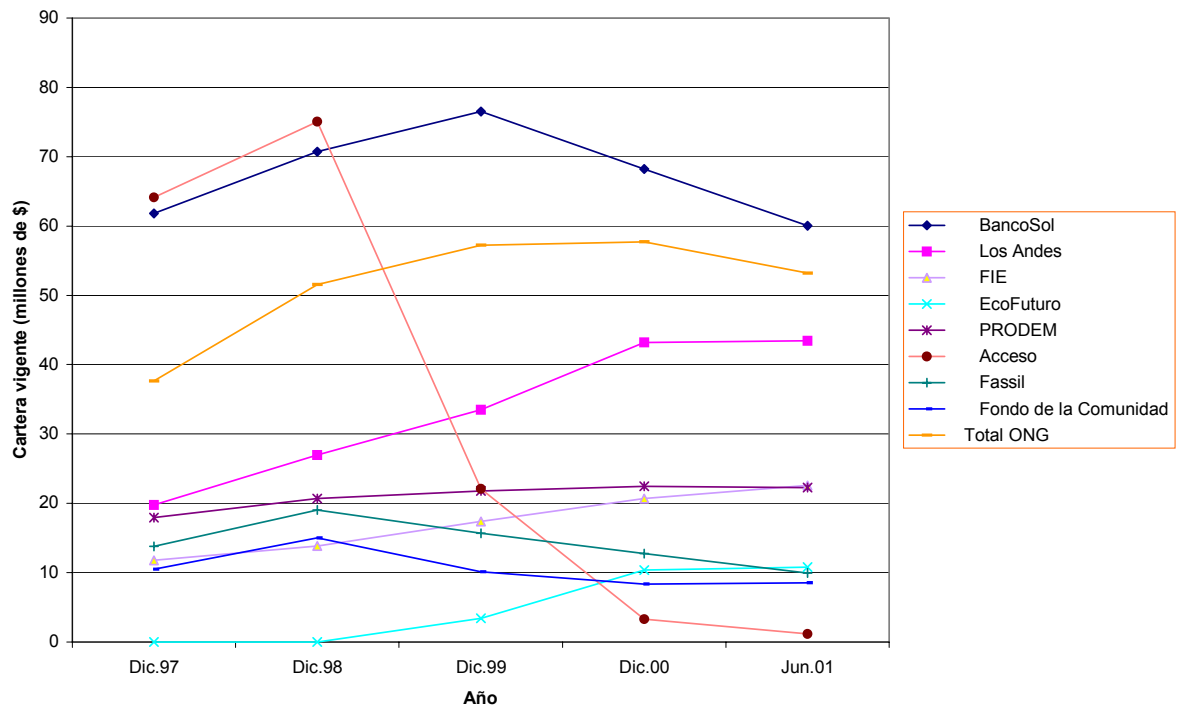


Gráfico 7: Mora en el sistema financiero

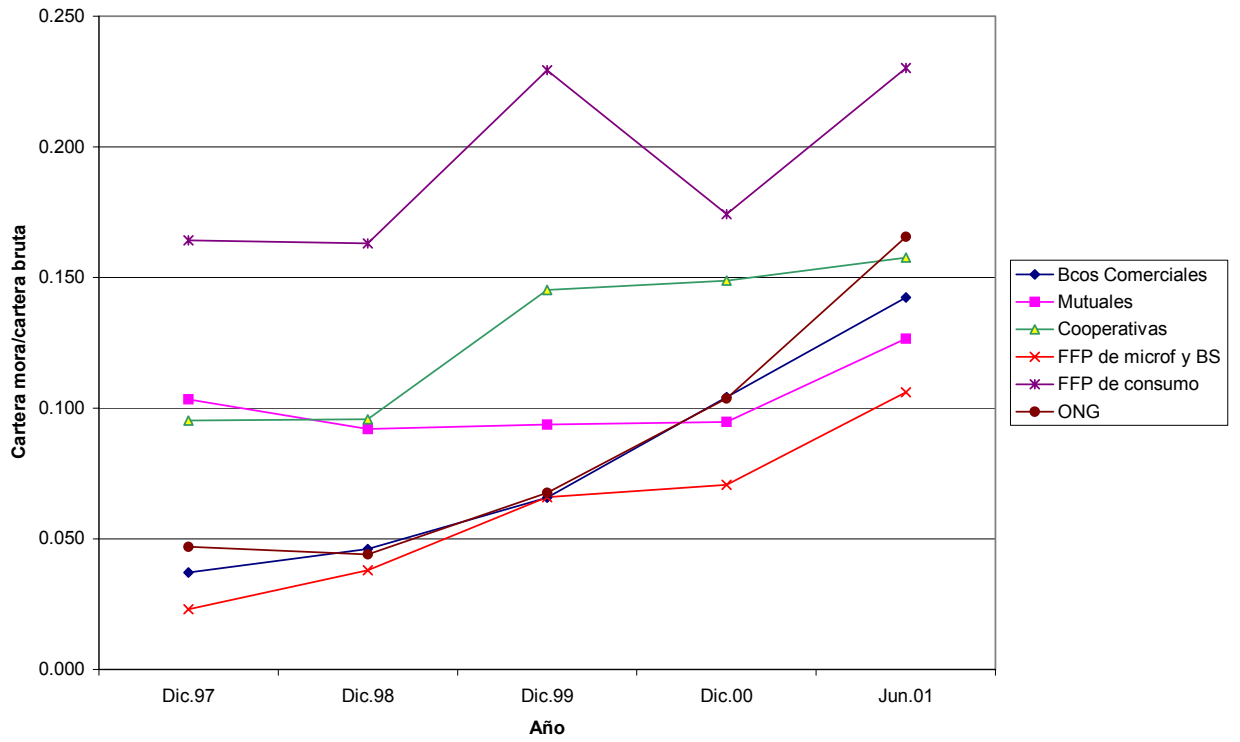
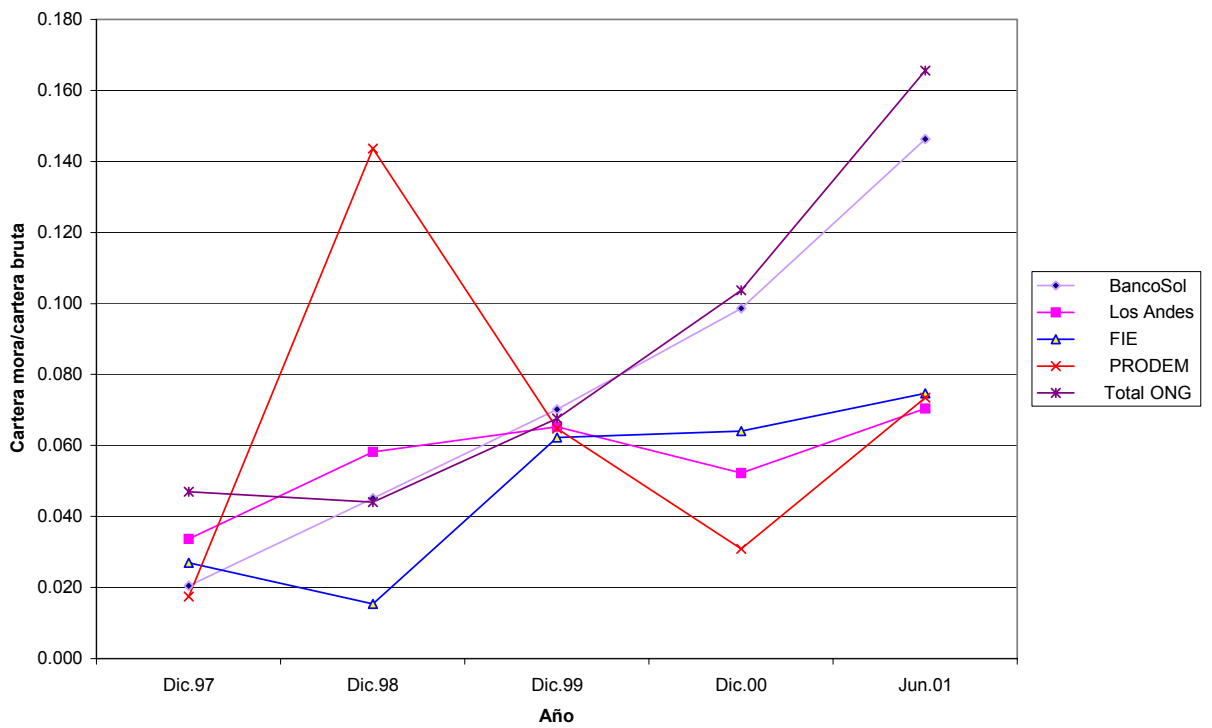
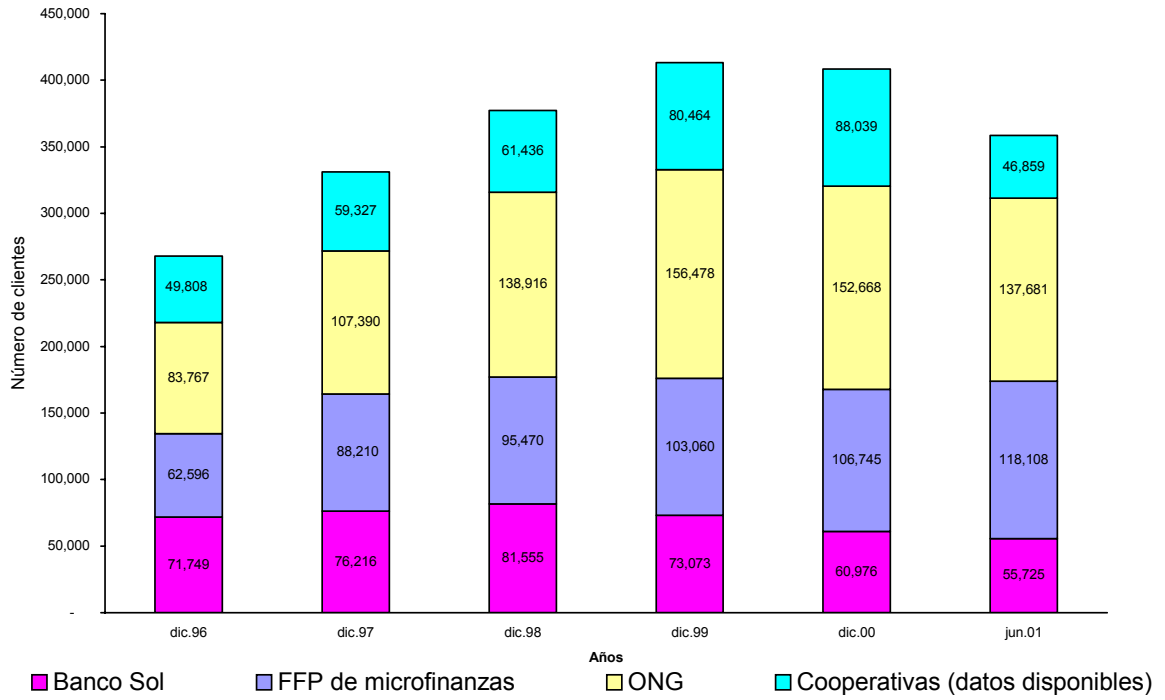


Gráfico 8: Mora en las principales organizaciones de microfinanzas

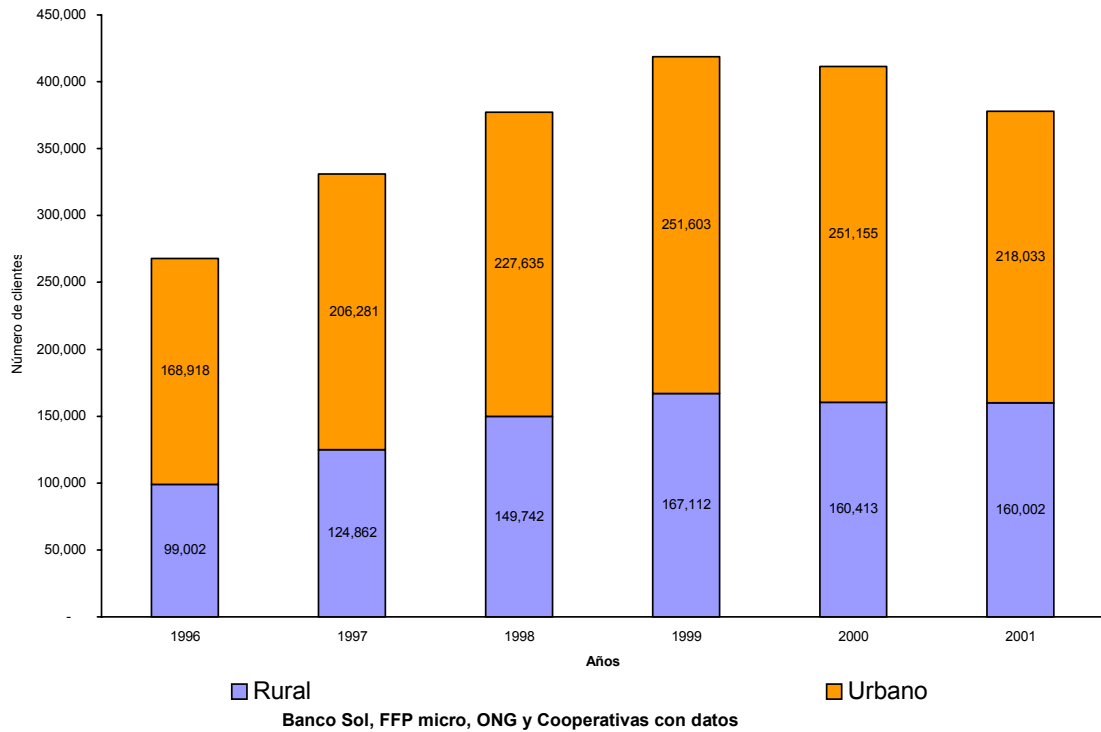




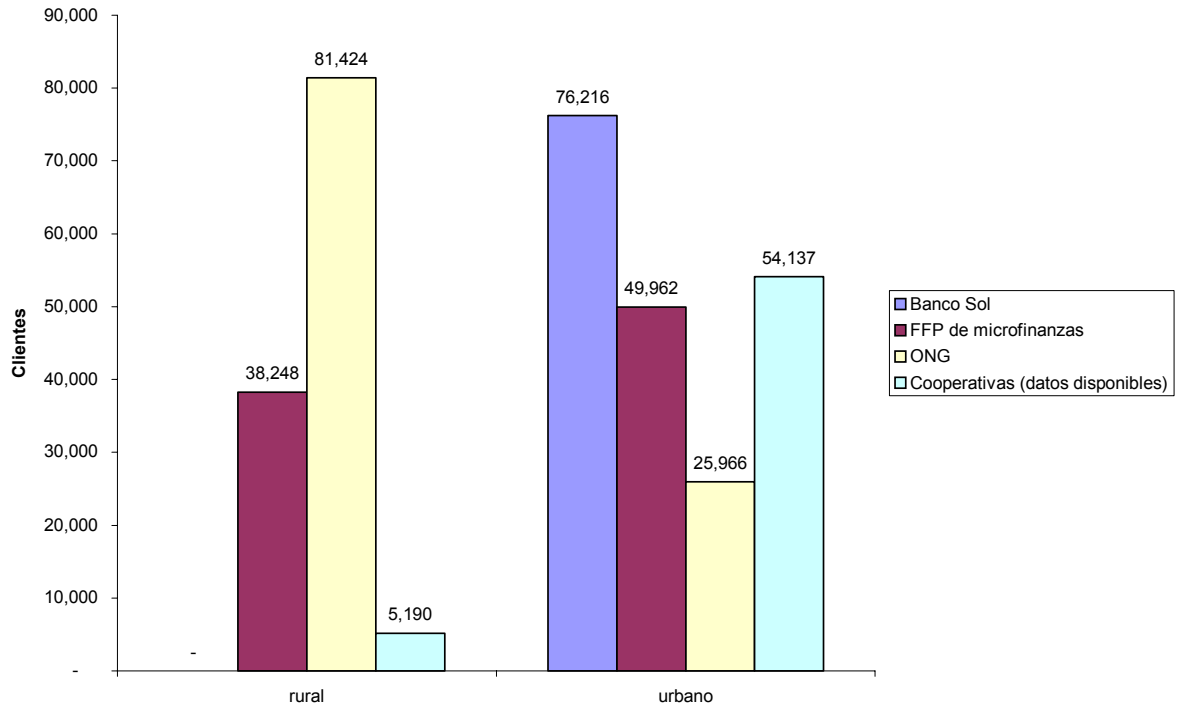
**Gráfico 9: Número de clientes totales de microfinanzas**



**Gráfico 10: Número de clientes de microfinanzas urbanos y rurales**



**Gráfico 11: Número de clientes de microfinanzas a diciembre de 1997**



**Gráfico 12: Número de clientes de microfinanzas a junio de 2001**

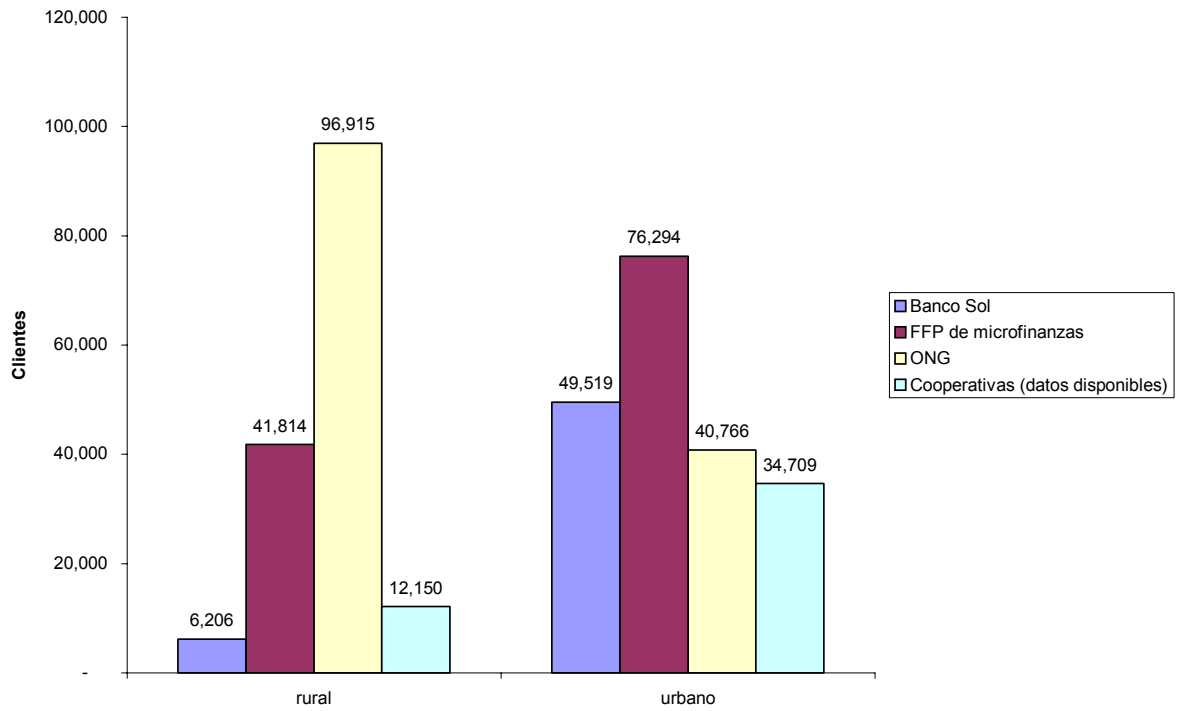


Gráfico 13: Red de agencias urbanas y rurales

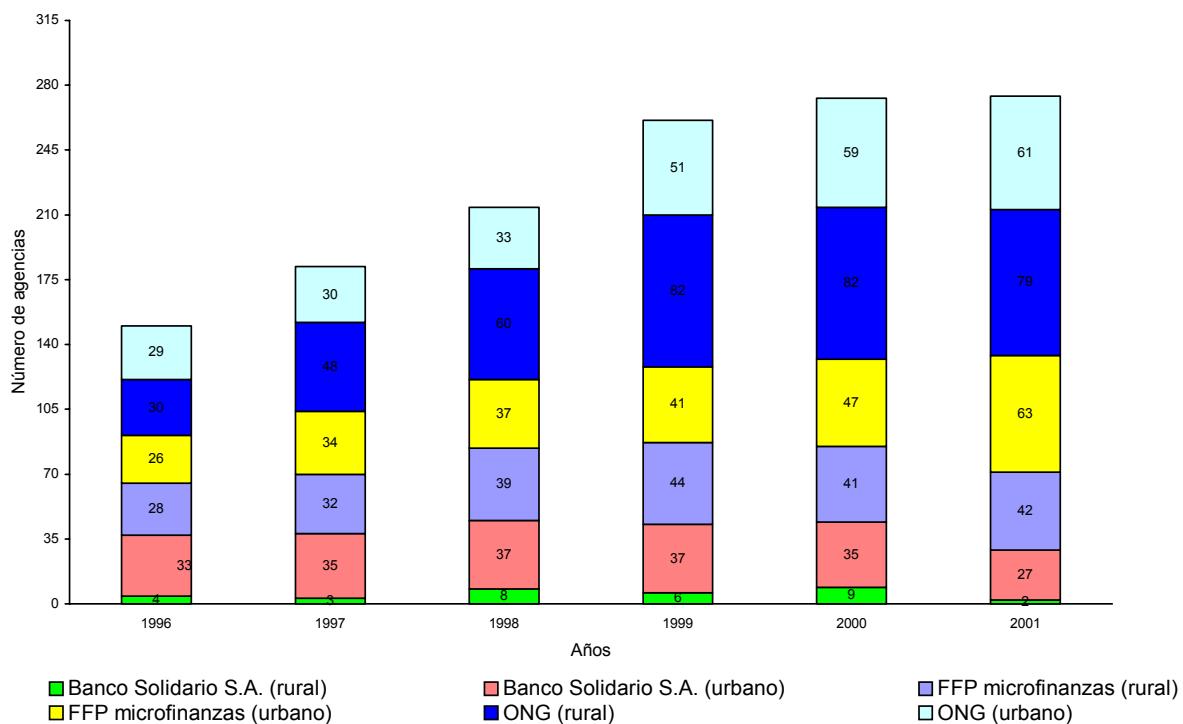
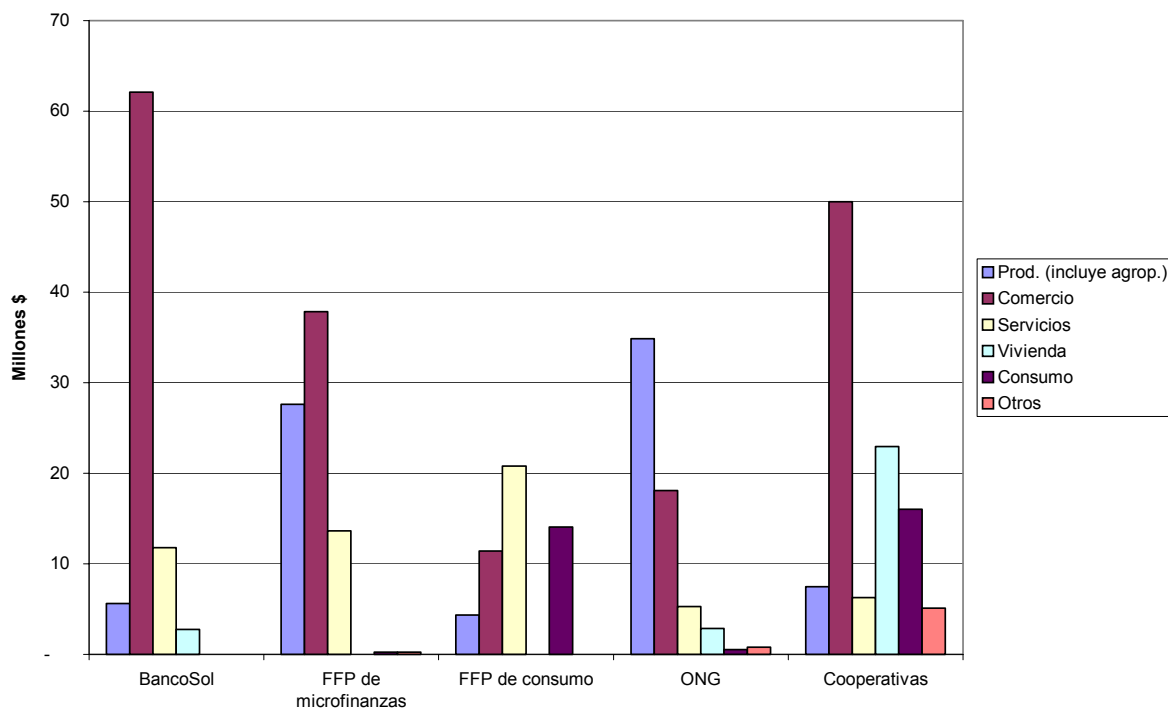
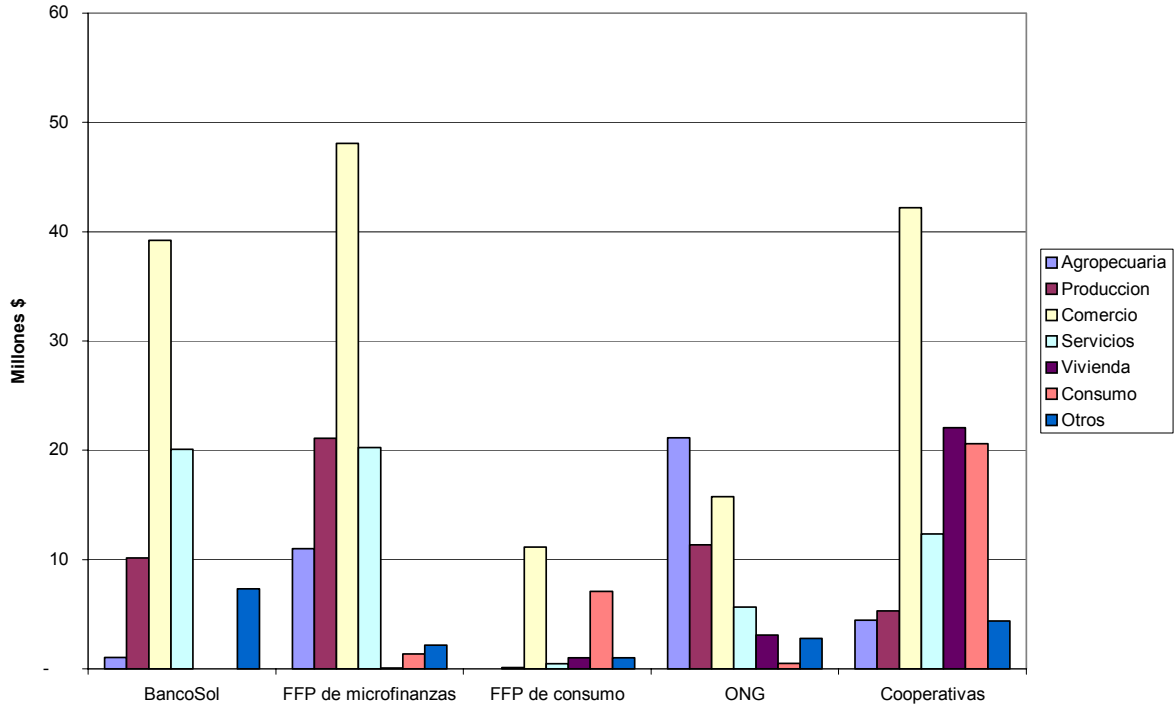


Gráfico 14: Cartera por actividad económica a diciembre de 1999



**Gráfico 15: Cartera por actividad económica a diciembre de 2000**



**Gráfico 16: Cartera por actividad económica a junio de 2001**

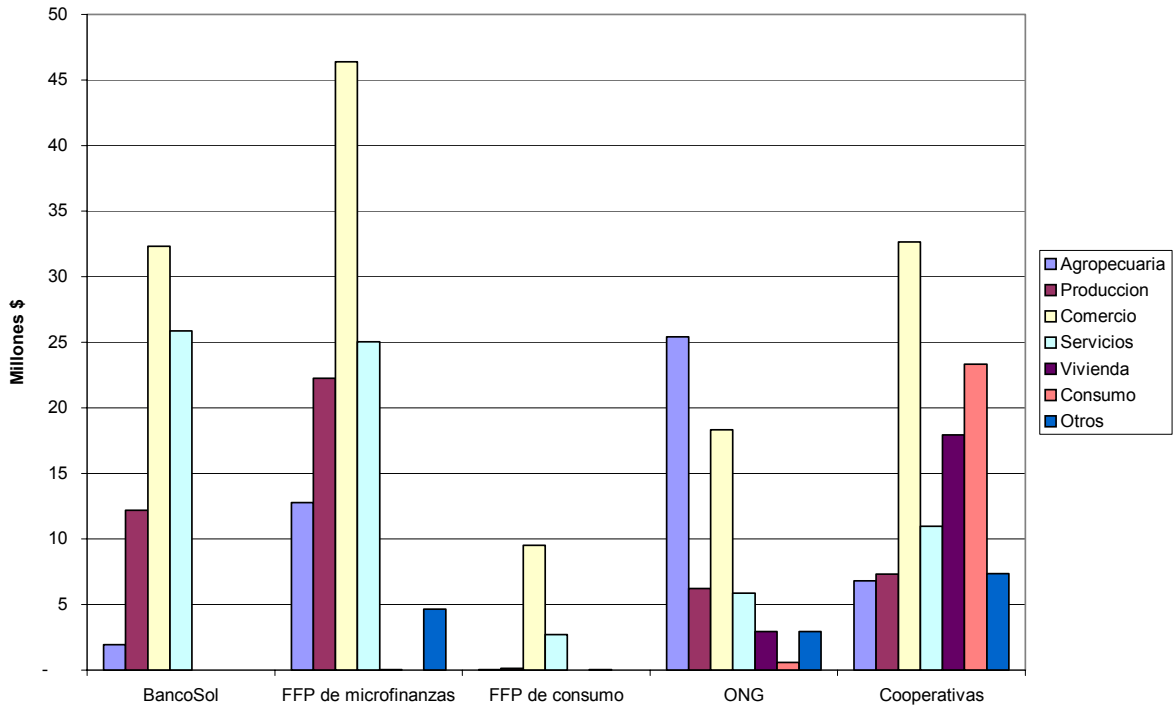


Gráfico 17: Márgenes de intermediación para los bancos comerciales

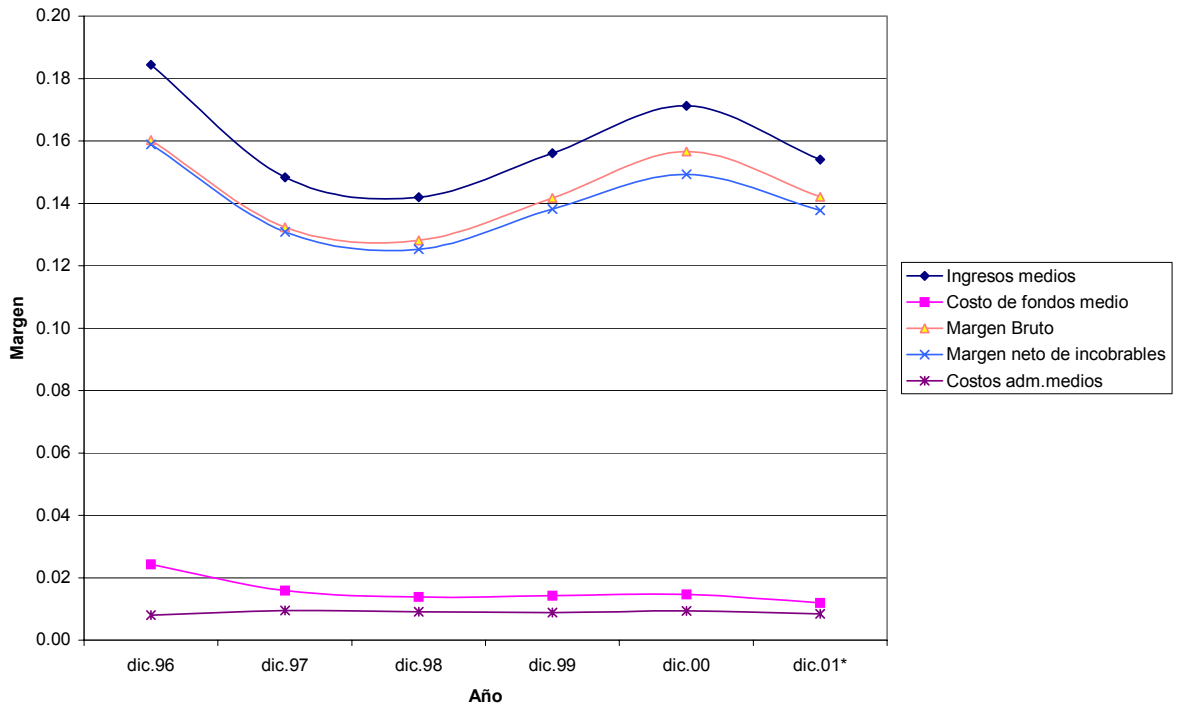
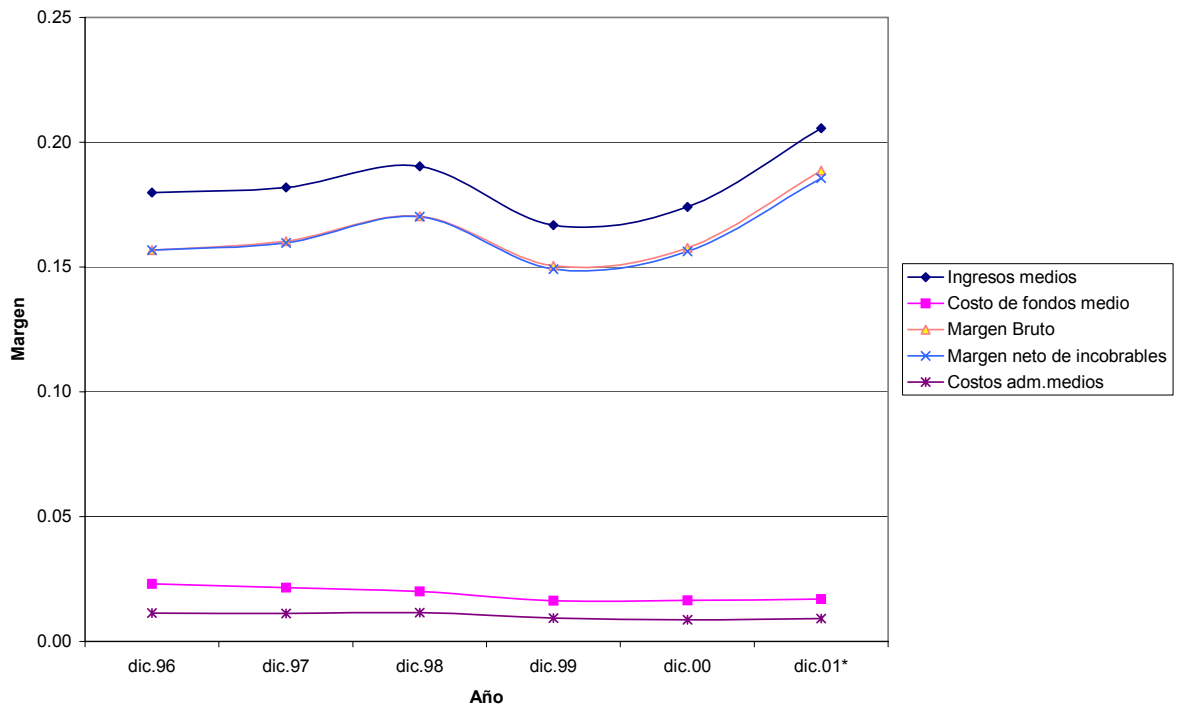
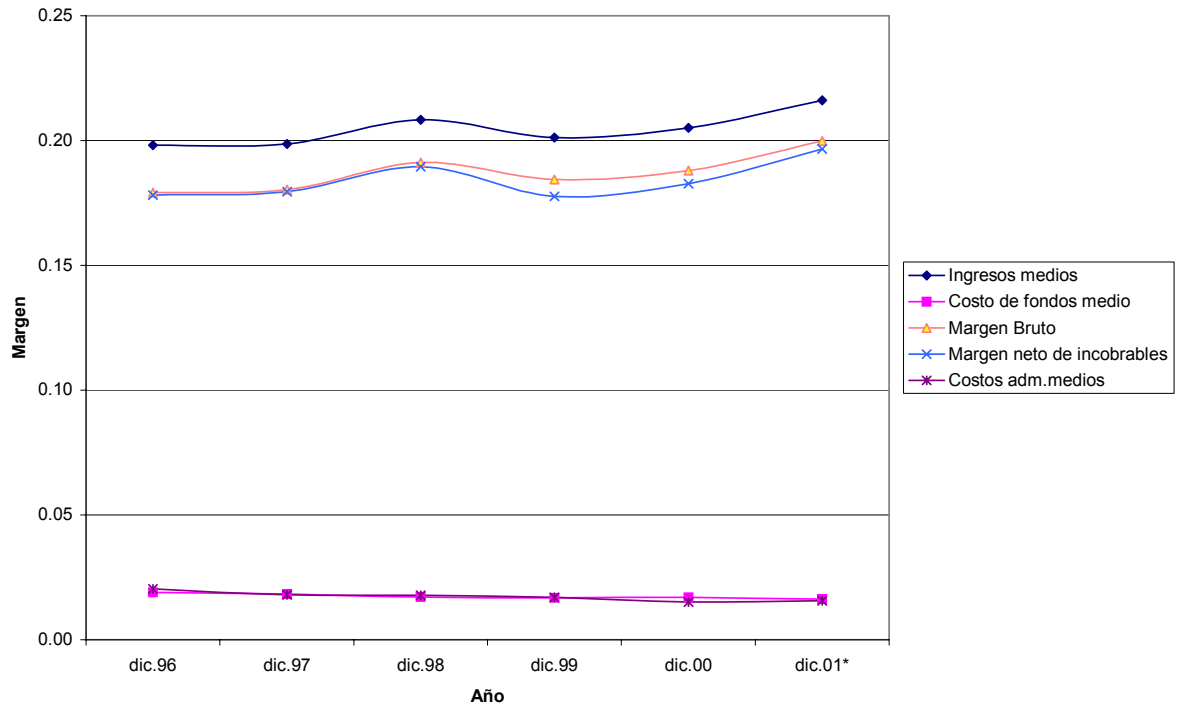


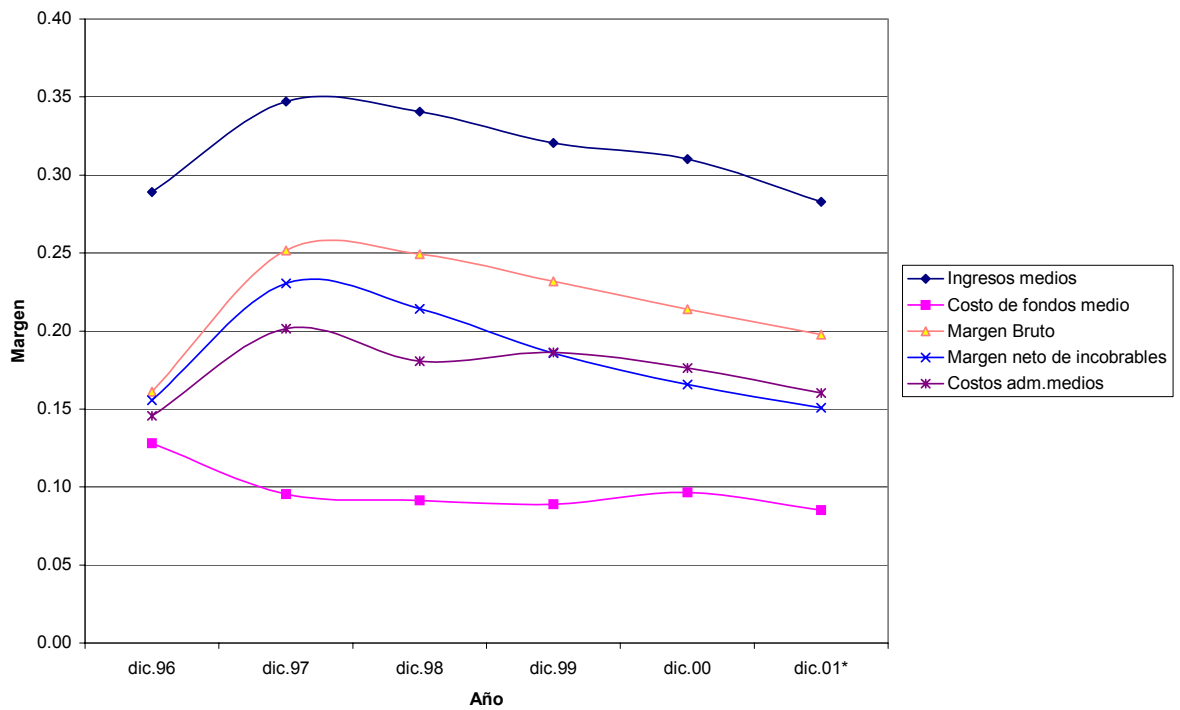
Gráfico 18: Márgenes de intermediación para las mutuales



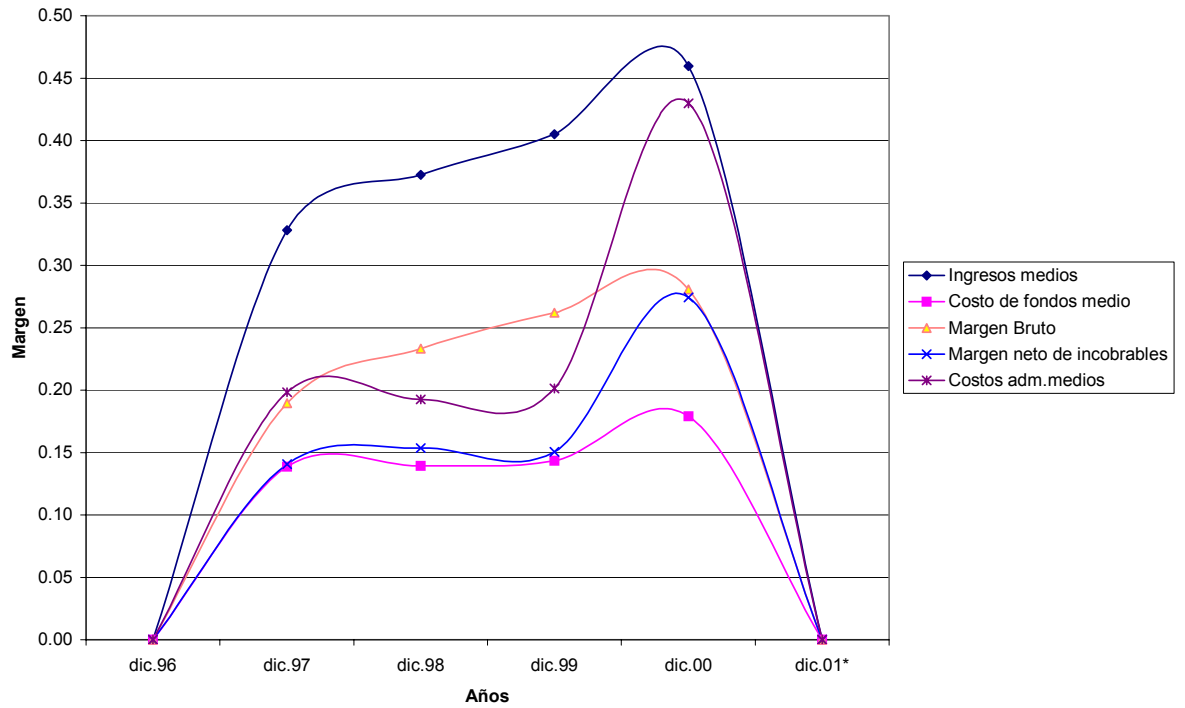
**Gráfico 19: Márgenes de intermediación para las cooperativas**



**Gráfico 20: Márgenes de intermediación para las FFP de microfinanzas y BancoSol**



**Gráfico 21: Margen de intermediación para las FFP de consumo**



**Gráfico 22: Márgenes de intermediación para las ONG**

